

Atentamente,

Tu Asesino.

Zid Castañeda

Suspense, Locura y Romance

Atentamente,

Tu Asesino.

Zid Castañeda

Suspense, Locura y Romance



Atentamente tu asesino

Zid Castañeda

Capítulo 1: Nuevo empleo.

Capítulo 2: Obsesión.

Capítulo 3: La otra cara de Harold.

Capítulo 4: El monstruo encerrado.

Capítulo 5: Días dulces, días amargos.

Capítulo 6: Asuntos legales.

Capítulo 7: El sacrificio.

Capítulo 8: Nueve días en el infierno.

Capítulo 9: La jugada de Nick.

Capítulo 10: Rescates.

Capítulo 11: Persecución.

Capítulo 12: Entre los lobos y las almas en llamas.

Capítulo 13: Demonios del oscuro pasado.

Capítulo 14: Quien mueve los hilos.

Capítulo 15: Atrapado.

Capítulo 16: Duelo de genios.

Capítulo 17: ¿Lo amas?

Capítulo 18: El monstruo sin cadenas.

Capítulo 19: Escenarios.

Capítulo 20: Un poema para dos.

Capítulo 21: La silueta negra y la máscara veneciana.

La creación de este libro fue lograda gracias a aquellas personas que detrás de cada línea y párrafo aportaron sus opiniones en cada capítulo escrito, las personas que fueron testigos de cómo se desarrollaba la historia, expreso mi gratitud a estos amigos y familiares que siguieron afanosamente cada escrito, también a los aficionados a la lectura que aportaron de su gran experiencia para retocar la obra.

Atentamente tu asesino es una historia que me daba vueltas en la cabeza, fue la idea y necesidad de crear una obra que combinara el suspenso y el romance dando a los personajes una personalidad realista y fuera de los estándares, y siguiendo la idea de crear personajes realistas y como todos, con ángeles y demonios dentro, es que la obra fue concluida.

Capítulo 1: Nuevo empleo.

Cinco años han pasado desde que Linda y Nick se unieron en matrimonio, eran una pareja como es muy común encontrarse en la ciudad, Nick es un abogado corporativo, joven, lleno de ambiciones y con un mundo por conquistar, cada mañana toma su café a prisa y cruza la ciudad hasta llegar al edificio del centro propiedad de “White Star Bank” uno de los bancos más fuertes y sólidos del país.

Linda es Economista, y aunque joven, ha sabido escalar en el sector gubernamental, una hermosa mujer cuya belleza no se puede aislar de su brillantez como economista y sus buenos comienzos en la política.

El dinero no ha sido un problema, a los dos años de casados pudieron comprar una residencia hermosa y grande, con la calculada idea de algún día tener hijos y fundar una compañía juntos, conocer su residencia sería un sueño para la clase media que ellos habían dejado atrás hacía tiempo, un portón grande y blanco hecho de metal forjado daba acceso de manera automática a treinta metros de camino de piedra rodeado por árboles que conducían a una mediana fuente con hadas y dioses mitológicos de piedra que podrías rodear con el coche para llegar a la puerta principal al otro lado de la pequeña rotonda, era una puerta alta y de madera rojiza, la casa tenía un diseño similar a muchas mansiones que ostentaban gran tamaño, ambos se enamoraron a primera vista de esa casa desde que se casaron, incluso desde que eran solo novios con grandes esperanzas, pero pasaron más de dos años para que su creciente economía pudiera costearles ese lujoso regalo.

Una Mañana de viernes los dos desayunaban.

-Cariño, esta noche haremos algo especial -dijo Linda- he tenido algunas juntas con el gobernador y algunos de los políticos más influyentes de la ciudad, quieren asignarme algunos trabajos en la tesorería, básicamente quieren que les cuadre las cifras y eche a los elementos innecesarios, ya sabes, es el trabajo sucio pero algo es algo.

-Es grandioso amor, te lo has ganado –Respondió con alegría Nick.

-Eso es solo el principio Nick, si lo hago bien y con un poco de suerte podré entrar a la siguiente liga.

-¿Acaso me estás diciendo que entrarías a gobierno federal? -preguntó con sorpresa Nick– Felicitaciones, y ¿qué es lo que tiene en mente para esta noche la futura presidenta?

Linda echo a reír y luego se quedó pensando un momento.

-Dejaré que mi abogado decida eso, pero lo esperaré puntual a las nueve treinta, espero que el “White Star” no le quite el tiempo necesario para reservar una buena mesa o quizá la presidenta prohíba los rescates económicos a cierto banco monstruoso que está en el centro.

Nick sonrió y dijo.

-No te preocupes, tendrás la mejor mesa, y estaré aquí para recoger puntual a la nueva encargada del tesoro del estado.

Nick llegó a la oficina, llamó a su asistente y le dio instrucciones para que reservara la mesa treientos veinte del restaurant “le château bleu”, un restaurant donde solo hay lugar reservando con muchos días de antelación, pero para ciertas personas, es posible hacerlo de manera más fácil, Nick, por su cargo en la compañía podría darse el lujo de conseguirlo, él era la mano derecha del presidente del banco, su camino a ese puesto no fue fácil de conseguir, Nick era ambicioso y solía recurrir a prácticas cuestionables para conseguirlo, una de ellas fue encargarse de la administración de los fondos de pensión en donde con algunos movimientos técnicamente legales le hizo ganar miles de millones a la compañía en detrimento de otros, ciertamente él era el típico tiburón de los negocios, al entrar en su oficina y encender el ordenador era como el tiburón que llega buscando la presa.

-Señor Rhodes, en treinta minutos me confirmarán la disponibilidad de la mesa que pidió –dijo Joshua, el asistente de Nick.

-Llama de nuevo, sugiereles amablemente que la reserven inmediatamente –Respondió Nick.

-Claro Señor, “amablemente”- Respondió su asistente con una sonrisa muy particular y sarcástica.

Llegando medio día Nick recibe una llamada de Leonard Yates el presidente del banco que le pide acompañarle a una reunión con los presidentes de otros bancos y un representante del tesoro federal para negociar sobre la deuda que estaba creciendo y las medidas que se deberían tomar al respecto.

-Nick, necesito que me acompañes, tenemos que mostrarle a esos idiotas del gobierno que no vamos a financiar la deuda de esos cerdos especuladores de “Lightman Bank”, han estado jugando con la banca como unos necios, ahora nadie confía en ellos y nosotros no les salvaremos el trasero. -Dijo Yates.

-Sr Yates, no se preocupe, alguien va a tener que rescatar Lightman Bank, de lo contrario tendríamos un verdadero caos económico, pero no seremos nosotros los que pagaremos, solo confíe en mí, se lo aseguro. –Respondió Nick.

Leonard Yates dio una palmadita a Nick en la espalda y le dijo –Trae todo lo necesario para “lavarnos las manos”, y habla con los inversionistas en Japón,

convéncelos de que “White Star” es más sólido que nunca.

Mientras tanto en las oficinas de gobierno Linda se pasó el día trabajando, asegurándose de que cuando su nuevo proyecto comenzase ella dejaría todo en orden, fue un día pesado, solo esperaba la cena de celebración con Nick y pasarla bien. Dieron las siete y aun había mucho por hacer, con prisa terminó las cosas más importantes y salió del edificio estatal, caminaba de prisa hasta su auto, el sol ya se ocultaba, estar trabajando con tanta información la tenía sudada y cansada, encendió el auto, puso algo de música para motivarse y condujo más rápido de lo habitual hasta casa, llegó de prisa desesperándose más con la conspiración entre el reloj del automóvil y el portón blanco que abría lentamente como era habitual.

Llegó lanzando los zapatos en su habitación y alistándose para darse una ducha tibia, mientras se quitaba la ropa con prisa el agua corría en la regadera alcanzando la temperatura deseada.

Pasaron unas horas y Nick llegó a tiempo para recogerla, ella estaba casi lista.

-¿A dónde cenaremos amor? –Preguntó Linda mientras él le abría la puerta.

Nick entró en el auto y respondió, -Al “Le Château Bleu” Si te parece bien.

-Claro Nick, ¡me encanta la idea!.

La noche era encantadora, el auto salió de la casa y se dirigió al centro, frente a la casa había una plaza enorme donde muchos solían ir a correr para tener buena condición física y otros solo para relajarse con los bonitos paisajes o alimentar a las palomas, era un panorama muy agradable a la vista, un hombre contemplaba el paisaje mientras el auto se alejaba, él se levanta de una banca y camina en sentido opuesto.

Una vez llegaron al restaurant los recibió el encargado, saludando a Nick con soltura, -Sr Rhodes-

-Hola Philip, mi esposa y yo tenemos reserva en la trecientos veinte.

-Oh pero que gusto ver de nuevo a tan distinguida dama, bienvenidos, los estábamos esperando síganme por favor.

Una vez en la mesa comenzaron a platicar de tantas cosas como podían recordar, de los planes futuros, de cómo las cosas se habían dado desde que eran universitarios hasta ese instante en el que compartían una botella de merlot deliciosamente haciendo maridaje con la exquisita cena, y aunque Linda no habló mucho de su día pues había sido muy pesado, si platicaban de lo buena que era esa oportunidad para ella y por ende para la pareja.

Las horas volaron como todas esas horas que se disfrutaron realmente, fueron a casa y consumaron la velada en una noche romántica y pasional, el viento entraba suave por la ventana acariciándolos, en la habitación se sentía el vibrar de los cuerpos cual poesía en movimiento, el cielo nocturno era un cómplice de ambos, y el tiempo siguió corriendo a prisa hasta agotados recibir el alba.

El fin de semana fue reparador y provechoso, al iniciar la semana Linda fue llamada a la oficina del gobernador a primera hora.

-Buen día Sr gobernador- exclamó Linda al entrar a aquella oficina grande con ventanales con vista a la plaza principal.

-Pase por favor y tome asiento, en un momento mi asistente le traerá un juego de llaves y algunas contraseñas, quiero que tenga acceso a todo a lo que yo tengo en cuestiones del tesoro, he revisado cautelosamente su expediente y no hay muchas personas capaces de revisar estos asuntos y plantear un plan de acción a modo de propuesta a lo futuro.

-Es un verdadero honor trabajar para usted señor, no se arrepentirá, resolveré cualquier anomalía para que su administración no vuelva a enfrentar problema alguno.

-No solo trabajaré para mí, usted sabe que a la gente le gusta tener héroes, pienso presentarla en una conferencia de prensa como la nueva encargada del tesoro del estado, Si lo hace bien, satisface las necesidades del puesto y a la gente que la verá en los medios, estará a un paso de comenzar una carrera política.

-Muchas gracias Sr gobernador, daré el ciento por ciento, lo prometo.

Llegó la asistente del gobernador y le pidió que la acompañara a su oficina.

-Siéntese por favor. -La asistente también se sentó y comenzó a manipular algunos portales de internet y a imprimir algunos archivos.

-Necesito que firme estos documentos donde el gobernador de buena fe le hace entrega de los accesos a las arcas del estado y todos los archivos que esta contiene, además es una obligación por parte de usted donde se compromete a hacer uso responsable y adecuado de la información y la autoridad que se le está confiriendo por parte del poder del estado, necesito que firme y coloque sus huellas en el lector digital para que tenga acceso a oficinas de nivel clasificado cuyo acceso se permite solo con una huella autorizada, el pago incrementado por el nuevo puesto se reflejará a partir del próximo mes, más el proporcional a los días desempeñados en el nuevo cargo durante el ciclo laboral en curso. ¿Entiende el porqué de esto?

-Claro- Respondió Linda.

Caminó con la mirada en alto hacia la nueva oficina, parecía que al respirar el aire era distinto, que el sonido de sus pasos sonaba más sólido e imponente, era como haber subido en la escalinata de unos cuantos saltos, se sintió aún mejor cuando en una rueda de prensa esa semana el gobernador mismo la presentó como la nueva encargada del tesoro, era por primera vez una figura pública, la estaba viendo el país entero.

El día de la rueda de prensa no trabajó demasiado, había muchas llamadas en su teléfono felicitándola, amigos, excompañeros, algunos familiares, así que ese día decidió salir temprano y relajarse en casa, después de todo nadie revisaba los horarios de alguien en su puesto, salió rumbo a casa, eran apenas las cuatro de la tarde, Nick estaría trabajando aún y ella podría pasar unas horas en la tina de baño y consentirse con esencias aromáticas y buena música suave.

Llegó a casa y se dirigió a la cocina, ahí se encontraba Christine, su empleada doméstica.

-Hola Christine.

-Señora la vi en televisión felicitaciones, se veía muy bien.

-Gracias Christine, terminaste todas las labores ¿cierto?

-Así es señora.

-Entonces no tienes que quedarte, dile a Ivana (*la otra empleada*) que tomen la tarde libre, y o me haré cargo de Nick esta noche.

-Gracias señora, y deseo que su velada sea de lo mejor.

-Igualmente Christine, que tengas una excelente tarde libre e Ivana también.

Linda se quedó un rato en la cocina viendo qué podría degustar antes de entregarse a una tarde relajada y tranquila, decidió comer un postre delicioso y luego subió por la escalera curva hacia su alcoba aun con el plato en la mano izquierda y la cucharita en la derecha, daba la impresión de una niña en su cumpleaños.

Subió a su alcoba y encontró en la cama una rosa, junto a esta había una nota que decía.

-Hoy mis ojos te vieron de una forma diferente,

Fantasia de ensueño será pronto tenerte.

El brillo de tus ojos opacaba al sol

Tu seriedad en la cámara no tenía el control

De la alegría que emanaba de tu alma.

Tu voz viajaba por el viento cual ave en el alba

Intempestiva alegría de tu pecho desbordaba.

Te he amado, te amo y te amaré hasta del oscuro cosmos la alborada.

Linda sonrió y se llevó la nota a la tina para volverla a leer, olía la rosa y cerraba los ojos pensando en Nick, -¿Cuanto tuvo que hacer para darme este detalle?, escapar del banco y cruzar la ciudad, escribirme un verso y dejármelo cual romántico amante en mi almohada, y volver de nuevo al banco para terminar su trabajo- pensaba Linda para sí.

Llegó la noche y Linda tenía una cena deliciosa para su amor, en el centro de la mesa estaba la rosa en un delicado florero adornando la mesa, al entrar Nick a la casa corrieron a abrazarse, Nick le dijo.

-Te veías muy bien en la televisión, tengo toda una lista de ejecutivos que te envían felicitaciones, y disculpa que llegue un poco tarde, tuve muchas cosas que hacer.

-Claro, lo sé y lo entiendo, eres un gran hombre, tanto que te preparé una deliciosa cena.

-Vaya, pero el festejado de hoy no soy yo mi amor- dijo Nick.

Linda tenía la nota en la mesa con la escritura hacia abajo, pensaba sacarla y comentar con Nick sobre ese hermoso detalle.

Nick se acercó a la mesa y su primer comentario causó una sensación graciosa en Linda cuando Nick dice, -Veo que te has lucido, comida gourmet, velas y hasta compraste una rosa para detalle final, pues de esas no hay en nuestro jardín, tu sí que sabes vestir una mesa de gala Linda.

Linda pensó que Nick hacía el tonto para seguir bromeando, pero eso cambió cuando Nick fue al fregadero de la cocina a lavarse las manos y mientras se lavaba le comentó a Linda.

Le pedí a mi asistente que te enviara un ramo de flores, espero que lo recibieras, yo estuve toda la tarde encerrado junto a Leonard en un restaurant con los Japoneses que invertirán con nosotros y apenas alcancé a ver el final de la conferencia de prensa en la repetición de la tarde, solo vi al gordo gobernador hablando de las obras públicas realizadas, pero te vi hermosa sentada en la silla cerca de él y supe que te veías muy segura de ti, me lo contaron todos los empleados.

Linda aún dudaba, esperaba que fuese una broma que Nick estaba llevando un poco más lejos de lo que cabía dentro de lo que se puede llamar agradable, recogió la nota y la guardó en su vestido, durante la cena ella preguntaba a Nick que había sido de su día esperando que terminara con esa extraña broma, cosa que no ocurrió.

A la mañana siguiente Linda se levantó más temprano de lo habitual, bajó a encontrarse con Christine.

-Christine buenos días, disculpa, ayer vino Nick a la casa durante el día ¿cierto?

-No señora, no vino.

-¿Estás segura?

-Claro, Ivana y yo estuvimos aquí todo el día.

Linda se quedó pensando y luego preguntó -¿Christine, hubo algo extraño ayer? Lo que sea.

-No Señora, todo normal.

Linda respiro con una provisional tranquilidad y se dirigió a su alcoba para comenzar a alistarse para el trabajo, pero Christine le hablo de nuevo y le dijo.

-Hubo algo ahora que lo pienso. Un perro del vecino escapó, estuvo por nuestro jardín jugueteando, no sé cómo entró, Ivana y yo lo estuvimos persiguiendo y lo sacamos de la casa, pero si lo dice por las destrucciones en el patio trasero esa fue la razón, el señor no llegó con la camioneta atropellando los geranios como aquella vez que llegó con prisa, esta vez el Señor es inocente –Comentó Christine con una risa en su rostro.

Linda comenzaba a confundirse, pero decidió seguir con su día, después de todo al día anterior se había escapado temprano y tendría que poner manos a la obra.

Llegó al edificio y había 3 ramos de flores en recepción, la recepcionista le dijo –Disculpe, ayer por la tarde llegaron estas flores, le llamé a su oficina y no la encontré, al subir estaba cerrada la puerta y dado que solo se puede abrir con su huella digital decidí cuidárselos aquí, pero no se preocupe las he rociado con agua eventualmente.

-Gracias, me las llevaré ahora mismo, y pide por favor a una persona de limpieza que suba unos floreros con agua cuando vaya a limpiar mi oficina.

Linda caminó al elevador y al cerrarse las puertas de este y comenzar el ascenso ella se apresuró a leer la primer tarjeta.

“¡Linda!, en hora buena, nadie lo merece más que tú, atentamente Jenny”.

“Siempre te dijimos que llegarías muy lejos, he aquí la prueba, te quiere Papá y Mamá PD: espero puedas visitarnos pronto, hace mucho que no te vemos”.

“Hola Cariño, estoy muy contento de saber que triunfas, te amo muchísimo. Nick”.

Linda ahora estaba segura que la rosa y la nota no eran de Nick, pero ¿de quién podrían ser? Y ¿cómo llegó a su cama?

Decidió ignorar el hecho y se volvió a sumergir en los datos financieros y sentía mucha motivación por el futuro, sin embargo, conforme pasaron los primeros días descubrió no solo alguna anomalía, sino millones que faltaban en el arca estatal, ¿Cómo podría cuadrar las cifras? No había modo de investigar o cubrir esos enormes faltantes de dinero.

-Alguien está robando mucho aquí, -Susurro para sí Linda- la cifra en papel no tiene nada que ver con lo que hay en las cuentas bancarias o el efectivo, ¿dónde está tremenda fuga?

-Es lo normal Linda –Interrumpió la asistente del gobernador que la escuchó susurrar- Linda dio un salto en su asiento por la sorpresa.

-Lo siento, no te escuché llegar- dijo Linda

-Tienes talento, y por varias administraciones se ha ido acumulando una montaña de anomalías, tu trabajo no es contar dinero, tu trabajo es maquillarlo todo, de lo contrario cualquier contador podría tomar tu puesto, no me mal entiendas, es un trabajo que hacen los gestores del tesoro en todos los estados, bienvenida a las grandes ligas Linda.

Linda vio cómo se marchaba la asistente del gobernador después de dejarle una carpeta en el escritorio, una mujer joven y esbelta, de cabello negro recogido, usaba gafas más por estilo que por necesidad, un traje sastre de color gris y un ímpetu tanto en carácter como en apariencia, Linda pensó en reacomodar su oficina para evitar esas llegadas por sorpresa.

Linda continuó trabajando y tratando de darle sentido a las pérdidas de dinero del estado, pero nada conseguía, al menos no por el método tradicional o estrictamente legal, levantó el teléfono y llamó a Nick con estrés y preocupación de no lograr cumplir con la altura de su puesto.

-Hola mi amor- Contestó Nick.

-Cielo, tengo un problema y necesito un consejo.

Linda le contó a detalle todo el problema a Nick, este le dijo que llegando a casa iban a platicar el asunto a detalle y buscarían una solución de alguna manera, y le pidió a Linda que no se preocupara, dijo que él lidiaba con eso a diario y tendría toda la experiencia necesaria para apoyarla.

Llegó la noche y se reunieron Linda y Nick para platicar del asunto, Linda le contó de los problemas que tendría que resolver, Nick le respondió.

-Linda, primero que nada no quisiera verte así, entiendo tus deseos de hacer una carrera en la política y lo importante que es este trabajo para ti, obviamente el gobernador y sus cercanos están robando el dinero y esta conducta ha sido tradición desde años atrás, nuestro banco ya ha hecho tratos con otras administraciones, el gobernador está buscando calmar a la gente y planea mostrarles cifras y ganar credibilidad para las próximas elecciones, así que lo primero que debes hacer no es encontrar el dinero, sino encontrar una justificación que respalde la ausencia del dinero, si llegas a encontrar el paradero del dinero te volverás un problema para todos, y ahí terminará tu carrera.

Linda comenzó a comprender el sucio salto que daría de economista a política, sin embargo estaba dispuesta a hacer lo necesario para seguir subiendo en la escalinata del gobierno, y sentía que la experiencia de Nick le sería muy educativa.

Nick continuó, -Escucha, hace meses el banco hizo una compra masiva de paquetes de deuda, la deuda buena fue revendida y el banco ganó miles de millones, sin embargo en la compra de deuda el setenta por ciento de la deuda es basura, es archivo muerto que no tiene ningún valor, pero en su tiempo se intentó vender a precios elevados, haz una compra cuantiosa de paquetes de deuda, no gastarás demasiado dinero del estado y yo me encargaré que el gran robo al estado quede solo como una mala decisión que caerá en antiguos tesoreros, algo que nunca afectaría la reputación del gobernador, que a fin de cuentas te puso a ti para solucionar los errores de otros.

Linda no sabía lo que Nick planeaba, pero confiaba en su inteligencia para los asuntos legales y financieros, pues el White Star Bank dependía mucho de su experiencia.

Al día siguiente Nick telefoneó a Linda cerca de las cinco de la tarde.

-Linda necesito que entres al sistema y accedas al portal del White Star.

-Listo Nick ya estoy dentro.

-Voy a lanzar una oferta primaria de deuda que nadie va a desear comprar, quiero que compres todas a nombre del estado, el precio será de quince centavos por paquete micro, ¿De acuerdo?

-Claro Nick confío en ti.

En ese momento el White Star le ofreció un millón de paquetes de deuda micro al gobierno y este los compró inmediatamente. Luego de esto el sistema comenzó a fallar y terminó por caerse el sitio web de la oferta inicial.

-Nick, ¿está todo bien?

-Sí, tranquila, recibirás un comprobante de la compra en un momento.

Linda recibió un correo electrónico con un recibo del White Star en el que constaba que el estado había hecho una compra hacia 8 meses por un millón de paquetes micro a ciento veinticinco dólares por unidad, y constaba que el precio actual era de quince centavos, lo que justificaba que el estado perdiera casi ciento veinticinco millones.

Linda se quedó pasmada, pero el asunto se resolvía de a poco para el estado, básicamente el estado justificaría la falta de dinero con un error bursátil y el banco tendría más dinero, al menos en papel. Nick insistió.

-Escucha cariño, esto no representa nada para el White Star, para ellos los bonos basura son material enterrado, yo me encargo del resto, ¿lista para repetir la operación?

Linda estaba inundada de un sentimiento de nerviosismo y un nivel de adrenalina impresionante, por un lado confiaba en Nick, pero no quería que por ese asunto Nick fuera a tener problemas, pero al escuchar la confianza de este accedió a la siguiente operación.

-Linda necesito tu firma electrónica para reabrir el portal, ya que solo se puede hacer la oferta a un comprador previo y tú eres la única.

-De acuerdo Nick, pero estoy muy nerviosa.

-No te preocupes cariño. Ya puedes irte, solo deja tu ordenador encendido para que no se pierda el enlace y no haya problema alguno.

Linda terminó y fue a casa, Nick no llegaba, dieron las once de la noche y ella lo estuvo llamando y él le contaba que por asuntos relevantes tendría que trabajar hasta tarde, Linda estaba muy nerviosa, al dar las doce de la noche Nick llegó con su tradicional sonrisa y todo siguió como si nada pasara.

A la mañana siguiente el gobernador recibió un correo de notificación del White Star Bank, él se inclinó en su asiento y comenzó a leer el largo correo que había llegado de forma inesperada, Casi se desmaya de la impresión.

Media hora más tarde Linda llega al trabajo y es interrumpida por la recepcionista que le dice que se dirija con urgencia a la sala de juntas donde estaba el gobernador y algunos políticos, entre ellos un emisario del tesoro federal.

Linda tenía miedo hasta los huesos, subió al elevador y mientras este subía llamó a Nick que tranquilamente le respondió que se calmara, que todo iría bien. Al llegar a la sala de juntas se detuvo en la entrada, caminó por el pasillo como no deseando llegar, entró al baño, salió de nuevo, tomo agua, y al fin con un sudor frío entró a la sala.

-Linda toma asiento por favor, -Exclamó el gobernador- ¿Qué hiciste anoche?

-Yo... Bueno...

-Te diré lo que hiciste anoche, tú hiciste ¡Un Milagro! ¿Cómo conseguiste que el White Star Bank cubriera nuestra pérdida? ¡Mejor no me respondas!, si se enteran que nos han apadrinado se enfurecerá “el viejo Leo”-Así le llamó el gobernador a Leonard Yates- es difícil que lo sepan, pero es increíble, pero te repito ¡No quiero saber!

Linda respiró profundo y con alivio hasta que un asesor del gobernador dijo -¿Y si Yates se entera?- La asistente del gobernador se acomodó las gafas y respondió.

-El Lightman Bank perdió la confianza de la gente y está en riesgo de desaparecer, los banqueros tiemblan sin querer admitirlo, El White Star no querrá comenzar una disputa contra el gobierno y menos si piensa pedir un rescate a futuro a los federales, además de que eso obviaría la vulnerabilidad de su sistema, legalmente estamos respaldados.

Linda dejó la sala de juntas con una sonrisa aún nerviosa, pero fue alcanzada por el representante del tesoro federal.

-Disculpe, ¿podríamos vernos alguna vez para hablar de una propuesta de trabajo? Creo que podemos llegar a un buen acuerdo-.

Linda asintió y siguió su camino, dentro de ella habían sentimientos encontrados, por un lado había resuelto el problema del estado y al parecer eran intocables, y por el otro la preocupación por su amado Nick, que en esos días había mostrado una cara que ella hasta ese momento ignoraba, además tenía ese sentimiento de que había caído en arenas movedizas de las que no se puede salir tan fácilmente.

Llegó a su oficina y esos sentimientos se calmaron un momento.

-¿Otra rosa con nota? –Se quedó perpleja.

Abrió la nota y el rostro se le palideció.

-Han pasado semanas y he gozado mirarte,

¿Estás bien?, me preocupa como llevas el semblante,

Si tan solo pudiera tomarte en mis brazos,

Que sintieras mi corazón y como se crean los lazos.

Tu esposo trabajó hasta tarde, y sola te quedaste,

No te sientas sola Linda, yo estuve ahí para cuidarte.

Linda corrió al baño y se echó a llorar, alguien la observaba, alguien peligroso seguramente, conocía a su esposo y sabía dónde trabajaban ambos, había irrumpido en su casa y habría encontrado tanta información como hubiera querido, -¿cuáles serán los límites de este loco?, y ¿cómo entró a mi oficina con tanta facilidad?- Se preguntaba Linda.

Capítulo 2: Obsesión.

Linda se encontraba trabajando en su oficina y veía como las cifras iban bien, cuando timbró el teléfono y ella levantó con prisa, -¿Hola?... ¿Hola?...- Pero nadie respondió, así que colgó y continuó.

De nuevo sonó el teléfono y ella contestó -Diga, ¿Quién es?- Solo el silencio reinaba al otro lado de la línea, Linda colgó y llamó a su secretaria.

-Sara, ¿Alguien se ha estado tratando de comunicarme conmigo? ¡No escucho nada cuando levanto la bocina!

-No Sra. Raines, nadie ha llamado en un buen rato, seguramente será una llamada personal y marcaron la extensión directamente.

-Gracias Sara, no sé qué podrá ser la falla.

El teléfono sonó por tercera vez, y Linda respondió de nuevo pensando que quizá algún amigo o quizá Nick se trataba de comunicar, el número en el identificador aparecía como privado, pero esto era algo muy común en esos tiempos.

En esta ocasión no hubo silencio, solo una respiración suave se escuchaba, Linda pensó que quizá el número se había marcado por error en el bolsillo de alguien y lo que escuchaba era solo el sonido de alguien que no sabía que estaba en una llamada Pero... "¿Cómo se marcaría por error la extensión también?" Linda se preguntó. La respiración se comenzó a oír más fuerte, aumentando su intensidad, y de pronto todo ruido respiratorio paró y comenzó a sonar una pieza de música clásica, Linda no tenía demasiado conocimiento de música clásica y solo decidió colgar.

Nueve minutos después el teléfono volvió a sonar, ella levantó y escuchó la misma sinfonía sonar, en ese momento descartó una broma o cualquier error, seguramente era la misma persona que ha estado observándola y hasta cierto punto acosándola, colgó de nuevo el teléfono.

Nueve minutos después el teléfono volvió a sonar, ella se levantó y caminó con prisa, casi corriendo hasta el escritorio de Sara, su asistente.

-Sara, ¿me acabas de redirigir una llamada?

-No Sra. Raines.

Linda decidió no levantar el teléfono, siguió sonando unas cuantas veces más y paró de sonar, nueve minutos después el teléfono volvió a sonar, Linda se preparó para grabar con su teléfono móvil lo que se escucharía al confrontar la llamada de nuevo, siendo esposa de abogado sabía lo importante que era conseguir evidencia.

-Ya basta de bromas, ¡es usted una persona estúpida!, -solo se escuchaba la misma sinfonía suave e innegablemente hermosa-

Linda escuchó con atención la sinfonía tratando de escuchar algo más allá de la misma, nada consiguió y decidió colgar.

Introdujo el audio a su computadora y retiró con software la parte donde ella había hablado, solo dejando la sinfonía y lo guardó de nuevo en su celular como un audio distinto, mientras lo hacía el teléfono sonó en otras ocasiones y ella no levantó más.

Salió y le preguntó a su secretaria si conocía esa sinfonía, esta respondió que no, llamó a Nick y entre conversaciones le dijo.

-Cariño, solo por curiosidad ¿conoces esta sinfonía?

Nick se quedó escuchando un momento, -Creo que la he escuchado en alguna parte hace poco, pero no sé cuál es, pero estás en un edificio de gobierno, ¿porque no llamas y le preguntas a alguien de relaciones culturales?

-Claro Nick, es una buena idea, gracias.

Linda conversó unos minutos más para luego colgar y llamar a su secretaria y pedirle que la comunicara con alguien a cargo de las relaciones culturales del estado.

-Diga, ¿en qué puedo servirle?

-Hola, quizá parezca una tontería pero he escuchado una pieza de música clásica hermosa y no logro recordar su procedencia u origen, y quizá alguien de su área pueda ayudarme a recordar si les muestro un fragmento grabado, lo revisé con una aplicación de mi móvil pero la calidad de la grabación no fue buena y no identifiqué nada, quizá necesite un oído humano experimentado.

-Claro Señorita, ahora mismo voy saliendo a comer, pero si pasa por mi oficina a las cuatro de la tarde con gusto le ayudaré en la medida de mis capacidades a despejar esa duda, y no, no pienso que sea una tontería, a veces a mí me pasa lo mismo y no puedo descansar hasta averiguar y resolver mi duda, es parte de ser un humano.

La persona al teléfono parecía un hombre mayor, por su voz tendría aproximadamente sesenta años o más, Linda esperó la hora y fue a la sección de relaciones culturales, tocó a la puerta pues no había una secretaria.

-Pase por favor.

-Disculpe, hace un rato hablé por teléfono con un hombre amable y me ayudaría a despejar una duda musical.

-Ah, ¿es usted la linda señorita de tesorería, finanzas, contabilidad o algo así? Lamento olvidar ese detalle, mi memoria ya no es lo que era antes, espero que no me falle en despejar la duda.

Linda sonrió, era un adulto mayor muy simpático, llevaba con orgullo una cabellera casi blanca, una camisa que aunque nada moderna estaba limpia y bien planchada, seguramente habría una dulce mujer en casa que procuraba que su hombre siguiera bien presentable a lo largo de los años.

Linda puso la grabación y Harry, el hombre mayor, prestó toda su atención.

-Señorita, esa pieza es completamente extraña para cualquier experto en música clásica.

-Vaya, me lo esperaba.

El viejo Harry echó a reír y le dijo. –Es broma, disculpe que lo haya hecho, es que esa pieza es un clásico entre clásicos, es una sinfonía de Tchaikovsky, la llamada «*patetichsky*» que significa «*apasionado*» en ruso.

-¿Y que me puede decir de ella Señor?

-Bueno, es una pieza con una historia triste, esta fue su sexta y última sinfonía, Tchaikovsky estaba destrozado emocionalmente cuando la compuso, se dice que es una pieza en la que grabó su vida a modo de autobiografía, y hacia el final la premonición de muerte, pues nueve días después de haberla presentado al mundo Tchaikovsky se suicidó. Esto pasó en San Petersburgo por allá del año 1893.

Harry añadió, - Es ciertamente una pieza hermosa, más allá de cualquiera, fue profética porque luego de que fue escuchada por vez primera, la muerte llegó nueve días después.

Linda se quedó en silencio, agradeció con nerviosismo a Harry para luego salir caminando de la oficina de modo normal, al alejarse de la vista de Harry aceleró el paso casi hasta llegar a correr por los pasillos del edificio de gobierno hacia su oficina, revisó el registro del teléfono y confirmó lo que tanto temía, nueve minutos de separación entre cada llamada.

-Nueve minutos, nueve días, nueve llamadas en total. -Pensó Linda con miedo-.

En la mente de Linda y en todo su ser nació un sentimiento de miedo enorme y abrumador.

-Esto está yendo demasiado lejos, ¿qué clase de persona estará allá afuera asechándome?, no quiero darle demasiada importancia a esto pero creo que es tiempo de que Nick lo sepa. –Pensaba Linda para sí.

Dieron las seis de la tarde, por vez primera Linda tenía miedo de salir, pero obviamente el acosador era capaz de estar adentro del edificio. Linda salió procurando caminar junto a otros empleados para sentirse segura, unos contratistas iban saliendo después de revisar sus asuntos en obras públicas, Linda aprovechó ese instante y caminó casi junto a ellos hasta que fue inevitable tener que desviarse hacia su automóvil.

Antes de entrar echó una mirada al asiento de atrás y miró hacia los alrededores, no vio nada y se dispuso a subir al auto y conducir a casa.

Eran las siete y Nick no llegaba, ella asignó algunas tareas a Christine para que no fuera a pedirle salir temprano, Nick llegó casi a las ocho, era normal que Nick llegara tarde a casa, de hecho era algo sumamente común, pero en esta ocasión Linda estaba muy alterada.

-Nick ¿Por qué no llegabas?, ¡estoy preocupada!

-Tranquila mi amor, estoy bien ¿Qué te ocurre?

-Nick, sé que puede parecer una locura pero si en alguien puedo confiar es en ti, creo que corro peligro.

Linda le contó cada detalle a Nick, éste le respondió después de pensarlo un poco.

-Muy bien Linda, creo que puedo hablar con el jefe de policía, es amigo mío y le diré que revise los alrededores de la casa y que haga algún rondín por tu trabajo, quiero que vayas mañana y compres un arma paralizadora y la lleves siempre en tu bolso ¿De acuerdo? Si te vuelven a llamar pide que te hagan un cambio en la línea telefónica, que las llamadas solo puedan llegar por medio de Sara.

-Gracias Nick, no sé cómo no se me ocurrió hacerlo.

-Es normal cariño, estás bajo la presión de tu nuevo empleo y además eres la persona con la carga emocional de un bromista pesado. Si te hace sentir mejor haré que cambien las cerraduras mañana ¿te parece bien?

-Sí, gracias mi amor.

Pasaron tres días desde las llamadas, todo estaba tranquilo y Linda se volvió a concentrar en el trabajo, de pronto suena el teléfono, ella levanta y era el representante del tesoro federal.

-Señorita, habla Dale Harrison de las oficinas del tesoro federal, nos hemos puesto en contacto con el gobernador para hablar sobre usted, también me tomé la libertad de hablar con el presidente del tesoro federal y está muy interesado en usted. Quisiéramos concertar una cita para hablar de una oferta laboral, en dos meses la persona que asiste al presidente del tesoro se retirará y necesitamos cubrir ese puesto, ¿Le interesaría?

-Sr Harrison, me siento alagada pero me resulta difícil responder, apenas comienzo en este puesto, no sé cómo reaccionaría el gobernador si le digo que me voy, especialmente ahora que está tan contento con mi desempeño.

-De eso no tiene que preocuparse, el gobernador no presentará objeción alguna, su problema fue resuelto ya, su talento está siendo desperdiciado a nivel estatal, si aceptara trabajar con nosotros podría ayudar mucho más a su nación.

-Bueno sr Harrison, no sé si pueda hacer otro “milagro”, no quisiera decepcionarlos.

-No necesitamos milagros señorita Raines, necesitamos a alguien audaz como usted.

Linda se quedó pensando, después de todo, los empleados a nivel federal podrían estar protegidos por mayor seguridad y serían personas hasta cierto punto más difíciles de tocar, Linda accedió, solo tendría que sobrevivir a los nueve días y de ahí soportar unos meses más.

Pasaron seis días más y estaba ya en el día nueve, si algo representaba el mensaje de ese loco tendría que ocurrir ese día, así que Linda se levantó temprano y se aseguró de tener el arma paralizadora en su bolso, salió de casa y condujo por una ruta diferente, ya no había necesidad de llegar temprano, desde que el problema del gobernador se había resuelto no tenía mucho que hacer durante las jornadas de trabajo.

Llegó a su oficina y no había nada extraño, pasaron las horas y todo iba normalmente, una sensación de paz comenzaba a llegar a la mente de Linda, eran las dos de la tarde y Linda pensaba comer dentro del edificio, no había razón para arriesgarse, quizá si superaba el día nueve el “Ritual” del acosador habría fallado y desistiría.

Sonó el teléfono y Sara le informó que Nick estaba en la Línea.

-Hola amor ¿Cómo estás? ¡Yo muy bien!

-Cielo, necesito que me apoyes.

-Claro mi vida ¿Qué necesitas?

-Estoy por entrar a una reunión, necesito darle unos archivos a los inversionistas pero el disco duro extraíble de mi oficina dejó de funcionar, afortunadamente tengo un respaldo en casa, ¿podrías traérmelo de paso ya que salgas a comer?

-Claro Nick, no te preocupes.

-Y cielo, come algo delicioso por mí, esta vez no podré salir a comer.

Linda se sentía hasta cierto punto tranquila, el día había transcurrido sin la más mínima novedad, pero si tenía que salir, trataría de desviarse por lugares no habituales para ella y despistar a cualquiera que la pudiera esperar en los lugares donde solía comer.

Salió inmediatamente de la oficina y subió al coche asegurándose de que nadie la siguiera, se dirigió hacia una avenida que no solía frecuentar, tomó la autopista y así llegó a su casa, entró recogió el respaldo de Nick y subió al coche para ir a dejárselo.

Entró a las oficinas del corporativo del White Star Bank y tomó el elevador hasta el piso superior donde trabajaba Nick, cuando iba en el elevador llamó por teléfono a Nick para que recogiera el respaldo de inmediato.

Apenas se abrió el elevador vio a Nick ansioso.

-Gracias mi amor, los inversionistas ya llegaron y los tenemos entretenidos con café y galletas, te adoro, me salvaste.

Linda se rio y bajó de nuevo, al salir del White Star Bank vio frente al edificio un centro comercial muy concurrido y recordó que Nick no podría salir a comer ese día, así que decidió ir a comprarle algo para comer.

Cruzó la calle y entró al centro comercial, vio algunos aparadores y se sentía tranquila, después de todo Nick estaba a menos de una manzana de distancia y todo iba de maravilla ese día, dado que Nick estaría en junta decidió ver los aparadores, caminó por los restaurantes decidiendo que le llevaría de comer a Nick, incluso se sentía de humor para probarse alguna ropa y darse a sí misma un regalo.

Caminaba por el área de comidas luego de encargar su pedido y se encontró al viejo Harry con su mujer.

-Señor Harry, ¿cómo está?

-Buenos días señorita, que gusto verla le presento a Lucy, mi mujer. Lucy, esta es la jovencita que te conté, la que gusta de la buena música.

-Es justo como la imaginaba señora, que placer conocerla, sr Harry no esperaba verlo por aquí.

-Mi nieto trabaja en uno de estos restaurantes, justo en aquel, el italiano de letrero color beige, como mi hijo se ha alejado de la familia venimos mi mujer y yo a veces a ver a nuestro nieto, es un gran estudiante, pero siempre ha tenido ese espíritu trabajador.

-Debió sacarlo de su abuelo, ¿Verdad Lucy? –Añadió Linda.

-Claro, los hombres de la familia siempre han sido trabajadores.

Fue un momento muy agradable para Linda, estaba tranquila teniendo una muy tierna conversación, y aunque estaban estorbando en el paso de la gente que iba a prisa de las oficinas eso no importaba.

Sonó un timbre y era la señal de que el encargo de Linda estaba listo, se despidió, fue a recoger la comida de Nick, sacó de su bolso la billetera y vio el aparato paralizador, -No te necesitaré- pensó Linda como si le hablara al aparato.

Camino al edificio del White Star Bank pensó en cómo se sentían Harry y su esposa, su hijo ya no los veía, que hombre tan frío y desapegado, de pronto recordó aquella nota en el ramo de flores. “... *te quiere Papá y Mamá PD: espero puedas visitarnos pronto, hace mucho que no te vemos*”. Linda se sintió como el peor de los seres humanos, se prometió ir a visitarlos pronto.

Subió al edificio y caminó a la oficina de Nick, la recibió el asistente de Nick,

-Señora Raines pensé que no vendría pues el Sr Raines dejó de preguntar por el respaldo, yo de hecho iba de salida con urgencia pero es un gusto saludarla, ¿puedo ayudarla en algo?

-Solo quiero dejarle algo de comer a Nick, me dijo que no saldría y no tendría tiempo de comer, pero si llega a hacerse un espacio quiero que tenga algo listo.

-Pues creo que ese espacio es ahora, deberían estar en receso, si gusta puede ir a dejarle la comida personalmente.

Linda dejó las compras y solo se llevó la comida, no quería causar una mala impresión si se llegaba a topar con los inversionistas, llegó a la sala de recesos por la parte de la cocina, no le gustaría encontrarse a su esposo con los inversionistas llevando una bolsa con comida encima, se libró de la carga y se asomó para ver si Nick estaría solo o en compañía de los inversores, en cuyo caso solo se iría dejando dicho que la comida estaba en la cocina, al asomarse solo estaba una chica acomodando unas bandejas con galletas.

-Buenos Días, ¿Puedo ayudarle?

-Sí, solo vine a dejarle a mi marido algo para comer, me da pena irrumpir así, solo dejaré esto en la cocina y me iré.

-¡Señora Raines! Ahora la recuerdo, no se preocupe, los caballeros saldrán a receso al menos en una hora, están muy ocupados, yo solo preparo todo por si se les ocurre salir antes.

Linda salió rumbo a su trabajo de nuevo, pasó por recepción y no había mensajes, llegó con Sara y todo iba normal, el reloj ya casi marcaba la hora de salida y solo recogió sus cosas y se fue a casa.

Llegó a casa y todo se veía normal, la puerta estaba bien cerrada, Christine e Ivana estaban platicando en la cocina, en cualquier caso Linda no quiso quedarse sola, así que las invitó a cenar con ella, solo en caso de que Nick fuera a llegar tarde pues la junta podría demorarlo, y de ese modo ella no estaría sola.

-¡Christine!, voy arriba a darme una ducha, hoy caminé mucho, no tardaré así que pueden ir viendo que pediremos para cenar, ustedes escogen.

Linda subió, dejó las compras encima de la cama apagó su móvil y decidió darse un buen baño de tina, estaba relajándose cuando escucha timbrar un celular.

-Creí haberlo apagado, pues quien sea que espere.

Luego recordó que el timbre de su móvil sonaba diferente y un temblor recorrió su cuerpo, los pelos de todo su cuerpo se erizaron. Se levantó, se puso una bata de baño y caminó siguiendo el insistente sonido de la llamada.

Quitó las compras y estaba ahí su bolso, abrió su bolso y un celular desconocido estaba sonando, temblaba de forma descontrolada, no articulaba palabra, pensó no contestar pero no quería seguir en esa situación.

Levantó el teléfono y contestó tratando de mostrar una voz apática y segura de sí misma.

-¿Quién habla?

-Hola Linda, ¿Cómo estás?

-¿Quién habla? –Insistió Linda con un tono más agresivo.

-¿Quisieras conocerme Linda?

-Mire idiota, mi esposo es un hombre poderoso y yo tengo conocidos en el gobierno, así que mejor deje de molestarme o haré que se arrepienta.

-Tranquila hermosa, no te molestes por favor, ya sé que tu esposo es la mano derecha de Leonard yates, sé que toma su café con mucha azúcar, que tiene un pijama azul en ese closet de espejos que está frente a la cama y que por cierto nunca usa, sé que tú y él acostumbran dormir desnudos y con la ventana a veces no bien cerrada, lo sé porque me ha hervido la sangre al ver que te tiene sin merecerte, también sé que ha cometido muchas fechorías en el banco y que alguien con las pruebas podría hundirlo para siempre en prisión. Pero sabes que no he tratado de conseguir esas pruebas solo porque lo amas, de no ser así él ya estaría hundido en un río con un yunque encadenado al cuello, o bañado de cemento y formando parte de algún cimiento en una obra pública del gobierno mismo.

-Linda Linda Linda... -Exclamó con cinismo- Dinero no es sinónimo de poder, la falta de miedo es el verdadero poder, pero no te llamé para hablar de Nick.

-¡Voy a colgar! –Exclamó Linda -.

-Mejor que no lo hagas hermosa, me vería obligado a hacer acto de presencia en tu casa, y veo que ahora mismo estás indispuesta, salvo que decidas aceptar mi visita estando tú en bata de baño.

Linda sentía que las piernas se le doblaban mientras miraba a su alrededor, “¿Estaría en la casa?, ¿viéndola desde afuera?, ¿En el guardarropa?” pensó, pero no quería averiguarlo, si el teléfono era lo único que lo mantendría escondido se aferraría a esa llamada.

-¡Dime que quieres asesino! –Exclamó con furia Linda -.

El sujeto se echó a reír -¿Asesino? ¿Quién te ha dicho que quiero matarte, o matar a Nick?, o ¿cómo puedes asegurar que he matado a alguien en mi vida?

-Entonces ¿Por qué esa sinfonía? ¿Porque el número nueve? Sabías que Tchanisky Murió a los nueve días.

-Cariño, eres tan encantadora que nunca te arrancaría un cabello, Tchanisky hasta donde sé nunca existió, pero te entiendo, sé que estás nerviosa y nunca has desarrollado gusto por la música clásica, y sobre la sinfonía de Tchaikovsky es más profundo de lo que crees, sería muy burdo y poco intelectual que solo se tratara de una amenaza de muerte ¿no crees?

-Entonces ¿de qué se trata? ¿Quién eres?

-¿Qué sentido tiene preguntarme quién soy?, en cualquier caso, o no te diría mi verdadero nombre o me inventaría algún bonito apodo pero tu igual me llamarías asesino, te diré de que trata la sinfonía pero tu ponme el apodo. Pero por favor, no me acuses de algo de lo que no estés segura, así que olvida lo de asesino o psicópata. Vamos Linda, ¿cuál será mi apodo?, y sabes cuál es la condición, tiene que ser algo que yo realmente sea con base en lo que sabes de mí.

-¡Loco! –Respondió Linda-.

-Creí que eras economista, ¿cómo podrías asegurar que estoy loco? No eres psicóloga, además, quizá alguien me obliga a hacer esto y quizá sea “Víctima” mi apodo más adecuado. ¡Inténtalo de nuevo!

¡Tchaikovsky! -Exclamó Linda -.

-¿Tratas de alagarme Linda? Tchaikovski fue el medio para mostrarte algo, no tiene una relación intrínseca a lo que soy, pero me gusta el camino que llevas ¡Inténtalo una vez más!

Linda recordó el nombre de la sinfonía, si Tchaikovski era el medio el fin era la sinfonía.

¡Apasionado! -Dijo Linda -.

-¡Bravo! Es la más halagadora de las respuestas, ¡me quedo con ese sobrenombre!, pudiste decir poeta, varón, extraño, ronco, insistente, terco, y habrías estado en

lo correcto, no podría haber rechazado el apodo dada la regla que establecí, ves Linda, una parte de ti me ve así.

Linda se sintió como una torpe, pero trató de mantener la compostura, -bueno “Apasionado” explicame lo de la sinfonía.

-Con gusto mi amor, espero que no te moleste que improvise una poesía, me gusta hablarte así.

“Una vida de reprimir un sentimiento

Un dolor que te consume por dentro.

Y que la orquesta explote en alegría

Y que en sonido escape el alma mía.

Sinfonía que me liberó en tan solo nueve días

Es la muerte cosa absurda, pues yo vivo todavía.

Liberarte yo quiero, corazón de escarlata

Del engaño descarado aunque la vida me parta.

Soy el rayo de sol que te deslumbra en la mañana

Al principio molesto, luz valiosa que luego todo baña.

Dame un segundo, un año y una vida

Todo quedará claro no estarás arrepentida.

Cuando las nubes se vayan y el cielo claro quede

Cuando las flores de mayo, resurjan de lo verde.

Cuando la sombra siniestra de nosotros se aleje

Te quedarás a mi lado, y obligarte no se puede.

Será tu voluntad la que te haga quedarte

Será mi corazón cansado que te bese al acostarte”

Linda se quedó callada, muchas dudas estaban en su mente, trataba de analizar la poesía y la poesía en sí misma la hacía analizarse a ella misma.

-No sé qué le pasa a usted, es un alma herida, pero yo tengo una vida feliz, no puedo hacer nada por usted, le voy a suplicar que me deje en paz. –Dijo Linda con un tono de voz confuso y a la vez tranquilo.

-¿Lo amas Linda? ¿Amas a Nick?

-Con toda mi alma.

-No te molestaré, no te seguiré, no irrumpiré más en tu espacio y me disculpo por eso, puedes estar tranquila, pero ¿te puedo pedir un favor para este humilde enamorado?

-Déjame escribirte, aunque sea una vez al mes, los días 6 si no es demasiada molestia, es el día que Tchaikovsky murió, para mí representa una liberación, puedes leer la carta o romperla o tirarla, solo quiero que al menos por un instante toque tus manos, con eso me basta.

Linda se quedó callada, lo más inteligente era aceptar, pues a pesar de todo el “Apasionado” parecía respetar su palabra.

-De acuerdo.

-Muchas gracias Linda, el próximo día 6 la recibirás, el sobre no será especial, parecerá un correo cualquiera, no quiero que nadie piense mal de ti al ver letras a mano

y adornadas, todo lo que quiera decirte estará por dentro, si quieres leerlo.

-Linda una cosa más, sé que puede ser un atrevimiento pero, guarda ese móvil, apágalo si gustas, no te llamaré en cualquier caso, pero... Si alguna vez me necesitas, para platicar o cuando quieras desahogarte, cuelga un listón rojo en el cerezo de la plaza de la calle madison, yo paso por ahí a diario, así sabré que puedo llamarte.

Linda no dijo nada y colgó.

Capítulo 3: La otra cara de Harold.

Nick estaba desayunando algo a prisa como siempre, Linda terminaba de guardar sus cosas para ir a la oficina, metía uno a uno una serie de folders en su portafolio, revisaba algunas cosas en su tableta electrónica para asegurarse que llevara los archivos en los que había trabajado la noche anterior desde casa, subió a su habitación de nuevo para buscar un documento que había olvidado en una memoria usb, estaba buscándola en uno de sus bolsos y encontró ese móvil en el que había tenido una conversación con su acosador “Apasionado”, sintió un escalofrío y se dijo. -¿Para qué quería yo guardar esa porquería?-

Lo tomo de la bolsa y pensó tirarlo a la basura, pero no sería normal dejar un móvil en la basura de su casa, además tenía prisa así que decidió retirar la tarjeta Sim y llevarse el equipo, al bajar por la escalera Nick estaba levantándose de la mesa.

-Cariño, ya me voy al banco, dejaré el portón abierto para que lo cierres al salir ¿Está bien?... ¿Y ese móvil?

-Es una baratija que alguien se dejó en la oficina hace semanas, nadie fue por él y pienso dárselo a Ivana, así podré contactarla si se necesita.

-¡Ah excelente!- Dijo Nick.

Linda llamó a Ivana, esta no escuchaba así que vio a Christine y le dijo, -Christine, este móvil es para Ivana, cuando la veas ¿se lo podrías dar?-

-Claro Señora, ella fue a hacer la compra pero volviendo se lo doy.

Linda salió de prisa, se le hacía tarde y en esa ocasión tenía una junta con el gobernador para asuntos financieros, subió a su automóvil y encendió la radio, normalmente le gustaba escuchar música para sentirse motivada y activarse más, sin embargo ese día puso la función del radio en que pasa unos segundos por cada estación y así escuchas que hay para luego quedarte en la de tu preferencia, Linda conducía a prisa por la concurrida avenida y de pronto se vio atrapada en un embotellamiento, sonó el claxon varias veces pero los automóviles estaban varados totalmente, abrió la puerta del coche y se asomó para descubrir un accidente adelante, un camión que transportaba latas de melocotones había dejado caer la carga y había latas rodando por toda la calle.

Linda golpeó el techo de su auto con desesperación, se echó el cabello hacia atrás y volvió a entrar al vehículo, cerró la puerta y el radio seguía cambiando de estación, de pronto una estación sonaba y cambió de nuevo, Linda volvió su atención al radio y paró la función y buscó la última que había escuchado, sonaba una sonata de Beethoven, ella pensó que en ese momento lo que necesitaba era relajarse más que alterarse, dejó la estación y de pronto su mente estaba volando a otro tiempo y espacio, se relajó totalmente hasta que su móvil sonó. Era la asistente del gobernador que deseaba saber la razón de su retraso, Linda explicó la situación y aquella guapa asistente de lentes dio un resoplo y colgó el teléfono.

Pasó media hora más en que pudo llegar al trabajo, subió a prisa a la oficina del gobernador y la asistente la vio con una mirada seria pero se notaba que estaba molesta, entró a la sala de juntas con una disculpa por delante.

-Sr. gobernador disculpe el retraso, es que me fue imposible.

-No se preocupe, Patrice me contó su situación.

Tomó asiento rápidamente y sacó los documentos que consideró necesarios para la junta, el gobernador y algunos otros políticos estuvieron revisando los documentos de Linda y la junta continuó normalmente.

Casi para concluir la junta el gobernador le pide que se quede un poco más después de la reunión, los otros políticos se fueron y quedaron solo ellos dos.

-Linda, yo quería verla antes de la junta para pedirle algo pero se lo pediré ahora.

-Claro Sr. Dígame.

-Supe que pronto tendrá una junta con el encargado del tesoro federal, ¿Es cierto?

-Bueno Sr. Gobernador, ellos quieren hablar conmigo pero no les he dado un sí definitivo, ese día estaba muy estresada y acepté la invitación más por educación, luego me llamaron pero no quedó nada concreto.

El gobernador echó a reír y se levantó de su asiento, se abotonó el saco completamente y le dijo.

-Linda, mi intención no es obstaculizar su progreso, recuerde bien mis palabras, nunca las olvide. “Es normal perseguir lo que se quiere y si la oportunidad es muy buena, debe tomarla, ¡es su deber!”.

El gobernador se acercó a ella lentamente y se sentó en la mesa junto al portafolio de Linda.

-¿Cuándo tendrá la reunión?

-No lo he tratado aún, desde ese día no he tocado el tema.

El gobernador la tomó de la mano y Linda quedó muy sorprendida de tal acción.

-Le recomiendo que hable con el tipo del tesoro federal, aunque usted sea un verdadero ejemplo para los demás elementos de las oficinas y la necesitemos como gestora de nuestro tesoro, y por supuesto, que extrañáremos que nos engalane con su belleza, será importante que siga progresando.

Linda sentía que era un momento eterno, mientras el gordo gobernador la sujetaba y con el dedo pulgar acariciaba su mano.

-Gracias señor, ahora mismo voy a ponerme a trabajar para tenerlo todo en orden. –Comentó Linda mientras se levantó, pero el gobernador no soltó su mano.

-Linda antes de que se vaya quisiera que invitara a su esposo a una cena en mi casa en dos semanas, celebraremos mi esposa y yo algo especial para nuestros amigos, y me encantaría que usted nos pudiera acompañar, y claro, su esposo también.

El gobernador soltó la mano de Linda y esta solo pudo aceptar tal invitación, no sin antes dejar claro que solo podría ser si la acompañaba su esposo y era algo que tendría que consultar, pero le dijo que estaba agradecida por la consideración.

Se fue a su oficina pensando en esa reacción tan extraña del gobernador, o era acaso que estaba algo paranoica, en cualquier caso llamó a Sara y le pidió que la comunicara con Dale Harrison.

-Sr. Harrison Soy Linda Raines, quisiera hablar de la propuesta del empleo.

-Buen Día Sra. Raines, Me da gusto saber que hay interés de su parte.

-Quisiera poder ayudarles en lo que se necesite, en cuanto deseen puedo comenzar.

-bueno Señora Raines, aún no está libre la vacante pero usted es la primer candidata al puesto.

-Claro lo entiendo. –Comentó Linda con un poco de pena-

-Vaya preparando todo, en poco menos de un mes necesitaremos que se presente a una entrevista y consolidaremos el asunto.

Linda terminó la llamada y decidió retomar su trabajo habitual.

Pasaron los días y todo iba normal en el trabajo, apenas comenzaba un nuevo mes y Linda ya gozaba de un sueldo incrementado además de la promesa de un puesto aun mayor, aunque no podía evitar notar que existía hacia ella un desprecio por parte de Patrice, la asistente del gobernador, ella no le daba mucha importancia al asunto, había días en que apenas y se veían.

Llegó el día cinco en el calendario, Patrice llamó a Linda para recordarle que ese día tendrían la cena en casa del gobernador y era imperativo que le confirmara su asistencia.

-Patrice buenos días, ahora mismo confirmaré con Nick y te devuelvo la llamada en no más de cinco minutos.

Linda casi olvidaba la cena con el gobernador así que llamó a Nick para asegurarse de que podrían asistir, luego de confirmarlo llamó a Patrice para ratificar su asistencia.

Llegó la noche, Linda y Nick se alistaban para la cena en casa del gobernador, hacían una hermosa pareja, Nick era alto y se le veía muy bien su traje italiano, Linda se veía radiante con un vestido que difundía elegancia, ambos subieron al coche de Nick y luego de asignar unos últimos encargos a Christine por la ventana del coche partieron rumbo a la casa del gobernador. Linda miraba por la ventana como el verano hacía lucir tan bien la ciudad con ese cielo lleno de tonos carmesí al ponerse el sol, pasaron por una zona pobre de la ciudad y Linda reflexionaba sobre esas personas desfavorecidas y lo afortunada que era por la vida que tenía, que si bien había tenido conflictos emocionales últimamente todo parecía ir bien ahora.

Nick le pidió a Linda que revisara la dirección en el gps del vehículo, Linda lo hizo así.

-Sigue por esta avenida, dos kilómetros adelante viras a la derecha y verás una plaza enorme al centro de una colonia muy rica, pasas la plaza y tres manzanas a la derecha encontrarás la calle Roche, ahí está la residencia del gobernador.

-Linda, siempre he preferido tus indicaciones a las que vienen por defecto en el gps, estas pueden ser un fastidio y tu voz es un poco menos fastidiosa.

Rieron ambos mientras Linda daba un golpecito a Nick en el hombro por el chascarrillo, llegaron a la gran plaza y continuaron hasta la casa del gobernador.

Una vez entraron a la casa se quedaron asombrados, la casa era enorme, mucho más que la de ellos, había una caseta de seguridad donde se identificaron y pasaron por un camino con amplios jardines, había pavorreales caminando entre las decenas de rosales de diferentes colores, una réplica de una estatua romana que solo era el comienzo, pues había dos leones de mármol que recibían a todos aquellos visitantes del gobernador.

Cuando Nick vio esto le comentó a Linda.

-Si querías saber el paradero de los millones que desaparecieron del tesoro estatal, helos aquí.

Entraron a la casa y había mucha servidumbre, el gobernador estaba en su despacho personal y bajaría en cualquier momento, el mayordomo los hizo pasar y esperar en la estancia. De pronto unos tacones sonaron a distancia acercándose con prisa, era la esposa del gobernador.

Beatrice era una mujer elegante, aproximadamente de cuarenta y cinco años, era muy joven y bonita para el gobernador, se podría decir. Llevaba un vestido que a kilómetros se daría a notar lo costoso.

-Buenas noches, ustedes deben ser Linda y Nick me atrevo a suponer, suelo conocer a todas las amistades de mi esposo, Harold me dijo que vendrían unas personas nuevas, así que díganme, ¿me he equivocado?

Nick respondió a la dama.

-No se ha equivocado, somos nosotros y agradecemos la invitación.

-No tiene que agradecer nada, al contrario, siempre es un placer conocer a las personas de las que me ha hablado mi querido Harold.

Pasaron algunos minutos y llegó otra pareja a la cena, Linda reconoció a la mujer, era una mujer que tenía carrera política y asistía a las juntas del gobernador, su esposo no le resultaba conocido, llegaron otras personas más y el gobernador o Harold como le llamaban todos ahí, no se dignaba a aparecer.

Poco después bajó el gobernador y se envolvió en la reunión, fue a saludar a Nick y a Linda, los abrazó como si fueran íntimos amigos, los meseros pasaban con charolas de bocadillos y otros con bebidas de varias clases, el alcohol sobra y la comida también, el ambiente fue perdiendo formalidad y Beatrice había llevado un ritmo de bebida más apresurado que el de muchos invitados, puso algo de música para ambientar la ahora fiesta.

Nick hablaba con otros caballeros que conoció en la reunión mientras Linda hacía conversación con una mujer que por tener un bebé en brazos estaba obligada a quedarse tranquila en la sala.

Beatrice comenzó a bailar sola y se acercó a Nick para sacarlo a bailar.

-Nick, baila conmigo.

-Bueno... no sé, no bailo mucho en realidad. -Mientras volteaba a ver a Linda-

Linda lo vio y se rio mientras asintió con la cabeza.

-Muy bien, pero ¿usted me enseñará?

-Claro encanto, tu sígueme. -Contestó Beatrice ya un poco tomada.

Siguió llegando gente, de pronto estaba lleno de invitados que seguramente vendrían de otras fiestas pues ya llegaban entrados en copas, Beatrice no dejaba de bailar con Nick, después de todo era por mucho el hombre más joven y atractivo de la fiesta.

El gobernador se acercó a Linda y le preguntó si le estaba gustando la fiesta, ella asintió y dio las gracias, el gobernador se retiró no sin antes recordarle que la casa y todos los elementos de la fiesta estaban a su entera disposición, que se sintiera en plena confianza.

Pasó un poco de tiempo y el gobernador hablaba con otros caballeros, de pronto llama a Linda.

-Linda ¿puedes venir un momento?

-Sí, seguro.

-Linda estos caballeros me están preguntando si te interesaría hacer equipo con ellos una vez que estés en el tesoro federal, les conté como resolviste el problema del estado.

Linda no supo que decir, además los hombres ya estaban algo tomados, uno de ellos comentó.

-Un momento... Hace rato tu esposo Nick me dijo que trabajaba en el White Star bank, y hasta donde yo sé el White Star había apadrinado a mi amigo Harold. Señora en mi cargo podría iniciar una investigación para averiguar como hizo el milagro.

Linda se quedó pálida al escuchar eso, pero el gobernador interrumpió.

-Tranquila Linda, si este bobo tratara de iniciar una investigación mañana en la mañana para mañana en la tarde ya estaría enviando solicitudes de empleo. Dijo el gobernador ya con un tono de estar tomado.

Linda respiro tranquila al ver que todos los hombres echaban a reír, aun así estaba incómoda y anhelaba que Nick fuera a rescatarla de esa conversación. Volteaba a los lados Y Nick seguía sin poder librarse de Beatrice que abusaba de su posición de anfitriona.

La mujer del bebé se acercó y le pidió a Linda que la acompañara al servicio de damas, Linda con gusto fue con ella, una vez en el servicio.

-Sé que pueden ser incómodas a veces estas fiestas cuando los demás están tomados, se notaba que querías escapar de ahí.

-Gracias –Respondió Linda.

Conversaron un momento y Linda salió del tocador y vio a Nick solo sirviéndose una copa, ella fue apresurada a acompañarlo, estuvieron juntos otro rato bailando mientras llegaba una hora educada para marcharse, dieron las doce y quince, Linda se disponía a despedirse al fin.

-Sr gobernador mañana quiero ir a la oficina a revisar unos pendientes, debo retirarme a casa a descansar.

-¿Trabajarás mañana?, ¡no! Quédate un rato más, y llámame Harold como todos en la fiesta.

-Nada me gustaría más que poder quedarme, pero recuerde que tengo mucho trabajo antes de tratar el asunto del empleo con el Sr. Harrison.

-Es cierto, ese Harrison me ha robado a “mi Linda”. Antes de que te vayas acompáñame, quiero que le lleves algo a Patrice, ya que vas a ir a trabajar mañana aprovecharé para mandarle contigo unos encargos y no tener que ir a la oficina.

-Claro Sr. –Expresó Linda-

-Sígueme, necesito explicarte bien fuera de este manicomio.

-Claro, avisaré a Nick que no tardo.

Ella fue con Nick, pero este estaba bailando de nuevo, -seguramente Beatrice no tiene otra persona a quien fastidiar- Pensó molesta Linda.

Subió al despacho de Harold y este sacó algunos documentos.

-Mira Linda esto es lo que debes entregarle.

Linda notaba que el gobernador se le acercaba más de lo habitual, era sumamente incómodo, él le respiraba en el cuello mientras fingía indicarle párrafos importantes en el documento, este sacó de su bolsillo un pequeño frasco y le ofreció a Linda probar un poco de cocaína, Linda se negó y se alejó de él, este se le acercó de nuevo y la sujeto de la cintura tratando de besarla, ella lo empujó y salió sin tomar los documentos.

Bajó a la fiesta y fue directo con Nick que bailaba con Beatrice, -Nick tenemos que irnos ha ocurrido una urgencia-

-Linda ¿Qué ocurre? –Comentaba Nick tratando de no verse descortés con Beatrice-

-Nick es importante, tenemos que irnos.

-¡De acuerdo, de acuerdo! -Dijo Nick- Beatrice, ha sido un verdadero placer conocerte.

-No se vayan, esto apenas comienza. –Insistió Beatrice-

Linda casi arrastra a Nick, trataba de contener el llanto y el coraje que la inundaba por dentro, salieron a prisa y Nick le dijo.

-Linda ¿qué pasa?, fuiste muy grosera.

Linda se quedó callada y esperó el auto, les entregaron el coche y ella echó a llorar, le contó lo ocurrido a Nick con un poco de resentimiento hacia él también.

-Cariño no ocurrió nada, ya pasó, no volveremos a venir a estas fiestas, no había razón para que te comportaras así, seguro ahora estarán hablando de nosotros.

Linda se molestó con Nick, mas ya no dijo nada y así siguieron hasta llegar a casa.

Al día siguiente Linda se sentía insegura, antes un acosador y ahora el gobernador trató de propasarse con ella, y pensaba que quizá fueran la misma persona, pero el

gobernador tenía una voz muy aguda comparada con el “Apasionado” además la obesidad el gobernador no le permitiría colarse en su casa con tanta facilidad como el poeta de las cartas, sin embargo el gobernador si podía irrumpir en la oficina como antes había ocurrido cuando le dejó una rosa en su escritorio, a pesar de todo decidió ir a terminar algunos asuntos a la oficina como había dicho.

Ese día Linda ignoró por completo que ya era día seis en el calendario, fue cuando recibió la carta que su nerviosismo aumentó aún más.

Ella decidió no leerla, solo la echó al cajón del escritorio y se fue a casa, cuando iba de salida se topó al gobernador que subía con los documentos del día anterior, este evitaba la mirada de Linda y ella tampoco quería verlo, así cruzaron camino sin hablarse.

El lunes siguiente Linda llegó a su oficina de nuevo, había tenido un fin de semana pésimo, además aún estaba molesta con Nick, fue entonces cuando recibió una llamada, era Dale Harrison pidiéndole que se presentara en las oficinas federales cuanto antes para comenzar el proceso de contratación, Linda ya casi terminaba sus asuntos en el estado, pero ahora ya no le importaba dejarle el trabajo tirado al gobernador, no después de lo que le había intentado hacer.

Linda recogió sus cosas y se fue al edificio del gobierno federal. Llegó poco después de mediodía y estaba Dale Harrison esperándola.

-Sígame por favor.

-Claro.

El edificio era mucho más seguro, había muchos guardias y se notaba que estaban mejor entrenados, caminaba conociendo su muy probable nuevo lugar de trabajo, subió a un ascensor hasta el último piso, caminó detrás de Dale hasta llegar a una lujosa oficina. Dale abrió la puerta y entraron a la oficina más grande que jamás había visto.

-Sr Presidente, ella es Linda Raines, la recomendada para el puesto.

-Sra. Raines, él es Brian Foust presidente del tesoro Federal, sobre los hombros de este hombre descansa la política monetaria de nuestra nación y la economía del país.

Brian Foust era un hombre delgado y alto, muy calvo y el cabello que le quedaba era de color negro, llevaba unas gafas y tenía toda la impresión de ser un hombre en extremo serio y profesional, a pesar de que llevaba una barba algo crecida era un hombre elegante e imponente.

-Buenas tardes Sra. Raines. Sr Harrison, por favor muéstrole las instalaciones y la que será su nueva oficina, Sra. Raines haga favor de acompañarlo.

Linda dejó la oficina de Brian Foust y Dale le mostraba las instalaciones, eran una serie de oficinas grandes y espaciosas, ahí estaban las cabezas más importantes que dirigían la nación.

Señora Raines, hemos llegado a la Oficina más grande del edificio, y puede que hasta del mundo, esta es la oficina del presidente de la nación, de momento no está, pero cuando está aquí encontrará muchos agentes de seguridad, solo pueden tener acceso las personas con una huella autorizada, en su dedo índice esta una de las futuras huellas autorizadas, mañana espero que llegues a tiempo, la persona a la que reemplazará soy yo y me gusta la puntualidad, quiero que trabaje junto conmigo para mostrarle como se labora aquí, esa mujer que ve trabajando por allá será su secretaria, su nombre es Nicole, ahora mismo le asigné tareas y no quiero quitarle tiempo, y la conocerá mañana.

-¿Cuándo debo traer mis cosas de la oficina estatal? –Preguntó Linda-

-Aún no, primero conocerá el puesto y me dará tiempo de llevarme las mías, pero puede ir el sábado a recoger sus cosas de allá y venir a instalarse, después de todo si el Sr. Foust no le entrevistó es porque el puesto ya es suyo.

-Claro, no hay ningún problema.

Linda estaba tranquila de no tener que ver más al gobernador y en su nuevo puesto, aunque todos eran en extremo serios ella se sentía muy tranquila.

A la mañana siguiente Linda llegó media hora antes al edificio federal, para su sorpresa Dale ya estaba ahí trabajando, ella pensó que era sumamente importante la puntualidad, pues si el presidente de la nación solicitaba la presencia de alguien y este no estaba presente le causaría un gran disgusto.

Dale la miró y luego de un rápido saludo le pidió acercarse a la silla, estuvo aprendiendo sobre su nuevo puesto con mucha atención, ella notaba que Dale buscaba hablarle de algo pero no encontraba el modo.

-Sra. Raines, hay algo importante que no he tratado con usted, espero que sepa entender.

-Dígame, lo escucho.

-Nuestro país enfrenta situaciones difíciles, los bancos están cayendo, tenemos que rescatarlos pues de lo contrario la economía del país entraría en una depresión que mataría a miles de ciudadanos, hay revueltas en todo el país, seguramente si ve los noticieros sabrá los muchos actos violentos que cometen las personas desde la sombra del anonimato, se claman a sí mismos como revolucionarios pero violan los fundamentos de nuestra libertad. El presidente de la nación ha tratado de combatir esta situación pero el peso de la lucha es demasiado para un solo hombre.

Linda miraba atentamente a Dale mientras este continuó.

-El presidente del tesoro federal, el Sr Brian Foust se encarga de la política monetaria y el planeo y gestión de capital, pero mucha responsabilidad recaerá sobre usted, se le va a confiar el tesoro federal y se le pedirá que haga las gestiones necesarias para el presidente del país, la economía de la nación descansará en sus hombros junto con los del Sr Foust.

Linda entendía la magnitud de su nuevo puesto, estaba nerviosa pero emocionada, así continuó asistiendo temprano por la mañana a la oficina para aprender lo más posible de Dale.

Un jueves por la mañana Linda fue llamada a la oficina del presidente del tesoro, ella se presentó para atender al llamado.

-Sra. Raines, ¿Cómo se ha sentido en el puesto?

-Muy bien Sr. Foust, gracias por la oportunidad.

-Supongo que Dale ya le habrá informado sobre la situación que enfrentamos, por lo que le pregunto y espero responda honestamente ¿Está usted capacitada para el puesto?

Linda se sentía intimidada ante el hombre tan serio que tenía enfrente, pero confiaba en su capacidad y asintió a la pregunta del Sr. Foust.

-Entonces le creo, el gobernador es un gran amigo mío y me habló de su gran capacidad, pero administrar el tesoro estatal no se puede comparar con hacerlo en el tesoro federal. Necesito que se instale y el lunes la espero aquí a primera hora, no se preocupe por sus cosas, le sugiero enviar a un mensajero a traer lo necesario de su oficina.

Linda se sentía tensa, sabía la gran responsabilidad que enfrentaría, pero siguió adelante.

Capítulo 4: El monstruo encerrado.

Linda llegó ese viernes preguntando a Nicole sobre a quién podría mandar a traer sus cosas, esta le indicó quien era uno de los varios mensajeros que trabajaban ahí, así que una vez identificado el mensajero le mandó llamar.

-Hola joven, necesito por favor que vaya a estas oficinas en el edificio estatal y le pida a Patrice, la asistente del gobernador que le permita tener acceso a recoger de mi oficina todas mis pertenencias, aquí tiene una hoja firmada por mí donde le autorizo el acceso supervisado, mi antigua secretaria se llama Sara, puede pedirle a ella que le ayude a recoger las cosas.

-Claro Señora, lo haré de inmediato.

Era entonces el último día de trabajo de Dale, ella ya comprendía su labor, Dale dedicó el día entero para atender a cualquier pregunta que pudiera tener, en cualquier caso le dejó el número de su móvil por si llegaba a enfrentar una urgencia. Casi a las cuatro de la tarde llegó el mensajero con las cajas llenas de las pertenencias de Linda, esta no tuvo el tiempo de desempacar sus cosas así que solo le pidió que las dejara en algún rincón.

Llegó la hora de salida y las oficinas comenzaron a vaciarse, solo quedando los guardias de seguridad.

-Señora Raines, tengo plena confianza en que sabrá salir adelante en esto, le deseo lo mejor. -Dijo Dale-

-Gracias, he aprendido mucho esta semana gracias a usted Sr. Harrison. -Se despidieron con un cordial saludo en el estacionamiento y cada uno siguió su camino hacia rumbo distinto-

El sábado Nick le llevó el desayuno a la cama a Linda, el problema de la última vez había sido algo ya pasado, se vistieron con ropa deportiva y salieron a correr juntos, fue un día agradable de verano, todo parecía haberse resuelto para Linda, en el nuevo empleo todo era más serio y formal, su sueldo ya alcanzaba las seis cifras por año, un sueldo ahora similar o posiblemente mayor al de Nick, y un brillante futuro los aguardaba, regresaron de su paseo deportivo y luego de una ducha juntos se relajaron el resto de la tarde.

Eran casi las seis de la tarde, el teléfono móvil de Linda sonó, ella lo había dejado en la habitación y no lo escuchaba en un principio, sin embargo la insistencia de la llamada era tal que terminó por darse cuenta y corrió a atender la llamada, pensando que podría ser de su nuevo trabajo.

-Diga.

-Al fin atiendes, soy Patrice, al parecer el mensajero que mandaste se llevó un documento del estado que estaba en tu escritorio, era el registro de créditos y he estado horas buscándolo y no lo encuentro, es sábado, pronto serán las siete y sigo encerrada aquí en la oficina, necesito que me lo traigas, es urgente.

Patrice se escuchaba muy molesta, Linda pensaba no ir, después de todo Patrice siempre tuvo una actitud muy desagradable para con ella, sin embargo algo dentro de ella le hizo sentir compasión, después de todo ella había llegado, escalado y ahora había dejado a esa pobre muchacha estancada en el mismo lugar mientras ella subía a la cima, de cierta forma comprendía la aversión de Patrice hacia ella, y por esa razón aceptó ir a dejarle el documento.

Linda vestía unos pantalones cortos y una blusa informal, si iba a ir a su nuevo empleo a buscar ese documento, quizá debería ponerse algo más adecuado, por el simple hecho de ser un edificio federal. Fue a su habitación y sin mucha prisa se maquilló y se puso un conjunto café, era una falda corta con un saco ejecutivo, bajo el saco llevaba una blusa blanca que fue lo primero que encontró al abrir el closet.

Le dijo a Nick que saldría unas horas, él estaba sentado en el sofá viendo el canal de deportes con ropa de dormir, ella salió, subió a su coche y se dirigió a la nueva oficina a buscar ese documento mencionado, dado que era sábado y apenas se ocultaba el sol no había tráfico en la ciudad, llegó muy rápido, se estacionó y pasó los controles de seguridad que estaban activos día y noche todos los días del año, llegó a su oficina nueva y abrió una a una las cajas, algunas solo tenían retratos, otras adornos de escritorio, y en alguna estaban sus documentos personales, todas las copias que ella guardaba como respaldo ante cualquier problema. Sacaba legajos y los ojeaba rápidamente, cambiaba de legajo y en uno de estos estaba la carta de aquél poeta, ella miró la carta que bien podría parecer un simple estado de cuenta, pues él le había dicho que el sobre sería muy discreto, por un simple sentimiento de curiosidad tomó la carta y la introdujo en su bolso, continuó buscando hasta que pasadas las ocho de la noche encontró el dichoso documento, volvió a guardar todo y salió del edificio federal.

Condujo con prisa a la oficina donde solía trabajar, habría concluido con la buena obra del día, llegó y el edificio le pareció muy solitario, en el gobierno estatal no había más que un par de guardias en la entrada al estacionamiento los fines de semana, caminó por el gris pavimento algo agrietado, nada que ver con las instalaciones federales, entró por la puerta principal donde hacía meses había entrado impresionada y ahora lo veía como poca cosa, llegó al ascensor y este estaba desactivado, -Quizá por la hora- Pensó, subió por las escaleras y así llegó al séptimo piso que antes le parecía tan alto.

Llegó y encontró a Patrice caminando de un lado a otro dentro de la oficina con una increíble desesperación en su cara.

-¡Al fin llegas!

-Lo sé, no sabía en qué caja estaba el documento, pero aquí lo tienes.

-Gracias, sé que no tenías obligación de venir. -Comentó Patrice con un carácter más tranquilo-

-No ha sido nada, yo estaba en casa perdiendo el tiempo.

Patrice se puso a trabajar de inmediato, aún tenía mil cosas por hacer, Linda la vio atentamente y por un momento sintió empatía por esa chica, con los ojos cansados, se acomodaba los lentes y seguía tecleando a gran velocidad, su cabello normalmente recogido ya tenía partes donde se había perdido la firmeza del peinado sujeto, evidentemente se había soltado el cabello ocasionalmente y se lo había vuelto a amarrar para continuar trabajando.

-¿Comiste algo Patrice? –Preguntó Linda-

-no, no tuve tiempo.

Patrice estaba nerviosa, estresada y cansada, como si algo la consumiera por dentro.

-¿Qué te parece si voy a traer algo para cenar juntas?

Patrice puso una cara de sorpresa y se notaba que miraba a Linda de una forma poco usual -No te molestes Linda, será mejor que te vayas, no tengo hambre-

-¡Claro que tendrás hambre! Voy a traer algo para cenar juntas.

-¡NO! -Casi gritó Patrice, pero de inmediato bajó el tono de su voz, -De verdad Linda estoy bien, gracias de verdad ya casi me voy.

Patrice no pudo evitar que una lágrima rodara por su mejilla, Linda se sintió conmovida, creyó haber encontrado una buena amiga, salió del edificio y pensaba en esa muchacha, trabajando hasta tarde y seguramente habría pasado por la misma situación desgraciada con el gobernador, era un viejo degenerado, Patrice era hermosa y quizá su forma sobria de vestir era para evitar al monstruo de su jefe, Linda se sintió tan identificada que decidió volver y llevarle algo de cenar, y quizá hablar de la situación, quizá podría a futuro conseguirle un empleo en la federación y sacarla de la mira del gordo depredador.

Linda compró algo de comida rápida y regresó a la oficina, subió de nuevo las escaleras que ya la tenían exhausta y cansada de las piernas, después de todo había corrido cinco kilómetros por la mañana, además llevaba refrescos, comida y bebida así que era una carga extra que la agotaba, y para variar llevaba tacones.

Llegó a la oficina de Patrice y no la vio, pero la puerta estaba abierta “Estará en el baño” pensó, dejó la comida en el escritorio y caminó rumbo a la oficina del gobernador, esperó un poco y Patrice no aparecía. Tomó su móvil y llamó al móvil de Patrice.

-Hola Patrice te traje la cena, ¿dónde estás?

-Linda ¿estás en la oficina?

-Sí, pero tu oficina estaba abierta y no te encontré.

-Linda tienes que irte de ahí ahora, vete lo más rápido que puedas.

Un ruido muy fuerte se hizo escuchar, la puerta de la oficina del gobernador se cerró de golpe, en ese edificio no existían corrientes de aire, todo estaba climatizado.

Patrice escuchó el ruido a través del teléfono y se echó a llorar.

-Perdóname Linda, no quería que fuera así, perdóname.

Linda sintió un escalofrío correr desde sus pies hasta su cabeza, sentía que las piernas se le doblaban, el teléfono cayó de su mano y lentamente volteó, entre las sombras se acercaba la silueta del gobernador, obeso, sediento, con una mirada perversa en su cara.

-Al fin nos encontramos de nuevo, haces falta por aquí ¿Sabías?

-¡Alto degenerado!, mi marido me trajo aquí, si me tardo subiré a buscarme y le dará una lección.

-¡Ja, Ja, ja! ¿Nick? Creo que es imposible, estos días he tenido buenas razones para pensar que Nick se entretiene mucho con mi esposa, hace rato ella recibió una llamada y salió a prisa, Nick sabe que saldrías varias horas ¿verdad? ¡Ja, Ja, Ja! Mira que es una ironía, deberíamos vengarnos de esos traidores tú y yo.

Se abalanzó contra ella y la empujó contra un sillón de espera, ella forcejeaba y se defendía, en una oportunidad pudo dar un puñetazo en la nariz de Harold, y se alejó de él.

-Eres ruda hermosa, ¿recuerdas lo que de dije hace tiempo? “*Es normal perseguir lo que se quiere y si la oportunidad es muy buena, debe tomarla, ¡es su deber!*” ¿Entiendes ahora Linda? ¡Tenerte es mi deber!

El monstruo comenzó a desvestirse lentamente, un grotesco cuerpo se empezaba a dejar ver, Linda corrió a la puerta, estaba cerrada, cuando puso su huella esta y

no estaba autorizada para abrirla, lo intentó en tres desesperadas ocasiones más sin conseguir nada, corrió al escritorio para buscar algo con que defenderse pero la masa enorme ya estaba detrás de ella, de un jalón la puso frente a él, con sus casi ciento cincuenta Kilos la derribó sobre el escritorio, ella gritaba pero nadie la escucharía, golpeaba el cuerpo del monstruo pero sus golpes rebotaban en la masa obesa y desnuda que la abrumaba, la bestia levantó su falda y arrancó su ropa interior, Linda en su desesperación no encontraba manera de evitar lo inminente, golpeaba y estiraba los brazos tratando de alcanzar algo, casi cualquier objeto ya había caído al suelo, el escritorio parecía ese Lugar donde sería torturada sin poder evitarlo.

El monstruo la empujó tratando de embestirla con fuerza, pero este empujón llevó a Linda un poco más allá, con la punta del dedo medio lograba rosar un objeto, no sabía que sería, un libro, un abrecartas, un adorno cualquiera, ella deseaba que fuera algo que le sirviera, se estiraba mientras se retorcia para evitar lo inminente, la blusa ya tenía todos los botones rotos y la ropa estaba totalmente fuera de su lugar, al fin pudo alcanzar el objeto, era una grapadora.

Grapó el brazo obeso del monstruo y liberó una mano, atacó con la grapadora la frente y la cara del gobernador, trató de empujarlo con las piernas pero dadas las dimensiones de él fue ella la que salió disparada cayendo del otro lado del escritorio, se levantó rápidamente y se abalanzó grapando la espalda y la cabeza de su atacante, cuando este se alzó para tratar de quitarse las grapas de la espalda Linda tomó la grapadora y trituró las inmundas partes del monstruo. Este se retorcia de dolor, y linda lo seguía atacando con la grapadora, las grapas se habían terminado y ella lo golpeaba con esta. Linda al verse encerrada buscó algún otro objeto para defenderse, revolvió los cajones mientras el monstruo Harold se recuperaba, comenzó a gritarle.

-¡Maldita! Te juro que vas a ser mía, serás para mí lo mismo que la perra de Patrice que hace lo que yo le ordeno para evitarme, te perseguiré hasta que te consiga ¡te lo juro! ¡Averiguaré donde vives! ¡Te perseguiré!

Linda encontró un adorno de barro, corrió y lo rompió en la cabeza de Harold, este cayó inconsciente, ella corrió a la puerta y siguió intentando salir, no lo conseguía, su única opción era arrastrar al monstruo de ciento cincuenta kilos que podría despertar en cualquier momento y usar su dedo para escapar, sabía que aunque abriera esa puerta aún estaba otra puerta que debía abrir con huella veinte metros más adelante y seguro despertaría, trató de calmarse y pensar claro. Tiró del sofá y lo puso encima del gordo cuerpo del gobernador aún inconsciente, arrastró gavetas, sillas y todo lo que encontró y lo apiló encima del gordo cuerpo solo dejando su mano derecha descubierta, fue a buscar un objeto que había visto hace tiempo, pero aunque útil era inalcanzable cuando el monstruo estaba consciente, era una guillotina para papel. La acomodó en la mano derecha del monstruo y estaba por cortar cuando lo escuchó incorporarse, no perdió más tiempo y bajó la palanca con fuerza, solo un grito del monstruo se escuchó y una fuerte reacción de este al comenzar a levantarse. Corrió a la puerta limpiando el sangriento dedo con su blusa desgarrada, puso el pedazo de carne en el lector y la puerta se abrió, volteó de reojo y el monstruo ya estaba de pie y comenzaba a caminar a prisa hacia ella, cerró la puerta detrás de ella y cayó al suelo, el monstruo golpeaba la puerta y gritaba, no podría abrir la puerta sin el dedo que Linda ya le había cortado.

Linda corrió a la segunda puerta, trataba de abrirla mientras escuchaba a la bestia clamar.

-¡Te lo juro! No olvides lo que te dije, ¡Serás mía!

Abrió la segunda puerta, tenía que apoyarse con las manos en la pared al bajar las escaleras pues las piernas se le doblaban, cada piso era un momento eterno, ya quería llegar a casa, estaba aterrorizada.

Logró llegar a su auto, se cerró el saco para cubrir su pecho desnudo y salió sin detenerse en la vigilancia, corría en su coche a más de ciento veinte por la carretera, lloraba y nada podía parar su llanto, sentía que no podía respirar y recordó que en su bolso tenía quita esmalte, había dejado su bolso en el coche para no cargar con más peso al subir con la comida, con su mano temblorosa alcanzó a hurgar en los cosméticos y tomó el quita esmalte, lo destapó y lo olió pues sentía que se desmayaba pero no pensaba detenerse.

Llegó a casa y el llanto seguía, Nick estaba en casa y ella corrió a sus brazos, Nick le preguntaba qué había ocurrido, ella no contestaba, pasaron diez minutos y ella al fin habló de modo entrecortado y le contó todo a Nick.

-Nick tenemos que denunciarlo, es un violador.

-Tranquila Linda ahora estás bien, dime una cosa, ¿Lo consiguió? ¿Consumó el acto?

-No. –respondió Linda-

-Me temo que no podremos actuar legalmente contra él, yo sé de leyes, son una basura, salvo que exista testigos o evidencia no podemos hacer nada, en especial por ser un gobernador.

-Entonces... ¿Qué hacemos? ¿Dejarlo que se salga con la suya? ¿Qué lo siga intentando hasta que lo consiga? ¿Solo así vas a moverte ¡inútil!? -Linda se alejó de él y lo miró con una mezcla de coraje y desilusión-

-Linda, hablaré con Patrice, si ella está dispuesta a declarar interpondremos una demanda contra el gobernador, no es conveniente actuar si no tenemos pruebas y testigos, tú lo sabes.

Fue en ese momento que Linda notó algo raro en Nick,

-Nick, ¿Por qué llevas traje y estás arreglado? ¿A dónde fuiste?

-A ningún lado, solo fui a comprar la cena.

Linda sabía que Nick no acostumbraba salir a comprar cena, esa era la razón por la que ella le había llevado la comida a la oficina en la otra ocasión, porque él

prefería saltarse la comida que salir a comprar comida para llevar.

Linda entendió todo en un instante, se quedó callada y se acostó, pero ya tenía claro lo que tenía que hacer al día siguiente.

Capítulo 5: Días dulces, días amargos.

Domingo por la mañana, la noche anterior el gobernador casi había conseguido violar a Linda, está casi no pudo dormir, estaba adolorida y en lo poco que conseguía dormir había pesadillas sobre la noche anterior, se levantó y se dispuso a tomar una ducha, una vez que había pasado el shock se sentía sucia y ultrajada, caminó a la regadera y comenzó a quitarse la ropa que la noche anterior se había puesto para descansar, se quitó la blusa suave de algodón con la que había dormido y vio marcas de manos en sus muñecas y hombros, tenía sus pechos cubiertos de moretones causados por la violencia anterior, bajo los pantalones de dormir encontró rasguños de las ocasiones en que trató de alejarse y unas manos bruscas la arañaban, Linda comenzó a llorar en silencio, mientras se bañaba se tallaba tratando de quitar cualquier huella pero las marcas más intensas estaban por dentro de ella.

Bajó a desayunar con Christine, no quería ver a Nick por lo ocurrido la noche anterior, mientras platicaba con Christine y comía pan tostado pensaba que haría exactamente el día entero, Christine se iría a mediodía y no quería estar con Nick, así que terminó de desayunar y se arregló a prisa, salió sin hablar con Nick que estaba en la sala, Nick le había preguntado a donde iba y ella solo salió.

Condujo hasta la carretera que salía de la ciudad y condujo por casi dos horas, llegó a un pueblo pequeño donde ella había crecido, ahí vivían sus padres, salió del auto y contempló el lugar un momento, venían a su mente viejos tiempos cuando ella corría y jugaba, caminó lentamente y llamó a la puerta, se escuchó que alguien se acercaba para abrir.

-¡Linda!, mi pequeña ¡Lin! Déjame abrazarte.

Linda no la dejó terminar la frase cuando la abrazó, sentía entre sus brazos a su madre, mucho más delgada y cansada desde la última vez que la había visto. Su madre puso sus manos en la cara de Linda que estaba llorando por lo emotivo del momento.

-Hija, tenía ganas de verte, tu Papá se va a emocionar mucho, ¡Rob, ven acá! –Exclamó la madre de Linda-

Su padre llegó y aunque menos emotivo como lo fue la madre no pudo evitar abrazar a Linda con tal fuerza que la levantó del piso a pesar de sus normales dolores de espalda.

-Linda, hoy haremos algo especial, pasaremos el día en el lago como cuando eras niña, ¿te parece?

-Nada me encantaría más Mamá.

-Rob, debes ir a conseguir todo lo necesario, hoy será un día especial.

Rob subió a la camioneta, era una vieja pickup en la que había pasado tantas horas trabajando, condujo a la tienda de autoservicio más cercana con prisa para volver y convivir con la familia.

Era casi la una de la tarde, subieron todos a la camioneta, Linda iba en medio algo apretada pues era una cabina simple, ella estaba a gusto a pesar de lo apretada, recordaba cuando de niña subía a esa camioneta y conducían al lago, veía las casas de los suburbios y poco a poco se convirtieron en parcelas y granjas, condujeron un poco más allá y llegaron a ese hermoso lago, Linda lo contemplaba con aquella ilusión con la que lo hacía cuando era niña.

Estacionaron la camioneta y comenzaron todos juntos a instalar la mesa plegable y todas esas cosas que llevaban guardadas mucho tiempo en el garaje. El lago era tal como lo recordaban, limpio, azul, con una montaña en el fondo del paisaje, el campo verde y un muelle donde solía pescar con su padre. Fue un día hermoso para Linda, comieron, platicaron, recordaron y las horas corrían, desearía no volver a la ciudad el lunes y quedarse con sus padres más tiempo, sin embargo se atrevió a arriesgarse, se quedaría a pasar la noche y saldría muy temprano por la mañana para llegar a tiempo al trabajo.

Ayudó a su madre a lavar los platos de la cena y su padre veía la televisión.

-Lin, ¿entonces te quedarás hoy?

-Si Mamá, mañana me iré muy temprano para cambiarme e ir a trabajar. –Dijo Linda con una cara triste pero infantil-

-¿Me dejarías peinarte? Como cuando eras niña y te encantaba platicar mientras te deshacía la trenza y te cepillaba el cabello.

-Me encantaría Mami.

Caminaron juntas a la alcoba y Linda se sentó en la orilla de la cama mientras su madre le soltó el cabello y sacó del cajón un cepillo, la puerta había quedado abierta y podía ver a su padre descansando en el sillón viendo un programa de televisión terminando, eran casi las diez y nadie quería que el día terminara, Linda pensaba que sería bueno pasar ahí cada domingo a partir de esa semana.

Ella platicaba con su madre de tantas cosas, de los antiguos maestros, los muchos niños que la perseguían cuando a ella no le interesaban las citas y el posible paradero de todos ellos, en especial Dylan, un niño falto de atención paterna que la acompañaba al colegio y la procuraba mucho. –Te extrañó mucho cuando te fuiste-comentó la madre, y así siguieron platicando.

Comenzaba el noticiero en la televisión y el conductor comenzó con la noticia del día.

-“Un héroe en el gobierno” Ayer por la noche el gobernador Harold Holland fue atacado por un delincuente pasadas las nueve de la noche mientras este trabajaba hasta tarde, el atacante cortó el dedo del gobernador para acceder a las oficinas del tesoro y cometer un atraco, el gobernador pudo incorporarse y persiguió al agresor, tuvieron una pelea donde nuestro gobernador a pesar de haber perdido el dedo logró arremeter contra el atacante y hacerlo huir, Lisa Hartley nos tiene las escenas del acto, adelante Lisa...

Linda no podía creer lo que veía, era el monstruo siendo homenajeado por una barbarie, mintiendo y escupiendo farsas con tal naturalidad. En las escenas del lugar Linda vio su móvil tirado, lo estaban recogiendo los oficiales junto con todas las demás cosas que serían supuesta evidencia, el monstruo estaba usando una máscara para beneficiarse en las futuras elecciones.

El gobernador tomó la palabra ante la cámara.

- ¡Así es nobles ciudadanos! Los rebeldes y terroristas que aquejan a nuestro estado libre y a nuestra nación intentaron el día de ayer arrebatarnos nuestros recursos, enviando uno de sus cobardes emisarios y no solo eso, intentaron robarnos la libertad y la confianza en nuestra patria, ahora me falta un dedo, pero habría dado mucho más, mi vida, mi corazón y mucho más que eso por salvaguardar la libertad, la libertad de nuestros hijos, de nuestros nietos y nuestros hermanos. ¡Pero te conozco cobarde! Sé que me estás viendo en algún lugar, ayer te lo advertí y cumpliré lo dicho, ¡te tendré!

Linda no pudo evitar explotar en un llanto que al principio trató de controlar pero le fue imposible, su madre se asustó y le preguntó que ocurría. Linda se levantó cerró la puerta antes de que su padre notara su llanto, volteó hacia su madre y se quitó la blusa.

-¿Qué te pasó hija?, ¿por qué los golpes? No me digas que Nick...

-No Mamá, te contaré que ha pasado.

El padre tenía la televisión con alto volumen, no alcanzaba a escuchar el llanto de su esposa y su hija tras la puerta, pasado un momento la puerta se abrió y se escuchó.

-Rob ¡ven acá rápido!

-¡No Mamá no le digas nada!

-¡Tu padre tiene que saberlo!

El padre fue a prisa y se encerró con ellas, se escuchaban rabietas y golpes contra las puertas, salió de repente con una furia consumiéndolo, había fuego en sus ojos, tomó las llaves de la camioneta y subió de prisa. Tras él iba Linda rogándole que no hiciera una locura, su madre la detuvo.

-Déjalo que saque el coraje, eres su hija, la luz de su vida, y acaba de recibir todo de golpe, al igual que él yo estoy furiosa, ese gobernador es un ser detestable, si estuviera en mis manos le arrancaría la vida.

Pasaron las horas y el padre no volvía, eran casi las cuatro de la mañana cuando regresó, aún estaba furioso pero ya no golpeaba todo lo que se le atravesase, Linda lo abrazó y ambos lloraron, ella se despidió y se fue de nuevo a la ciudad con la tristeza impregnando su alma.

Esa misma noche mientras Linda trataba de detener a su padre y su madre la detenía a ella para dejar que él saliera a calmar su furia...

Rob conducía a toda velocidad por la calle, llegó a un bar propiedad de Steve, un amigo suyo. Se sentó en la barra y pidió un trago, casi se escuchaba el crujir del cristal que apretaba entre sus manos, Steve lo vio y fue a preguntarle que ocurría.

Rob le contó lo ocurrido a su amigo de toda la vida y en quien ponía toda su confianza, este le dijo.

-Comprendo tu situación, mi hijo fue a prisión por un crimen menor, una vez ahí lo violaron, me enfurecí cuando me lo contó al salir de prisión, pasaron años y esperamos con paciencia, cuando el violador salió lo seguimos a su casa, entramos y usamos esto.

Steve puso un revolver en la barra. -Si lo quieres llévatelo-

Rob lo pensó bien un momento y luego salió del bar para volver con su familia casi llegando las cuatro de la mañana.

Linda se presentó al trabajo un poco tarde y corrió hasta donde estaba su secretaria Nicole para saber si había preguntado por ella el Sr Foust.

-No Sra. Raines, todo ha estado muy tranquilo.

-Que bien Nicole, Gracias.

Llegó la hora de comer y Linda salió a comprar algo de comida y un nuevo teléfono móvil, lo necesitaría para estar localizable en su nuevo trabajo, una vez lo sacó de

su caja lo activó y su primera llamada fue para su madre.

-Mamá, Soy yo, Lin, ¿cómo está Papá?

-Está bien hija, se quedó dormido y se levantó tarde, pensé que no iba a trabajar pero ya está mejor, tomó su caja de herramientas y fue a ver a un cliente.

-¡Gracias a Dios! –Exclamó Linda-

-Mamá, por razones personales no estaré más en casa con Nick, si quieres hablarme puedes hacerlo a este número ¿sí? Planeo rentar una casa cerca de la oficina, sé que Papá y tu tienen mucho tiempo en su casa pero... Me gustaría que vinieran a vivir conmigo, será una casa grande y con piscina, será como tener un pequeño lago en el patio trasero, ¿Qué piensas? Papá ya no tendrá que trabajar, ¡viviremos juntos como antes!

-No sé hija, tendré que consultarlo con tu padre, pero no veo porque no, te extrañamos a diario.

Linda se sintió aliviada, una nueva dirección que no le daría a nadie, un nuevo teléfono, un nuevo trabajo y una nueva vida.

Llamó de inmediato a Nicole.

-Nicole, ¿Qué haces?

-Termino de asignar los capitales Sra. Raines.

-Puedes llamarme Linda, no hace falta la formalidad entre tú y yo.

-De acuerdo,-dijo Nicole con una sonrisa-

-Necesito que me ayudes, como sabes hoy llegué tarde y no pienso hacerlo de nuevo, ¿podrías buscarme una casa en renta que esté cerca de aquí?

-Claro, No hay problema Sra. Raines, perdón, Linda.

-Ah y Nicole... Que tenga una piscina grande y un garaje para trabajar en una camioneta.

-Claro. –Respondió Nicole con una risa curiosa-

-Sé que parezco una loca pero... en mis registros quiero que quede mi dirección pasada, esta casa será algo entre tú y yo, ¿de acuerdo? Ah y no me pases llamadas de Nick por favor.

-Si claro, no se preocupe Linda.

Linda se puso a trabajar con nuevos ánimos, casi a las tres de la tarde fue llamada a la oficina del Sr. Foust.

-Sra. Raines, voy a necesitar que haga una distribución de capital, crearemos una cuenta federal donde usted será gestora y responsable, yo voy a transferir 20,000 millones y debe cumplir con las demandas prioritarias, fondo de salud, investigación, seguridad pública etc., yo gestionaré y negociaré los rescates bancarios que son un tema en que se requiere mayor experiencia.

-De acuerdo Sr. Foust, cuente con ello.

Volvió a su oficina y ya tenía noticias de Nicole.

-Sra. Linda le envié varias opciones de casa por correo electrónico, cuando usted decida procedo con la documentación, por supuesto solo necesitaré su huella digital.

En ese tiempo la Huella digital era la identificación única y oficial, era el pasaporte, la firma electrónica, el acceso al banco, a puertas de alta seguridad etc. Linda tendría que salir a cerrar el contrato de renta personalmente.

-Me gusta la tercera opción, arregla todo y por la tarde iré a firmar el contrato.

-De acuerdo Linda.

Linda continuó trabajando sin ser molestada, era casi la hora de salida y Nicole se le acercó, -Sra. Linda, su esposo ha estado llamando todo el día, y como usted me

indicó no pasé las llamadas, pero me informan que el caballero la espera en el recibidor del edificio-.

-Gracias, no te preocupes.

Salió a prisa y Nick la estaba esperando, ella lo saludó con frialdad mientras Nick se disculpaba una y otra vez.

-Linda, lamento lo que ocurrió, de verdad lo siento, sabes que me preocupo por ti, y si gustas puedo acompañarte cada vez que salgas del trabajo y seré tu sombra, nadie se te acercará.

-Nick, ¿Estuviste con Beatrice?

Nick se quedó callado y no respondió.

-Lo sabía, mientras casi me violan tú me traicionabas.

-Pero ¿yo cómo iba a saber?

-Olvidalo Nick, esta semana iré por mis cosas.

-¿A dónde irás?

-Eso a ti ya no te puede importar, y ahora déjame ir que tengo cosas que hacer.

Linda salió y subió rápidamente al coche antes de que Nick pudiera seguirla, condujo hasta la dirección indicada por Nicole y llevaba todo lo necesario, solo faltaba la huella digital para estrenar la nueva casa.

Llegó y era una casa hermosa, tal como ella la quería, terminó el trámite y se relajó en uno de los muebles, la casa estaba sencilla pero cuidadosamente amueblada, no eran muebles caros pero se sentía un calor de hogar, imaginaba a sus padres paseando por ahí y a su madre hornear unas galletas como las que comía cuando era niña, salió a la piscina y era grande y bonita, con la luz artificial que ya se lucía en la bien entrada oscuridad de la noche.

Llamó a su madre y esta no respondía, volvió a marcar y levantó el teléfono al fin.

-Mamá ¿cómo estás?

-Bien hija, ¿y tú?

-Bien Mamá, ¿hablaste con Papá de lo de vivir juntos?

-Si hija, está de acuerdo, aunque te he de decir que no lo vi muy emocionado, al menos no como yo lo estoy. Dijo que yo podría irme para allá cuando quisiera, pero que él tendría que terminar unos trabajos que no podría dejar pendientes, y a sabes cómo es el, un adicto al trabajo.

-Lo sé Mamá, sus clientes siempre son importantes para él. Pues si puedes venir a vivir aquí desde mañana por mí perfecto.

-Creo que necesitaré unos días hija, tu padre va a quedarse al menos quince días más por los trabajos, quiero dejarle suficiente comida para la semana y venir el fin de semana a prepararle más.

-No te preocupes, ¿pasado mañana te parece bien? En cualquier caso el fin de semana podemos ir allá y le preparamos comida juntas y podemos ir al lago de nuevo.

-Claro hija, me gustaría mucho.

Linda fue a dormir, más no pudo librarse de las pesadillas y recordaba la latente amenaza del gobernador hacia ella, a pesar de que la casa era segura su subconsciente la traicionaba, la noche pasó y ella apenas durmió, en cualquier caso al salir el sol recuperó su ánimo y fue a trabajar con mucho entusiasmo, salió de la cochera de la nueva casa y condujo hasta el trabajo, un lugar donde se sentía muy segura también, pues de hecho ni el mismo gobernador tenía acceso hasta la zona donde ella trabajaba.

Un día más pasó sin novedad, y llegó el día en que recogería a su madre.

-Mamá, ¿Cómo estás?

-bien hija, ¡muy emocionada!

-Por mis horarios no podré pasar a recogerte hasta en la tarde o noche, pero ¿Qué te parece si envío un mensajero en uno de esos vehículos oficiales y que te recojan como toda una primera dama?

-Hija... Te van a regañar por hacer eso.

-No te preocupes mamá, está hecho, pasarán por ti en un rato más así que ten todas tus cosas listas, te traerán a mi oficina, quiero que estés aquí y veas mi área de trabajo, y saliendo nos vamos a comprar ropa, a cenar y al final a tu nueva casa mamita.

-Hija, gracias. -Dijo su madre con una voz llorosa de emoción, se encontraba altamente conmovida, después de años sin ver a su hijita al fin la tendría de vuelta-.

Pasaron unas horas y así lo hicieron, le mostró su oficina, compraron ropa, cenaron deliciosa comida y fueron a casa a nadar un rato juntas.

Al día siguiente Linda despertó con un delicioso aroma a galletas caseras, ella deseaba quedarse el día entero pero tuvo que salir a trabajar, además tenía algo importante que hacer ese día.

Llegó a la oficina y pidió autorización al Sr. Foust para ir a atender un asunto familiar, no quiso decirle de su cambio de dirección o que recogería sus cosas por una separación, en especial por ser amigo del gobernador.

-Está bien Sra. Raines, atienda su asunto después de terminar con la distribución de capital.

-Claro Sr. Foust Casi está terminado.

-En cuanto termine quiero que me avise, mandaré a su jurisdicción otros 20,000 millones para que lo distribuya.

-Me parece perfecto Sr.

Linda terminó su trabajo y fue a prisa a su antigua casa a recoger sus cosas, Nick estaría trabajando, así que sería la perfecta oportunidad para no verlo.

Llegó y entró con cierto nerviosismo, pero esto se calmó cuando Christine corrió a darle un abrazo.

-Señora que gusto verla, Ivana y yo la hemos extrañado, ¿Ya está de vuelta?

-No Christine, eso no pasará, al menos no en un futuro inmediato. Nick no está, ¿cierto?

-No Señora, trabaja hasta muy tarde y cuando viene se vuelve a salir y ya no regresa, al menos no hasta la hora en que Ivana y yo salimos.

-Ya me imagino donde estará, -Pensó Linda mientras frunció el entrecejo-.

-Christine ¿me ayudas a recoger mis cosas?

-Claro señora.

Linda recogía su ropa, sus bolsos y zapatos, y vio en uno de los bolsos la tarjeta Sim del poeta que casi había olvidado, le pidió a Christine que la tirara a la basura y siguió recogiendo sus cosas.

Terminó la labor y fue de vuelta al trabajo, necesitaba iniciar de nuevo la distribución del capital que le había encargado el Sr. Foust.

Salió un poco tarde pero no perdía el ánimo, llegó a casa y disfrutó del resto del día con su madre, al caer la noche una sombra cubrió la casa de ensueño, el noticiero daba una negra noticia por la boca del presentador.

-Noticia del día, atrapan al terrorista responsable del ataque contra el gobernador, era un hombre caucásico de aproximadamente sesenta años de edad que se acercó con un revolver al gobernador para dispararle cobardemente, luego de verlo detenidamente y hablar con el criminal, el gobernador lo identificó como el mismo que intentó robar el tesoro estatal anteriormente, afortunadamente fue sometido por la seguridad personal del gobernador y fue consignado a las autoridades donde espera una condena, dado que se trata de un intento de asesinato contra una autoridad gubernamental muy probablemente enfrente la pena de muerte, salvo que brinde información valiosa que lleve a la captura de más rebeldes de la misma banda terrorista que busca derrocar nuestro gobierno. Un dato adicional y sumamente interesante es que este hombre es el padre de la Señora Linda Raines, antigua tesorera del estado, se iniciarán investigaciones para deslindar responsabilidades y saber si Linda Raines es responsable de alguna complicidad con terroristas.

La madre temblaba, su presión sanguínea se desplomaba, sentía que se desmayaba, Linda echó a llorar de la impotencia y la desesperación, se agarraba la cabeza con fuerza y caminaba de un lado a otro de la sala como una fiera enjaulada, un grito desgarrador se escuchó hasta las casas vecinas, Linda golpeaba el sillón de la sala mientras se dejó caer de rodillas, ambas se abrazaron sin saber qué hacer.

Salió a prisa y corrió al automóvil, no le quedaban opciones, necesitaba que Nick la ayudara, era después de todo uno de los mejores abogados, el auto volaba por la

carretera, el brillo de las luces del mismo se asemejaba a una centella, llegó a su antigua casa y entró a prisa.

-¡Nick!, ¿Dónde estás?

Nick salió de la cocina y corrió a su encuentro.

-Tranquila mi amor, lo vi todo en Televisión, haré lo posible por salvar a tu padre y protegerte a ti.

-¿Por qué? Papá nunca llegaba a ser violento, no así.

-Amor, haré unas llamadas, tu ve acuéstate llamaré a tu trabajo y les diré que estas indispuesta, conozco un médico que te dará una receta y no tendrás que presentarte hasta que pasen unos días y esto se aclare un poco, de momento no tienen nada contra ti, pero es mejor que no salgas de casa, los reporteros querrán acosarte.

Ella lo abrazó, después de un rato subió a su antigua alcoba y trató de descansar, quería salir corriendo a ver a su padre, pero necesitaba un plan de acción, si ella se presentaba así sin más podrían acusarla por las sospechas ya dirigidas contra su persona.

Fueron días turbulentos, los noticieros no hablaban de otra cosa más que del asunto que tanto la aquejaba, veía en la televisión el rostro de su padre tras los barrotes de frío metal, con una mirada de coraje y sin arrepentimiento, Nick había pasado a recoger a la madre de Linda para que la acompañase y se apoyaran mutuamente.

El martes siguiente Nick le dijo que podía pedir un permiso especial en el trabajo, así podría descansar más tiempo, Linda no quiso, se bañó y decidió enfrentar los problemas, no quiso dejar a su padre solo en prisión más tiempo, hasta ese momento solo Nick y su madre habían podido ir a verlo, para ella era difícil, fue a visitarlo sin importar que fueran a acusarla, ella se presentó y lo vio en la celda.

-Papá ¿Cómo estás?

-Hija perdóname, no quise involucrarte, fui un tonto, me dejé llevar por la furia, es que lo odio tanto.

-Papá Nick es el mejor abogado, seguro que te vamos a ayudar.

-No hija, mi destino está marcado, la muerte es inminente y la aceptaré con honor, cuando el gobernador supo quién era me dijo que había llegado mi fin, no piensa retractarse, ahora soy uno de los enemigos de la nación.

Nick llegó y sujetó la espalda, ella se sentía de lo peor.

-Mi amor, lo mejor será que te presentes en la oficina, no quiero que piensen que te escondes o que temes ser acusada, eres inocente y como tal debes comportarte.

Caminaron entre una multitud de reporteros, llegó a su auto y condujo a su oficina, llegando ahí Nicole la abrazó.

-Lo siento Sra. Raines, sé que debe ser difícil.

-Gracias Nicole, aunque te conozco desde hace poco, eres una gran amiga.

-El Sr. Foust quiere hablar con usted, me pidió que le informara de la urgencia de verla en cuanto llegara.

-Gracias Nicole, puede que hoy me vaya de aquí.

Linda caminó lentamente hacia aquella gran oficina, sentía que su carrera estaba acabada, era como un cordero que caminaba voluntariamente al matadero, más el perder el empleo y la carrera profesional no era nada, solo se repetía mentalmente las palabras de su padre *“mi destino está marcado, la muerte es inminente y la aceptaré con honor”*

Capítulo 6: Asuntos legales.

Linda llegó a la oficina del Sr. Foust, se detuvo un instante antes de abrir la puerta, respiró profundo y entró a la oficina.

-Sr. Foust buen día, me informaron que deseaba verme.

-Así es Sra. Raines tome asiento por favor. La razón por la que está aquí es por el motivo que usted ya se imaginará, todo el país habla de usted como una posible traidora a la nación, sin embargo en este país se es inocente hasta que se demuestre lo contrario, para ser honesto pensé en despedirla de inmediato pero estoy en una serie de dilemas.

-Señor, entiendo su posición y aceptaré la decisión que tome.

-Debo decir que me ha parecido todo muy extraño, la gente puede no notar lo o dejarse llevar por la cólera, pero... Mi primer duda al ver el noticiero fue, ¿Por qué el ataque al tesoro no se dio cuando usted estaba ahí? Si su padre fuera el ladrón habría aprovechado su complicidad con usted para un robo empíricamente más fácil quizá fingiendo que la obligaba a abrir las arcas, en lugar de enfrentar cuerpo a cuerpo a un hombre de ciento cincuenta kilos. Mi segunda duda fue, ¿Por qué un emisario de los bien conocidos rebeldes de la nación enviarían a un hombre con un revolver a matar al gobernador de modo tan bruto? No es el estilo de los rebeldes, ellos tienen su departamento de inteligencia, habrían usado un rifle de francotirador y mi amigo el gobernador ya estaría seis pies bajo tierra, eso en caso de buscar una venganza, obviamente ellos no hacen personal un fracaso al robar algo, sería más inteligente intentar un segundo robo que una venganza sin sentido.

-Sr. Foust yo... -Linda exclamó pero fue interrumpida-

-Y algo más, si su padre fuera terrorista de los bien organizados rebeldes, sería más inteligente esperar a que usted tomara este puesto, luego se colara con usted en nuestras instalaciones y atacara al núcleo de la nación, a mí, o peor aún, a nuestro presidente. Así que Sra. Raines necesito que me lo cuente todo.

Ella se quedó admirada de la perspicacia de ese hombre, en un momento le dio tantas formas de defenderse con buenos argumentos, algo que a Nick como brillante abogado no se le había ocurrido plantear.

Linda le contó toda la historia, desde la fiesta en casa del gobernador hasta los hechos actuales, el hombre la miraba con atención mientras ella contaba todo sin poder evitar una voz entrecortada al revivir los recuerdos de sus horribles experiencias recientes, en el semblante de Brian Foust no había una mirada compasiva ante lo sensible de la historia, solo una mirada fría e intelectual, incluso molesta conforme pasaba el tiempo, cuando terminó la historia Linda le dijo.

-¿Cree que usted pueda ayudar a mi padre?

-Sra. Raines, lo que yo le acabo de decir son conjeturas, situaciones circunstanciales, no servirían de mucho en la corte, salvo que tenga usted evidencias importantes.

-¿Los golpes? -Linda se descubrió un brazo con un poco de entusiasmo-

-Ya pasó tiempo Sra. Raines, podrán decir que usted se los hizo a sí misma, Si su esposo es abogado debió acompañarla en ese momento a conseguir la evidencia, cuando pudo tener rastros de ADN del gobernador entre sus uñas, saliva seca en su cuerpo, su esposo debió hacer eso, me extraña de un buen abogado como él.

-¿Entonces qué debo hacer? Preguntó ella con la pequeña luz de entusiasmo apagada de nuevo.

-Escuche Sra. Raines, mi problema es este. Yo tengo que hacer un viaje con nuestro presidente y estaremos atendiendo asuntos importantes durante tres meses, aunque vendré ocasionalmente no puedo hacerme cargo de mi trabajo habitual, necesitaré que usted se encargue del trabajo de distribución de capital y adicional a esto que se encargue de los rescates bancarios y la política monetaria, sé que será un reto en lo que usted no tiene experiencia, pero esta semana quiero que me acompañe a las reuniones, cuando me vaya le daré un número de teléfono móvil para que me contacte si necesita resolver alguna duda.

-Pero Sr. Foust, Mi padre está por entrar a juicio, no podré encargarme de todo, agradezco su confianza pero le suplico que me entienda.

-Sra. Raines, conozco a Harold, sé de lo que es capaz y honestamente escuchando la versión de ambos creo en la suya, no puedo hacer mucho más por usted.

-Quizá si usted le pidiera que liberaran a mi padre -Linda exclamó-

-Si le pidiera a Harold que lo liberara sería pedirle que admitiera ser un mentiroso ante la nación, él no accedería, pero yo necesito que usted haga el trabajo que le he pedido, si no participo de este viaje perderé oportunidades muy importantes para mí, por eso le propongo lo siguiente.

-Lo escucho Sr Foust. -Dijo ella mientras se enderezaba totalmente en el asiento.

-Dado que los actos de Harold indirectamente están entorpeciendo mi carrera, le llamaré y le pediré que posponga el juicio tres meses más, no le diré que hablé con usted, así yo podré atender mis asuntos y le daremos tiempo a su defensa legal para planear algo en favor de su padre y por supuesto, será tiempo que su padre ganará aun en el peor de los casos. En cuanto el juicio de su padre sea anunciado y gane esos tres meses, le sugiero que convoque a una conferencia de prensa y explique todo lo que pasó y hable de las situaciones que le expliqué anteriormente y siembre las dudas que tuve yo en toda la población, no es nada concreto pero es algo.

-Gracias Sr. Foust, no solo por permitirme conservar el empleo, sino por sus valiosos consejos y apoyo.

-Sra. Raines, Harold es mi amigo, pero me está causando grandes conflictos con sus actos impulsivos, lo hago por el bien de ambos. Solo espero que el Sr. Presidente no me pida que me abstenga del viaje para dejar a alguien de confianza pública a cargo mientras él se va.

Linda salió de la oficina y caminaba a prisa y con la mente viajando a diversos escenarios, llamó por teléfono a Nick para explicarle los argumentos del Sr. Foust y que los considerara para la defensa, Nick la escuchaba y aunque con dudas accedió a usarlo en planear la defensa.

Un día entero pasó y Nicole hace sonar la extensión de Linda.

-Sra. Linda tengo una llamada para usted, es el gobernador, suena molesto, está en la línea uno ¿Qué hago?

-Pásamela Nicole.

Linda sentía un temblor recorriendo todo su cuerpo, tomó su teléfono móvil y activó la grabadora de sonido, quizá así tendría alguna evidencia física.

-¿Cómo se atreve a llamarme, ¡Monstruo!?

-Sra. Raines no sé de qué me habla, le comunico en caso de no haberse enterado por la prensa que le concederé un lapso de tres meses a su defensa para preparar el caso, lo haré por buena fe y para que usted también vea el modo de defenderse a sí misma.

-¿Cómo se atreve a actuar como si nada hubiera ocurrido, acaso ya olvidó que me atacó aquella noche?

-No sé de qué me habla Sra. Raines, pero cualquier asunto personal que tenga puede tratarlo en persona conmigo, de hecho me gustaría plantearle una negociación pero no por teléfono, sino en mi oficina en horario laboral.

-¿Qué quiere? ¡Bastardo!

-Sra. Raines la esperaré mañana a las once de la mañana en mi oficina, puede venir con su abogado, pero la negociación será muy corta.

-¡Es usted un malnacido!

-Señora Raines le sugiero que modere su vocabulario, soy un gobernador y sus insultos podrían ser considerados como faltas a la autoridad y no creo que desee tener un problema más encima.

Linda se sentía furiosa, la sangre corría por sus venas como magma en su mayor fulgor.

-Ahí estaré Sr. gobernador. –Exclamó con coraje y sarcasmo-

Colgó la llamada y golpeaba el escritorio con sus pequeños puños, se agarraba la cabeza con desesperación, de un golpe hizo caer su bolsa al suelo, esa furia se fue calmando y se convirtió en un llanto triste, sentada en la silla con la cabeza recargada en sus manos mientras las lágrimas corrían hasta alcanzar sus mejillas y luego sus brazos hasta terminar en el escritorio, parecía que todo estaba peor cada vez.

Respiró profundo, se acomodó el cabello y recogió sus cosas, notó que entre estas aún estaba la carta de aquel poeta que ya no la había molestado más, recordó las palabras de la última carta, una parte de ella quiso romperla, pero otra deseaba leerla, no había una razón para hacerlo, pero quizá en esas palabras de alguien tan destrozado emocionalmente encontraría un poco de consuelo, un poco de amor, un poco de apoyo. Tomó el sobre y lo abrió lentamente, y poco a poco una fragancia agradable salía del sobre como si fuesen besos encerrados, sacó el papel y leyó.

-Tal como lo he prometido Linda, una vez al mes, cada día seis, te escribiré desde mi alma, no sé si llegues a leer esto pero aún conservo la esperanza de que este sentimiento plasmado en papel no descansa en la basura.

Ha pasado un día, un año o un siglo,

No sé cuánto tiempo ha escapado con sigilo.

Estancia en el infierno es ya no poder verte,

Pues tus ojos son mi alivio y mi anhelado presente.

Te he prometido firmemente y con palabras de hierro,

Alejarme de ti aunque ahora muero por dentro.

Que sea mi dolor anestesia de tu espíritu valiente,

Que paciente esperaré hasta volver a verte.

Cuando de la cumbre de los cielos bajas la mirada,

Y Ángel divino en aquel árbol, cuelgues un listón escarlata.

Permíteme ser aquel que te adora con esmero,

Amor que te valora, y tu protector guerrero.

Es día seis y mi corazón se ha liberado,

En estas cortas palabras te entrego mi regalo.

Con amor “Tu Apasionado”.

Linda leyó con atención las palabras, era como si un consuelo de pronto llegara, ella no sabía porque en esa persona perturbada comenzaba a ver un amigo, dobló la carta con respeto la metió en el sobre y la guardó en su escritorio, suspiró por un instante y se sorprendió de sí misma, pronto tomó los archivos y se puso a trabajar el resto de la jornada sin parar.

Esa tarde fue al salir de la oficina a una tienda de electrónicos, compró una grabadora discreta y pequeña que escondería entre su ropa cuando fuera a ver al gobernador, tenía un plan creado y lo ejecutaría al día siguiente, consiguió también una cámara de video espía que tenía forma de bolígrafo.

A la mañana siguiente fue a ver al gobernador, Nick la acompañaría y enfrentarían juntos al monstruo, llegaron al edificio estatal y había mucha más seguridad de la acostumbrada, obviamente era por el ataque del que tanto se habló en las noticias, había unos guardias con detectores de metales y uniformes distintos al de los demás agentes de seguridad.

-Caminen hasta la línea azul. –Les indicó firmemente el guardia.-

Linda alzó los brazos y comenzaron a escanear su cuerpo en busca de armas u objetos electrónicos.

-Por cuestiones de seguridad es imperativo que dejen aquí sus teléfonos móviles, bolsos, computadoras y los aparatos que les vaya mencionando según la revisión – Les indicó el guardia.-

-De acuerdo. –Respondió Linda actuando con indignación.-

-Por favor deposite en esta bandeja de plástico su teléfono, las llaves de su vehículo que contengan control de alarma, Señor haga favor de depositar aquí sus llaveros de acceso a portales bancarios, y Señora, también la pluma que lleva por favor, al parecer tiene un dispositivo electrónico.

-Es una memoria de almacenamiento nada más –Replicó Linda con molestia.-

-Lo siento señora, el gobernador está haciendo lo posible por aumentar la seguridad en las instalaciones para prevenir cualquier acto terrorista y un virus informático puede viajar en cualquier cosa.

Linda había perdido cualquier posibilidad de evidencia visual, pero dado que la grabadora estaba cerca de un broche metálico esta pasó desapercibida.

Caminaron hasta los elevadores, llegaron al piso y había en el escritorio de Patrice un joven que parecía haberla reemplazado.

-Venimos a ver al gobernador, avísele que Linda Raines y su abogado han llegado.

-Lo lamento, el gobernador no está pero me pidió que pasaran a la oficina y lo esperasen.

Entraron y había un hombre de mantenimiento con ropa celeste y una gorra, llevaba un trapo en el cinturón, estaba limpiando las ventanas y volteó a verlos, caminó hasta la silla del gobernador y se sentó en ella, siempre con la cabeza baja y ocultando su rostro.

Señores soy una persona que limpia por aquí, tengo esta pizarra donde anoto mis pendientes del día y los borro con forme los voy cumpliendo, ¡ahorro papel! Es una buena idea ¿cierto?

Linda y Nick no respondieron mientras que el hombre se recargó en la silla y comenzó a escribir en la pequeña pizarra. Casi tres minutos después dejó de escribir y les habló de nuevo.

-No hablo por mí, el mensaje es este. “ganaste tres meses, alguien puede sufrir mucho durante tres meses, o puede solo esperar, depende de ti, visítame el sábado tu sola y será una espera tranquila, no lo hagas y alguien tendrá los tres peores meses de su vida-.

El hombre volteo la pizarra y había un dibujo bizarro de un hombre siendo torturado por muchos en una prisión y con letras escrito en la parte inferior “Te lo prometí”

-Nick ¿Qué hacemos? –Preguntó linda-

-Señor sabemos que usted es un enviado del gobernador, admítalo, ¿Cuál es su nombre?

El hombre se levantó y se dirigió a la ventana de nuevo a trabajar con la gorra tapándolo.

Linda se lanzó contra él y Nick la contuvo, -Tranquila cielo, lo resolveremos-.

-Durante este tiempo he llamado a Patrice para ver si puedo convencerla de testificar, no la he podido contactar por teléfono, vamos a preguntar por ella al joven que nos recibió, quizá la hagamos hablar.

-De acuerdo Nick, es buena idea.

Salieron y le preguntaron al joven donde estaba Patrice, este los miró con una cara muy apacible.

-Lo siento, la señorita Patrice salió a traer unos documentos al gobernador, no vendrá pronto, quizá no llegue hoy, debe esperar a que le entreguen todos los archivos correspondientes.

Linda no quedó muy convencida al verlo, pero Nick le dijo.

-Tranquila Linda, vendremos otro día.

Caminaban de nuevo hacia el elevador cuando Linda de pronto recuerda... -¡Sara!-

Se suelta del brazo de Nick y corre hacia su antigua oficina, Nick al verla tan alterada trató de detenerla pero ella iba casi corriendo.

-¿Sara cómo estás? Necesito preguntarte algo

-Dígame Sra. Raines

-¡Patrice!, ¿has visto a Patrice?

-No, desde el incidente del gobernador se asustó al presenciar los hechos y pidió unas vacaciones y al parecer un cambio a otra área de trabajo.

-¿Ella te lo dijo personalmente?

-No señora Raines, es lo que se dice entre los empleados.

-¿La has visto desde entonces?

-No, ¿Por qué? ¿Está bien?

Linda no respondió y volvió a buscar al joven que les había mentido, Nick iba detrás de ella pidiéndole que se calmara, que no fuera a hacer una locura, pero el joven ya no estaba más, la oficina del gobernador ya estaba cerrada y con seguro activado.

Se sentía impotente, no había conseguido nada más que una amenaza anónima y ella sabía perfectamente de quien, pero de nada le serviría pues la evidencia era nula, subió a su auto y Nick al de él y cada uno se fue a su respectivo trabajo, ella pensaba en su padre, y las cosas inhumanas que le podrían hacer si ella no accedía a entregarse a aquella bestia, también pensaba que si lo hacía quizá se arreglaría todo para su familia aunque para ella su vida acabaría, o quizá aun con eso su familia seguiría en peligro, después de todo esa bestia había demostrado no tener honor alguno.

Llegó el viernes, no sabía que hacer pero recordó el consejo de Brian Foust, tomó el teléfono y llamó a la prensa local y nacional, estos llegaron a las afueras del edificio, Linda se armó de valor y salió y les contó todo lo ocurrido, incluso mostró algunos rasgos de lo que habían sido golpes y arañazos y expuso el peligro al que se enfrentaba su padre en la prisión estatal, suplicó al gobierno y a la gente que la apoyaran y trasladasen a su padre a una celda federal hasta esperar sentencia.

-Yo creo en la justicia de nuestra nación, creo en nuestros valores y si la evidencia comprueba sin falla que mi padre es culpable lo entenderé, y si yo soy culpable lo aceptaré, por ahora les suplico que me entiendan a mí, solo pido que se le traslade, no permitamos que se le mate y torture sin haber sido juzgado por nuestra justicia. Yo sigo sirviendo a mi país, el presidente del tesoro federal confía en mi trabajo y me complace servir en lo que esté en mis manos, pero un hombre ha sido un traidor a

la nación, y ahora pretende difamarme.

La prensa estaba emocionada, la asistente del presidente del tesoro federal había respondido con fuertes declaraciones en contra de un gobernador y de inmediato había reporteros buscando al mismo para preguntarle sobre el hecho.

Linda entró a su oficina con un nerviosismo extremadamente elevado, llegó a su oficina y el teléfono no paraba de sonar, ella trataba de atender a todas las llamadas para sostener lo dicho, pero aun así tenía que capacitarse arduamente para el encargo del Sr Foust. Que además hasta ese momento no le había hablado y no sabía si lo hecho era algo que él aprobaría, usar el edificio donde el presidente de la nación habla a su pueblo, ella se lo había agenciado sin permiso alguno, pero no tenía demasiadas opciones.

-Sra. Linda es el Sr. Nick Raines, está al teléfono.

-Pásamelo por favor Nicole.

-¡Eres una perra! ¿Crees que te vas a salir con la tuya? Te haré pedazos, te violaré y luego mutilaré cada uno de tus dedos como tú me mutilaste a mí, ¡vas a sufrir maldita zorra!

Linda se quedó asombrada y luego colgó, el gobernador se había hecho pasar por Nick para desquitar el coraje, un poco después ese miedo por la llamada se volvió seguridad, había logrado asestar un golpe a su agresor, con la prensa mirando ya no sería fácil que torturaran a su padre.

Pasaron cinco minutos y el teléfono volvió a sonar.

-Sra. Es el señor Nick Raines de nuevo.

-Pásamelo Nicole por favor.

Linda encendió la grabadora de sonido y levantó la llamada.

-¿Acaso no le pareció que dijera sus verdades señor gobernador? ¿Cree que podrá violarme ahora con toda la prensa rodeándonos?

-¿Linda? ¿De qué me hablas?

-Nick ¿eres tú?, creí que... Olvidalo, ¿Qué pasa?

-¿Por qué hiciste esa locura?

-No es una locura, te aseguro que trasladarán a mi padre a una prisión federal, nadie va a torturarlo.

-Mira, el gobernador me acaba de llamar, me dijo que se hará el traslado hoy por la noche.

-¡Excelente Nick, te lo dije!

-Me dijo que en la prisión federal habrá muchos hombres con picahielos que podrán apuñalar a tu padre por un puñado de dólares, que si mañana no te encuentras con él hará que tu padre en una semana amanezca muerto.

-¿Pero cómo? ¿Lo grabaste Nick?

-No esperaba la llamada, me sorprendió que se comunicara conmigo.

-¿Y no harás nada?, ¡cobarde!

-Linda no tienes que ir, podemos ver la manera de pagar por protección para tu padre una vez trasladado.

-Nick sabes que no se puede confiar en esos hombres, lo haremos pero no puedo confiar solo en eso, tengo que hablar a la prensa de nuevo.

-Linda si haces eso te tacharán de paranoica y perderás el terreno ya avanzado.

-Nick eres un poco hombre, ¿Por qué siendo abogado no pudiste ver lo que el Sr. Foust dedujo solo con ver la televisión?, ¿por qué no le pusiste un alto al gobernador desde aquella fiesta?, ¿por qué parece que buscas entorpecer todo lo que hago?

-Linda no exageres, lo solucionaremos, además nada de esto estuviera pasando si tu padre no hubiera actuado como un estúpido, y tú quieres que yo actúe igual.

-Ojala fueras tú el que caminara al corredor de la muerte Nick, ¡Ojalá fueras tú!

Linda colgó el teléfono y se echó a llorar, no tenía a nadie en quien confiar. El teléfono sonó nuevamente.

-Sra Linda, es su padre al teléfono.

-¿Papá?

-Hija soy yo, la prensa está aquí, fue una gran ayuda, me prohibían hacer llamadas pero una reportera me contó lo ocurrido y gracias a ella es que te puedo llamar ahora.

-Si papá no te preocupes haré lo que pueda.

-No hija, déjalo así, te prohíbo que te expongas por mí, yo ya soy viejo y acepto mi destino, nunca me perdonaría que te pasara algo por mi culpa.

-No papá no te preocupes, ganaremos, vivirás, y lucharé hasta que quedes libre, solo debo demostrar que lo atacaste por protegerme y que no estás relacionado con los rebeldes.

-Linda escúchame, pelea lo que consideres necesario, pero te prohíbo que te entregues a él por mí.

-No te preocupes papá. –Respondió Linda fingiendo tener todo bajo control-.

-De acuerdo hija, pelea y contrata abogados, pero no te expongas a ese bastardo.

El viernes laboral terminaba, ella decidió ir a ver al Sr. Foust para conocer su opinión y quizá recibir algún consejo de ese hombre sabio.

-Sr. Foust, ¿puedo hablar con usted?

-Claro Sra. Raines, ¿Terminó con los capitales residuales?

-Sí Señor.

-Entonces dígame.

-Quiero saber qué opina de lo de hoy por la mañana, sé que fue imprudente pero han pasado cosas que me han obligado, fui a ver al gobernador y... -El Sr. Foust la interrumpió-.

-Vi la noticia Sra. Raines, usted fue muy explícita en la rueda de prensa que dio en nuestra explanada.

-Lo sé, debe estar molesto, le suplico me disculpe.

-En realidad Sra. Raines, es justo lo que hubiera hecho en su lugar, y para ser honesto me tranquiliza, antes el gobernador la atacaba y usted se escondía en mi edificio, ahora usted ha dado la cara y está entablado una dura batalla con él, si a mí me preguntaran yo diría que está aquí porque el puesto exige su presencia, pero que no tomaría ningún partido, que la justicia lo resuelva y yo apoyaré a la justicia y actuaré en pro de la misma.

-Lo entiendo Señor.

-De hecho es momento en que yo no intervenga más, cualquier intervención mía perjudicaría mi carrera en caso de que usted perdiera la batalla.

-Pero ¿qué me aconsejaría señor?

-Nada Sra. Raines yo la apunté en la dirección correcta, le toca decidir el siguiente paso, soy su jefe, no un ángel de la guarda o un protector, solo le puedo decir que hasta ahora ha hecho lo correcto.

-¿Sr. Foust, Usted cree que el gobernador sea capaz de matar a alguien con sus manos?

-No vuelva a hacerme ese tipo de preguntas Sra. Raines, si usted me grabara podría meterme en un buen lío.

-Lo siento Sr. Foust, yo jamás le haría eso a usted.

Linda pensó por un momento que justo eso hubiera sido una buena idea en la primera conversación donde él le había expuesto los argumentos y había hablado del gobernador cosas no muy gratas, aunque sería traicionar a la confianza del Sr. Foust hubiera sido algo más en su favor.

Linda se fue de la oficina y entró al servicio, se miraba en el espejo, tocaba su cuerpo y comenzaba a considerar la última opción para salvar a su padre, “Una noche a cambio de una vida”, Pensaba para sí. Salió triste y pensativa, caminó a su coche en la ya entrada oscuridad de la noche, se le había hecho tarde en el trabajo y el atardecer había escapado de sus ojos, subió a su automóvil y lo encendió, apagó el estéreo y notó que había una nota pegada en el cristal, salió de nuevo y la recogió sin esperar nada, la nota tenía escrita una dirección a las afueras de la ciudad y un texto que decía.

“Mañana a las veinte horas en punto, ven sola o serás huérfana pasado mañana, si alguien te sigue no me encontrarás y huérfana vas a quedar antes de lo planeado.

Con deseo: El Monstruo Ja, Ja, Ja.”

Linda dobló la nota sin cambiar su semblante triste y seco de llorar, subió al auto y condujo a la casa que había rentado, no quiso pasar por su madre, no quería que ella se enterara de su estado, ni que presenciara los vestigios de lo que ocurriría, era su sacrificio, “una noche por una vida” se repetía “una vida por una vida” repetía ocasionalmente.

Capítulo 7: El sacrificio.

El sol sabatino se asomaba en el horizonte, Linda debía acompañar al Sr Foust a una reunión donde conocería a los banqueros más importantes del país, sin embargo además de no haber dormido bien esos días, la noche anterior no pudo conciliar el sueño. Sus ojos estaban ojerosos y cansados, el no comer bien comenzaba a notarse en su cuerpo.

Se levantó, tomo una ducha y se alistó para la reunión con los banqueros, bajó a la cocina y solo quedaban algunas galletas de las que su madre había preparado para ella, comió algunas y tomo un poco de jugo y se fue a la oficina para reunirse con el Sr Foust.

Llegó al edificio federal, pasó los habituales controles de seguridad y llegó a la oficina del Sr Foust.

-Sra. Raines tome asiento mientras preparo lo necesario.

-Claro Sr. Foust.

-Está listo, sígame, iremos en el helicóptero de gobierno, es tarde y necesitamos ir lejos.

Caminó junto al Sr. Foust y llegaron al helipuerto, subieron y despegaron, ella casi no platicaba, veía la ciudad allá abajo, tan pequeña, con tanta gente diminuta por las calles, cada una con una historia que contar, se preguntaba si habría manera de solucionar la historia de ella de alguna otra manera, pero nada venía a su mente.

El helicóptero se postró en la cumbre de un edificio, era el banco central, ahí tendrían la reunión los banqueros y el Sr. Foust. Fueron recibidos por un asistente y algunos otros guardias de seguridad que llevaban trajes negros y gafas oscuras, fueron acompañados hasta la gran sala de juntas, había una gran mesa ovalada de madera que se notaba fina y elegante, un hermoso piso claro y todas las comodidades que se pudieran tener en una sala diseñada para recibir a semejantes personajes.

Cuando el Sr. Foust y Linda llegaron ya había algunos banqueros, Estaba el representante del Lightman Bank, llevaba un traje gris muy oscuro, era un hombre amable que tendría aproximadamente cincuenta años, algo muy particular era un anillo hermoso con una insignia de Lightman, era sabido que el banco era propiedad de la familia y el no solo era el presidente sino el dueño, llevar el anillo era un orgullo de la familia por generaciones.

Estaba el presidente del banco central con un traje negro de importación y una corbata muy fina. Linda se inquietó cuando vio a Leonard Yates llegar a la reunión, por un momento pensó que Nick llegaría también en representación del White Star Bank y no lo quería ver, sin embargo Nick no hizo acto de presencia, lo cual permitía a Linda concentrarse. Los banqueros llegaban, y Linda notaba que algunos saludaban con calidez y respeto al Sr. Foust, mientras que otros apenas le dirigían la palabra.

La reunión comenzó cuando todos los asientos fueron ocupados finalmente. Habló el Sr. Foust.

-Caballeros bienvenidos a esta reunión, todos nos conocemos pero a fin de preparar a mi suplente durante mis asuntos en el extranjero haré una breve presentación, La dama a mi lado es la Sra. Linda Raines, mi mano derecha en los asuntos del tesoro federal, Linda remplazó a Dale Harrison a quien ustedes ya conocen.

Linda se puso de pie y miró a los banqueros estando a la altura de la situación.

-Sra. Raines, comenzando por la derecha tenemos a Howard Johnson presidente del "Strong Lion Bank" seguido de él está Edward Lightman presidente y heredero de Lightman Bank, Leonard Yates presidente del White Star Bank.

Linda siguió conociendo a todos los banqueros hasta terminar con el Sr. Dorian Knight que era presidente del banco central.

La mayoría de los banqueros se notaban serios, algunos molestos, pero Linda se quedaba muy interesada por los banqueros preocupados, en particular Edward Lightman que parecía estar muy intranquilo, luego de casi una hora de pugna y acuerdos.

-Es que entidades como Lightman han jugado en la banca y han llevado a todos a la ruina, no pienso pagar su deuda-, Exclamó Howard.

-Caballeros, todos ustedes han necesitado rescates alguna vez y siempre el gobierno los ha apoyado, esta vez nuestra nación requiere que ustedes se apoyen entre sí aunque sea un poco -Dijo el Sr. Foust-.

-Entiendo la gravedad del asunto y los problemas que tenemos todas las entidades bancarias, pero si no aplican un rescate a mi banco incumpliremos con los clientes y eso desatará una bola de nieve que los afectará a todos, si la gente pierde la confianza se acabará la economía como la conocemos -Dijo Lightman-.

-¿Con cuánto puede ayudarnos el gobierno para rescatar a los bancos afectados Sr Foust? -Preguntó Howard del Strong Lion bank-.

-Con doscientos mil millones.

-Yo puedo aportar cincuenta mil millones más, pero necesito tener cierto control sobre las inversiones que harán mis colegas -Dijo Howard-.

-¡Es un insulto!- Replicó Leonard Yates.

-Señores, el gobierno también va a asesorar sus inversiones en caso de dar el rescate, mejor que acepten los términos.

Los banqueros guardaron silencio y al final aceptaron los términos del rescate, Linda veía y comprendía perfectamente la situación, estaba segura de que podría manejarlo, sin embargo no dejaba de notar como Lightman estaba sudando y sacándose el anillo, y en cuanto se aprobaron los términos parecía sentirse aliviado al fin.

-Señores, llegando la fecha acordada La Sra. Raines va a financiarles el rescate, antes de irme con nuestro presidente le dejaré el control de los doscientos mil millones que el gobierno aportará, luego de esto ella estará visitándolos y revisando sus inversiones, cualquier anomalía que ella detecte me la reportará de inmediato –Dijo el Sr. Foust.

Terminó la junta y subieron al helicóptero, pronto llegaron al edificio federal y Linda volvió a su casa de renta.

Llegó y se sentó en el mueble de la sala, eran las cuatro treinta y temblaba nerviosa, su padre ya había sido trasladado a una prisión federal y seguía corriendo peligro, dieron las seis de la tarde y ella lloraba, el reloj parecía ir muy a prisa cuando la manecilla indicaba las siete de la tarde, su cuerpo temblaba, apenas podía sostener las llaves del auto en su mano, eran las siete y diez, el sol comenzaba a retirarse, una luz vespertina entraba por la ventana débilmente iluminando la sombría y solitaria casa, veía las cosas como si fuera la última vez que las fuera a ver, después de todo al volver sería otra persona, eso sí Harold no planeaba acabar con ella.

Salió de la casa y subió al coche, tenía que manejar hasta las afueras a una casa de veraneo y ya era tarde, conducía deseando que algo evitase su tormento, los semáforos en rojo, aunque la retrasaban, eran segundos que ella sentía como regalos de vida, aunque eran segundos de tensión y miedo.

Dejó atrás la ciudad y tomó carretera, conducía despacio como si no quisiera llegar, pero cuando pensaba en su padre, en todos los momentos juntos, cuando pescaban en el lago y esas tardes de parrilladas, terminaba acelerando para evitar llegar tarde.

Llegó a la dirección en la nota, antes tuvo que tomar un camino solitario y recto por casi un kilómetro, llegó a una grande y hermosa casa de madera, aunque el lugar era hermoso, para Linda era terrorífico, bajó del auto y ya estaba oscuro, caminó a la casa que parecía escapar de la luz de la luna escondida entre arboles enormes, tocó a la puerta y nadie salía, giró el picaporte y este le dio acceso al interior, encendió una pequeña lámpara del recibidor y pudo ver que en el reloj de la pared eran las ocho con cinco.

Se sentó en un mueble del recibidor deseando que Harold no se presentara, se agarraba la cabeza y se balanceaba sentada en el sillón, dieron las ocho quince y ella pensó en dejar una simple nota para demostrar que había ido y marcharse de una buena vez, apenas se levantó a buscar un papel y vio las luces de un coche acercarse, un temblor recorrió su cuerpo, no quería ni voltear a confirmar la identidad de quien había llegado.

Se escuchó el cerrar de un automóvil y cómo unos pasos se acercaban a la puerta con prisa para abrirla, entró aquella bestia enorme y la miró con lujuria.

-Vaya vaya vaya, has venido, tu padre vivirá después de todo.

Linda se quedó callada y lo miraba con miedo.

-Quiero que tomes de aquel cajón una caja de velas y las lleves a la habitación, y no tardes o iré por ti.

Linda así lo hizo, cuando entró a la habitación había una cama grande y rustica, velas que se habían terminado de consumir hacía ya tiempo, dos reflectores que aunque apagados se veía que apuntaban a la cama, frente a la cama había una cámara de video que parecía bastante profesional, las ventanas estaban cerradas y bien sujetas.

Linda colocó las velas y Harold llegó a la habitación y le ordenó que las encendiera, mientras él encendía la cámara y le decía.

-Esta cámara es mi respaldo y mi recuerdo, así haré inmortal este momento y si en el futuro llegas a comentar lo sucedido haré que te conviertas en la nueva estrella de internet, imagina lo que dirán tus amigos y familia cuando te vean así, pero por ahora termina de encenderlas y ven a la sala.

Linda lloraba silenciosamente y hacía lo que le había ordenado, llegó a la sala y el monstruo estaba sentado en el sofá, junto al sofá había una pequeña mesa donde Harold había puesto una fotografía enmarcada del padre de Linda.

-Quiero que te pares frente a mí.

Linda así lo hizo, Harold se levantó y la besaba y la acariciaba bruscamente, Linda estaba viviendo un infierno cuando sentía la lengua del monstruo invadiéndola, Harold la soltó y mostraba una risa burlesca, se alejó un poco y se sentó de nuevo en el sofá.

-Quítate el saco lentamente, luego quiero que continúes con el resto de la ropa, y no olvides que quiero que lo hagas despacio y que me mires a los ojos.

Linda no tenía opción más que obedecer, y poco a poco fue despojándose de las prendas, las lágrimas corrían por sus mejillas y seguían rodando por sus pechos, cuando al fin terminó, Harold se levantó y caminó alrededor de ella como si fuera un ganadero examinando un animal, la tocaba, la soltaba y caminaba a su alrededor.

De pronto soltó una bofetada que mandó a Linda al suelo y Harold se quitó el cinturón, Linda se quedó encorvada en el suelo mientras Harold la golpeaba con el cinturón mientras la insultaba y le recriminaba el ataque con la grapadora y la amputación de su dedo.

En un momento se calmó y le ordenó levantarse y caminar a la alcoba, Linda caminaba y él la seguía sin perderla de vista, devorándola con los ojos, él llegó y volteó la cámara hacia la pared, le ordenó que se acostara bocarriba y abriera los brazos.

Harold la ató de las manos al respaldo de la cama, y la dejó inmobilizada, se retiró y volvió a acomodar la cámara.

-Voy a traer algunos juguetes del coche y mi máscara, mi cara debe estar oculta en el video mi amor, Ja, Ja, Ja.

Harold salió al coche, Linda estaba seca de llorar, atada a la cama y tratando de alejarse mentalmente del lugar, tratando de aislar su mente del desdichado destino de su cuerpo, parecía que los minutos duraban horas, solo el parpadeo del foco rojo de la cámara grabando le daba una idea del tiempo, parecía que pasaban horas, el cansancio y una sensación de desmayarse la agotaban, la sensación fue tal que se entregó al sueño, Harold no llegaba y quería al menos un momento estar libre, aunque fuera solo en sueños y mientras la bestia se ponía su horrible atuendo.

Los ojos de Linda se abrieron, aunque la luz no entraba en la habitación parecía que ya era de día, sus manos estaban desatadas y alguien la había tapado con una sábana, la cámara ya no estaba más, en su cuerpo no encontró rastros de haber sido abusada.

Se levantó y cubriéndose con la sábana caminó a la sala, no había nadie, solo estaba la máscara en el suelo, caminaba despacio y observaba para ver si el agresor no estaba en otra sección de la casa, pero esta estaba vacía.

Corrió a recoger su ropa y se vistió con prisa, antes de salir pudo ver una nota en la mesilla junto a la foto de su padre, la levantó y la leyó.

-Linda espero que no pienses que he roto mi promesa de no seguirte, en realidad llegué aquí siguiendo a otra persona, aunque debo confesar que sabía muy bien que vendrías, luego de verte hablar en la rueda de prensa no podía permitir que Harold se saliera con la suya.

Me tomé la libertad de desatarte y abrigarte, ya entrada la noche fui a verte y tenías frío, así que decidí dejarte dormir, te veías cansada. Me llevé la cámara, voy a necesitarla en lo que haré, pero te dejé una memoria donde está el video que se grabó mientras estabas atada, así sabrás que no la conservé y podrás hacer de ella lo que te plazca.

No debes preocuparte ni un minuto más,

Tu apasionado se ha encargado ya.

Vuelve a casa tranquila, ¡Llegó el domingo!,

Descansa amada mía mientras el mal yo extingo.

De nada debes preocuparte, pues mis planes son exactos.

Sigue tu vida normal, pues conozco bien mis actos.

Pronto te daré regalos, uno de ellos será tu padre.

Regalos de gratitud, por tu mejilla dormida acariciarte.

Atentamente, Tu Apasionado.-

Linda sentía un extraño alivio en su ser, parecía que sus músculos tensos por mucho tiempo al fin se relajaran, parecía que ese extraño personaje había sido un milagro del cielo, un ángel caído, un guardián inesperado. Nada la preocupaba ahora, recogió sus llaves y salió de la casa, estaba el automóvil del gobernador más nadie cerca de él, corrió a su coche, lo encendió y salió como un bólido hacia la carretera, respiraba exaltada y una risa escapaba esporádicamente de su boca, su padre aún estaba en prisión, pero las palabras en la carta la hacían sentir cierta tranquilidad, quizá todo se resolvería, quizá las cosas volverían a la normalidad, llegó a su casa y durmió por muchas horas, al fin descansaba la intranquila Linda.

Capítulo 8: Nueve días en el infierno.

Un coche negro salía de la casa de campo del gobernador, era cerca de la media noche, su velocidad era moderada, el vehículo tomó carretera y se dirigió a una casa que también se encontraba en las afueras de la ciudad, era una casa más chica que la del gobernador, pero tenía una bodega cerca, el coche se metió en la bodega y la puerta se cerró detrás de él, pasaron veinte minutos y la puerta de la bodega se abrió de nuevo, se escuchaba aquella sinfonía de Tchaikovsky que caracterizaba al poeta, salió el vehículo con calma, se cerró la puerta con un control remoto desde el vehículo, el coche condujo por la noche hasta la ciudad, llegó a un hotel de paso y el conductor se quedó a dormir ahí mismo.

Pasaron algunas horas, La ciudad despertaba para recibir un delicioso domingo soleado, el conductor salió y subió al coche de nuevo, se dirigió a un restaurant de comida rápida y se quedó ahí cerca de cuarenta minutos, salió de nuevo y se dirigió a una tienda de autoservicio donde había comprado algunos objetos de limpieza personal, una máquina de afeitar, un peine, fijador para el cabello, también llevaba una considerable cantidad de comida para gatos. De ahí fue a una tienda de ropa para caballeros, entró y compró algunas prendas que debieron ser costosas dado el tipo de tienda que era, subió al automóvil y condujo hasta una tienda de electrónicos, luego al fin fue de regreso a su casa en las afueras, el conductor atendía sus asuntos sin prisa alguna, con la tranquilidad de cualquier otro buen ciudadano.

Llegó a casa, abrió la puerta de la bodega y entró con el coche ya pasado el mediodía, la música de Tchaikovsky paró, y hubo silencio por un momento, salió caminando por una puerta lateral de la bodega y entró a la casa, era una figura atlética, de compleción casi tan alta como la de Nick, sin mucho esfuerzo sacó algunos muebles y los llevó a la bodega.

Contenido del video 2.

Una bodega a media luz se puede observar en el video, una silla de metal similar a la de un dentista estaba frente a la lente de la cámara, en la silla estaba el gobernador atado de pies y manos, llevaba ropa interior y algunos golpes en el cuerpo, una voz se escuchó en el video.

-Buenos días señor gobernador, ¿Ha dormido usted bien? Ha comenzado el video número dos, y quiero comenzar por agradecerle su cooperación en el video uno, es muy importante para mí, y créame, seré mucho más compasivo con usted de lo que lo hubiera sido en caso de no haber cooperado, probablemente ahora tendría la flama de un soplete en alguna parte de su cuerpo, y así llevaría toda la noche, quizá no hubiera podido dormir ¿O me equivoco?, ¿Me equivoco señor gobernador? –Repitió la voz con un tono molesto.-

-No se equivoca, por favor no me mate, ¡se lo suplico!

-No señor gobernador, creí que habíamos quedado de acuerdo en que usted ya está muerto, aunque creo que a estas alturas ya nos tenemos confianza ¿verdad? Háblame de “Tú” no hace falta tanta formalidad, ¿Puedo llamarte Harold?

Harold no respondió y una silueta negra se acercó y hundió un clavo oxidado de media pulgada en el brazo de Harold. La silueta gritó a Harold en la cara -¡Le Hice una pregunta Sr. Gobernador!-.

Harold gritó de dolor, solo se sacudía en la silla que lo detenía.

-Sí, claro, llámeme Harold.

-Me da gusto, sabes, tienes una voz muy fuerte, aguda pero muy fuerte, quisiera escucharte gritar de nuevo.

Harold gritó pero la silueta no quedó satisfecha.

-Creo que te ayudaré un poco Harold.

Se levantó, fue por un martillo y golpeó las manos de Harold fracturando todos esos pequeños huesos que dan movilidad a los dedos. Harold gritaba con desesperación y las lágrimas brotaban de sus ojos.

-¡Bravo Harold!, has alcanzado notas muy altas. Sabes... En el siglo XVI solían castrar a los niños para que cuando crecieran mantuvieran sus voces finas y delgadas, ¿crees que funcione contigo Harold?

-¡No!, ¡no por favor! –Suplicó.-

-Vamos Harold, quiero mejorar esa voz tan mala que tienes.

La silueta se levantó y caminó hasta él, esta misma impedía que se viera lo que estaba pasando, pero llevaba un cuchillo.

Un alarido ensordeció todo lo demás, la silueta lanzó un trozo de carne lejos y volvió a cubrir a Harold con su ropa, esta estaba llena de sangre y Harold se desmayaba, tras un corte de cámara estaba Harold despierto y habían atendido su reciente herida, la silueta se acercó a la cámara y llevaba una máscara veneciana de suma elegancia y simplicidad.

-Harold ha cumplido su cuarto día conmigo, los primeros tres fueron relajados y apacibles mientras creábamos el video número uno, ahora termina el día y acabo de

curar sus heridas, no soy médico pero creo que lo he hecho muy bien con base en los libros que he leído, no puedo estar con él todo el tiempo pues tengo que trabajar, pero me levanto temprano, y hago que ensaye canto durante unas horas y luego lo tengo que dejar para atender mis deberes.

La silueta enmascarada se alejó de la cámara y abrió una lata de comida para gato y con una cuchara comenzó a alimentar a Harold.

-¡Vamos Harold! Tienes que comer para que puedas tener energía para cantar mañana, –Dijo la silueta a Harold-.

-Y bien, como les decía es el cuarto día, no importa que la medicina que practico aquí no sea muy buena, una persona muy querida me dio la idea de que nueve días después de escuchar la «*pateticheský*» es adecuado que llegue la muerte, normalmente no lo haría así, pero la idea es buena y bueno, si Harold está aquí es por esa persona justamente, le daremos gusto entonces.

La silueta continuó alimentando a Harold y luego se acercó y apagó la cámara.

El video continuaba y Harold cada vez se veía más deteriorado, para el final del día cinco ya no tenía piernas, cuando terminó el día seis sus ojos ya no estaban en sus cuencas, cuando el día siete terminó apenas se podía reconocer el rostro de Harold, para el día ocho no había brazos ni orejas, el archivo de video era largo y detallado, una mente enferma se estaba dando gusto creándolo.

El día nueve terminaba, la silueta habló a la cámara.

-Hoy es el día nueve, mi amigo Harold se tiene que ir, en cualquier caso ya no canta como en los esplendorosos días cinco y seis que alcanzó la cima de su talento. Créanme cuando les digo que cumplí mi palabra, de no haber cooperado para el video uno habría sufrido mucho más, pues hubiera pedido vacaciones o me hubiera reportado enfermo para estar todo el día con él ensayando canto.

Contenido del Video 3.

Un escritorio se puede ver en la imagen en una toma muy cercana, se ve que es una madera muy fina, una hoja de papel antiguo en apariencia y muy elegante, una pluma fuente con la palabra “Apasionado” grabada en un costado, unos segundos con ruidos lejanos y luego se escucha una silla de madera ser arrastrada y luego acomodada como si alguien hubiera tomado asiento, una mano blanca y ensangrentada comienza a preparar la pluma fuente y comienza a escribir en el papel.

-Un corazón podrido no encontraba consuelo,

En una bella alma encontró al fin ese anhelo.

Rosas rojas brotaron en el árido desierto,

Manantiales frescos inundaron sus deseos.

Nubes grises se marcharon y se perdieron en el cielo,

Girasoles enormes siguen al sol por un beso.

Madrugadas de frío cantan ahora en la tibieza,

De notas de rocío suena tan prodigiosa pieza.

De pronto un tornado perverso amenazaba mis campos,

Destrozaba las flores blancas y las llenaba de llantos.

Contaminaba las aguas y las hacía derramar,

Fue mi acción necesaria a tal alma rescatar.

Con mi espada oxidada corté tus vientos infernales,

Disfruté no lo niego, ver tu vórtice llegar a sus finales.

Descansa Harold, estamos en paz.

Atentamente, Tu Asesino.

La cámara se movió como si se la sujetara alguien al hombro, se veía todo en primera persona, dos manos acomodando las cosas en el escritorio y doblando la carta, el personaje caminó por una bonita casa y se veía que era un atardecer triste, como si fuera el momento de encender las luces pero aún no estaban encendidas, luz tenue y azulosa inundaba la casa, salió de ahí y había una carretilla esperándolo, su contenido no se apreciaba pues tenía una manta encima.

El panorama era sombrío, el sol ya se había metido y apenas había claridad, las sombras de los árboles se movían como fantasmas espectrales, las manos levantan la carretilla y la llevan al patio trasero, se puede ver como si uno mismo la estuviera llevando, un pozo profundo había en el traspatio y una mano descubre el contenido y es Harold en pedazos, levanta la carretilla y lo tira en el pozo, con delicadeza saca la carta y la coloca sobre los restos.

-Nueve Días, ¡Adiós Harold!

Nueve días antes de la muerte de Harold.

Linda despertó el domingo después de unas horas de sueño reparador, se preparó un café y llamó por teléfono a casa de Nick.

-Hola Christine, soy Linda.

-Hola señora ¿cómo está?, he estado muy preocupada.

-Bien Christine gracias por preguntar, ¿podrías comunicarme con mamá?

-Claro señora, iré a llamarla.

-Christine, un favor, no quiero que Nick sepa que llamé.

-De acuerdo señora.

Linda esperaba en la línea mientras su madre atendía el teléfono, esta tardaba en llegar, seguramente estaría en el jardín o dormida.

-Hija, ¿Qué pasa? ¿Estás bien? Te he llamado y no respondes, lo sé mamá dejé el móvil sin batería y dormí mucho tiempo.

-No sabes el alivio que siento al escuchar tu voz.

-Mamá, porque no tomas un taxi y vienes a casa, haremos galletas y veremos películas cómicas ¿Qué te parece?

-Ay hija, lo intentaré aunque estoy preocupada por tu papá, no creo poder relajarme tan fácil.

-Tranquila mamá, ven que tengo algo importante que contarte.

La madre salió y en taxi se dirigió a casa de Linda, al llegar se abrazaron y de nuevo se respiraba paz en la casa, Linda le contó todo a su madre, desde las cartas hasta lo ocurrido la noche anterior, la madre aunque nerviosa por lo ocurrido pudo sentir un gran alivio, prepararon un pastel y lo reservaron para Rob, ellas pasaron la tarde viendo películas, reían y disfrutaban del momento.

El lunes llegó, y en el calendario era día tres, Linda se dispuso a atender los asuntos de su nueva gran responsabilidad, en los noticieros todos se preguntaban por el paradero del gobernador Harold Holland, los medios inmediatamente sospecharon de un secuestro por parte de los rebeldes, las investigaciones comenzaron y Rob fue el primero en ser interrogado, además un investigador fue a interrogar a Linda.

-Sra. Linda Raines, soy el Detective Adams, ¿Puedo hacerle unas preguntas?

-Claro Detective, tome asiento por favor.

Linda sabía que tendría que manejar el asunto con astucia, pues tenía un hueco de muchas horas que rellenar.

-¿Dónde estuvo el fin de semana?

-Pues veré, el sábado tuve una junta con el Sr. Foust y algunos banqueros, fuimos a las oficinas del banco central y estuvimos algunas horas, regresando me fui a casa para revisar unos documentos y estuve así hasta quedar dormida, el domingo me levanté tarde y vi televisión, más tarde llamé a mi madre que vino a casa y pasamos el día juntas.

-¿Tiene testigos de ello Señora?

-Pues el Sr. Foust y mi madre, el resto del tiempo estuve sola.

-¿Se ha comunicado con su padre el fin de semana?

-No, pero justo hoy pienso ir a llevarle un pastel que hicimos ayer mi madre y yo.

-Ya veo, ¿Podría proporcionarme el número de su teléfono móvil, por si llegara a necesitarse?

-Claro Detective, acá lo tiene.

El detective se despidió y se marchó mientras guardaba la tarjeta de Linda, ella respiró profundamente, había tenido que mantener la compostura mientras el detective la viera.

Llegó el Jueves seis en el calendario, Linda llegó a su oficina y no tardó mucho en que llegase el mensajero y le entregara la correspondencia, entre esta estaba la carta del poeta, ella ignoró el resto de las cartas y fue directo a leerla.

-Linda, amada mía, es día seis y te expreso mis sentimientos nuevamente en verso, pero antes, te habrás dado cuenta de que junto con la carta hay una memoria portátil, ahí hay un video, es un archivo que se llama "Video 3", míralo en privado y después debes borrarlo, te preguntará que fue del video dos y el video uno, bueno, el dos es mío y lo conservaré, además no creo que quisieras verlo, el uno es un regalo para ti, lo verás en las noticias de la tarde.

Siempre es un dulce cantico escuchar tu voz,

Cual canto de sirenas que me llevan hasta vos.

Alondras cantan alegres al ver tus labios danzar,

Amaneceres de ensueño es poderte escuchar.

Mas sofocantes a mi alma tus palabras fueron,

Ante los medios contando los tormentos que te hicieron.

No hacía falta averiguar, de tus labios sentía la verdad,

Si un monstruo vive en mí, saldría ahora a cazar.

Mi alma está en tu alma y compartimos sufrimientos,

Aniquilar a la bestia debo, derrumbarla hasta sus cimientos.

Tranquila está mi alma desde que te vi dormir,

Cuando toqué tu rostro apaciguó mi sentir.

Me despido amada mía anhelando tus besos,

Cual gotas de lluvia anhela el cerezo.

Con amor, Tu Apasionado.

Linda se sentía conmovida al leer la carta, cerró su oficina y pidió a Nicole que no le pasara llamadas, introdujo la memoria en el ordenador y abrió el archivo, pudo leer en el video la carta que el poeta había escrito para Harold y pudo presenciar su final.

Sentimientos encontrados comenzaron a llenarla, alegría por ver la muerte y sentirse liberada, un poco de remordimiento también hacía presencia, pero poco a poco fue la alegría la que llenó la cavidad de su alma, volvió a ver el video y comenzó a disfrutarlo, ver a esa bestia abusiva ser dominada por su apasionado.

Linda eliminó cualquier rastro del video, volvió a leer la carta y ya no tenía miedo, se preguntaba cómo sería ese caballero, que arriesgaba su vida por la de ella sin pensarlo ni un momento, suspiró nuevamente y esta vez no se sorprendió, algo dentro de ella nació y no le causaba pudor.

Pasaron algunas horas y las noticias de la tarde comenzaban, el titular de todos los noticieros era respecto al video de un anónimo que el gobernador había enviado a los medios, lo primero que veías en los canales era el video en reproducción.

Contenido del Video 1

La cámara enfocaba al gobernador vistiendo un traje elegante, perfectamente afeitado y sentado en un escritorio, al fondo había una tela negra que no permitía ver nada más, una voz lo saludaba cual si fuera un entrevistador, mas no se veía en escena.

-Buenas tardes Sr. Gobernador, es un gusto saludarlo.

-Gracias, igualmente.

-Así que primero que nada, ¿Es cierto lo que declaró la Sra. Linda Raines?

-Así es, yo la atacué tal como ella lo describió.

-Cuéntenos como fue por favor.

El gobernador comenzó a decirle al mundo entero lo que había hecho, dando toda la razón a la versión de Linda.

-Ahora dígame, ¿ha guardado algún trofeo del ataque?, ¿las cosas que recogió y escondió cuando esperaba a que lo sacaran de su oficina donde quedó encerrado?

-Sí, guardé las pantaletas de la Sra. Raines, están en el tercer cajón del archivero de mi oficina, dentro de una caja de puros.

-Además hay otra prueba, ¿cierto?

-El día del ataque la policía recogió el móvil que la Sra. Raines levaba con ella, estaba tirado en el piso, eso probaría que ella estuvo ahí.

-Muy bien, ahora dígame Sr. Gobernador, ¿Dónde está Patrice?

-En mi casa de campo, alrededor de treinta metros desde la puerta trasera rumbo al bosque, está enterrada ahí.

-Usted la mató ¿Cierto?

-Así es, en sus restos encontrarán mi semen, la violé antes de matarla.

-¿Por qué la mató Sr. Gobernador?

-Porque me traicionó, ella debía mantener a Linda en la oficina hasta que yo llegara, pero ella no cumplió con lo que le pedí, y hasta advirtió a Linda para que se fuera. Yo le había advertido que si no hacía que Linda se quedara sería a ella a la que tomaría, por alguna razón dejó ir a Linda y me desquité con ella.

-Vaya señor, ¿quién lo diría? -Exclamó la voz.-

-Ahora hablemos de su casa de campo señor, ¿Qué hay ahí?

-Tengo una colección de videos, de aventuras pasadas.

-¿Aventuras? ¿Fueron aventuras Harold?

-Violaciones, victimas pasadas, -Respondió el gobernador.-

-Bueno, cambiando el tema, hableme del Sr. Rob, el detenido, porque obviamente no es un rebelde, ya que el atraco que dijo nunca pasó.

-Es un hombre inocente, lo amenacé para que fingiera atacarme, de lo contrario mataría a su hija y esposa, necesitaba un chivo expiatorio para quedar como el héroe que atrapó al terrorista del atraco. Las elecciones se acercan y quería ser candidato seguro para presidente del país.

-Y aprovechando el acto extorsionaría a su hija para completar lo que no pudo el día del ataque contra ella ¿Cierto Sr. Gobernador?

-Así es, -Respondió el gobernador.-

-¿Algo que quiera añadir?

-Nunca había matado a nadie, Patrice fue la primera, y fue un ataque de ira, ¡no soy un asesino en serie! ¡Clemencia!

La voz apareció en escena, y llevaba la máscara veneciana, Querida audiencia, sé que ustedes quisieran llevar al Sr Harold a la justicia y seguramente condenarlo a muerte, pero me temo que no será posible, el Sr Harold y yo hicimos un trato, el confesaría todo a cambio de que yo lo ayudara a irse muy lejos, por eso mi identidad no es visible, no quisiera ser acusado de cómplice, espero sepan entender, les mando un abrazo a todos y feliz día seis. <<Fin del Video>>

Linda cayó hacia atrás en la silla, tan pronto la transmisión del video terminó pasaron las escenas donde la policía encontraba todas las evidencias señaladas en el video, ella dejó rodar una lágrima cuando exhumaron el cuerpo de Patrice para llevarlo al laboratorio a hacer pruebas de ADN.

-Patrice. –Exclamó con tristeza Linda.

Era un agrídulce momento para Linda, esa noche su padre fue liberado, el nombre de la familia limpiado y la vida había vuelto a ser buena para ella.

Capítulo 9: La jugada de Nick.

Pasaron los días y Linda ya comenzaba a dominar las funciones necesarias de su nueva responsabilidad, su vida iba mejor pero no tenía intenciones de regresar al lado de Nick, ella se sintió abandonada y traicionada por la actitud que éste había tomado cuando ella pasaba por las dificultades que casi acababan con su vida, se sentía mejor en la casa de renta y viviendo con sus padres. Una mañana cuando ella se encontraba trabajando recibió una llamada de Nick.

-Diga.

-Linda mi cielo, ¡soy yo Nick!, necesitamos hablar.

-Nick no tengo nada que hablar contigo, cuando te necesité no estuviste y ahora ya no te necesito, lo siento pero no será.

-Linda no seas irracional, si el gobernador no hubiera confesado todo de igual forma habríamos salido adelante, unos colegas abogados y yo habíamos preparado una gran defensa.

-Nick, aquel sábado cuando tu sabías que yo estaba obligada a verme con Harold no supe nada de ti, no llamaste, no te preocupaste, y días después no te comunicaste para saber cómo había ido todo, olvídale Nick, esto se acabó, te quiero pero se acabó.

-Linda, si me quieres y yo a ti no hay razón para separarnos, nos necesitamos, lo sabes.

Linda tenía sentimientos encontrados, no era tan fácil sacar de su vida a alguien a quien había amado con tanta intensidad como lo había hecho con Nick, pero la decepción que se llevó fue muy grande, era como si el hombre al que había amado tanto, aquel que la apoyaría, que la cuidaría y la defendería hasta la muerte nunca hubiese existido, se despidió de forma fría y colgó la llamada.

Ella se encontraba meditando sobre la llamada de Nick cuando fue llamada a la oficina del Sr Foust.

-A sus órdenes Sr. Foust.

-Sra. Raines hoy por la noche tengo que verme con el presidente para tomar el primer vuelo del viaje al extranjero, le voy a dar las autorizaciones necesarias, debo hacerlo personalmente, solo usted y yo podremos manejar estos asuntos.

-Claro señor.

-Venga y ponga su firma electrónica en el lector, este la reconocerá como autorizada por los próximos tres meses, cualquier acceso a movimientos financieros requerirá que coloque su huella digital, le recomiendo que nadie sepa que usted tiene acceso, así evitará correr riesgos innecesarios.

Linda se acercó al lector y colocó su dedo pulgar, este identificó la huella y la ingresó a la base de datos donde solo ella y el Sr Foust figuraban.

-Ahora siéntese en la computadora y trate de acceder a las arcas federales, deberá permitirle visualizar las cifras aunque no modificarlas, eso solo lo puedo hacer yo, -le indicó el Sr Foust-.

Linda colocó su dedo y pudo visualizar la fortuna del país.

-Ahora mismo voy a crear una cuenta de acceso limitado, en esta usted podrá disponer del dinero para distribuciones y rescates bancarios, aquí es donde usted controlará el dinero y hará las transferencias, el ajuste en el tipo de interés en nuestra divisa será algo que no tendrá que manejar sola, yo estaré viniendo eventualmente entre los viajes para que decidamos el futuro de la divisa.

-De acuerdo Sr Foust.

Linda revisó el programa y los depósitos que debería hacer a los bancos correspondientes, además recibiría los cincuenta mil millones del Strong Lion Bank para distribuirlo.

Mientras tanto en el White Star Bank, Nick se encontraba en una conferencia telefónica con los accionistas más importantes del banco.

-Señores, Leonard Yates está de vacaciones, necesito platicar con ustedes sobre temas muy importantes, estoy encargado del White Star y mi responsabilidad me obliga a reunirme con ustedes lo antes posible.

-¿Pero qué tan importante ha de ser? que quiere reunimos a todos los accionistas, eso solo lo hacemos una o dos veces al año, ¿Es sobre el rescate del gobierno? - Exclamó uno de los accionistas mayoritarios-.

-Caballeros, sé que su tiempo es muy valioso y cada minuto vale una fortuna, pero considero importante tratar algunos temas que me aquejan, y que estoy seguro de que les interesarán.

-De acuerdo Sr Raines, si ninguno de los socios tiene compromiso mañana a medio día creo que podríamos vernos en la sala de juntas y atender ese asunto.

Los demás socios asintieron y así terminó la llamada. Nick tomó algunas plantillas de su escritorio y las dejó en su caja fuerte, eran impresiones plasmadas en látex, recogió algunos archivos, conectó su tableta electrónica a su ordenador y comenzó a transferir archivos y registros, ese día Nick trabajó hasta tarde, dieron las siete treinta y sonó su teléfono.

-Hola corazón ¿cómo estás?

-Trabajando hasta tarde, mañana será un día muy importante.

-Lo sé, me lo habías contado la otra noche, ¿vendrás a la casa hoy?

-Sí, llegaré alrededor de las once, espérame despierta.

-De acuerdo Nick, te espero corazón.

-Ahí estaré amor, adiós Beatrice.

Nick salió de la oficina y fue a casa a ducharse y prepararse para la noche, salió a prisa y subió a su coche y condujo hasta la casa de la ahora viuda Beatrice.

Eran las siete de la mañana, Nick salió de casa de Beatrice con todo listo para ese día tan importante para él, condujo hasta las oficinas del White Star bank, subió a su oficina a recoger las últimas cosas necesarias, saludó a Joshua y se dirigió a la sala de juntas a preparar todo personalmente.

Llegó la hora de la reunión, los accionistas eran hombres muy puntuales, Nick tomó el teléfono e hizo venir a Joshua para que le ayudara en la presentación, antes de que este entrara a la sala de juntas Nick salió a su encuentro.

-Joshua, voy a reunirme con los accionistas, les mostraré una presentación y necesito que me apoyes en lo técnico, pero necesito que prometas algo.

-Dígame Sr Raines, Cuente conmigo.

-De lo que se va a hablar en esta junta no debes decir ni una palabra, ¡Jamás!, si haces bien esto podrías recibir una promoción o un aumento, ¿De acuerdo?

-Claro señor, cuente conmigo.

-Entonces sígueme Josh, salvaremos este banco.

Entraron a prisa y saludaron a los accionistas, Nick no tardó mucho tiempo en comenzar su exposición.

-Caballeros, antes que nada permítanme extenderles mi gratitud por atender a mi humilde invitación, el motivo por el que consideré imperativo que nos reuniéramos es porque he encontrado anomalías en nuestro sistema.

-¿Anomalías? ¿Qué clase de anomalías? –Exclamó un accionista.

-Fraude señores. -Dijo Nick con una cara de preocupación-.

-¿Pero porque no trataste este asunto con Leonard?, antes él ha atendido cualquier asunto relacionado a esto.

-Caballeros, me apena decirlo pero creo que el fraude viene de Leonard.

-¡Pero ¿Cómo?! –Exclamó uno de los accionistas-.

-Cuando el Sr Yates se fue de vacaciones me encargó llevar el banco, consideré que sería buena idea dar un repaso a nuestras transacciones pasadas, y encontré graves anomalías.

-¡Déjese de rodeos! ¿Qué anomalías?

-Existen manipulaciones en las ventas de bonos, tengo una gran cantidad de operaciones vulneradas y manipuladas para vender a precios ilegales, pareciese que el Sr Yates ha estado jugando con las fechas y ha ayudado a maquillar las faltas de dinero de otras entidades bancarias e incluso del gobierno, seguramente por algún pago hecho a él de forma individual, poniendo al White Star en una situación difícil, pues supuestamente tenemos mucho más dinero del que realmente tenemos, y claro está que eso nos perjudica directamente.

-¿Cómo sabe usted que es Leonard el que lo ha hecho?

-Joshua pon la pantalla en el proyector por favor. Caballeros todas y cada una de las operaciones ilegales se han cometido con el acceso de la huella digital del Sr Yates, no sé cómo podría ser esto pero me parece muy sospechoso.

-No lo puedo creer, ¡después de tantos años! -Comentó un accionista-.

-Señores yo no estoy acusando a Leonard Yates, pero si este asunto se debía de tratar con alguien mi deber era tratarlo con ustedes. Ustedes decidirán si es algo que se pueda dejar pasar y que el White Star pueda absorber, quizá yo solo me he asustado porque para mí como empleado me resulta una cantidad de dinero enorme o si se van a tomar cartas en el asunto, yo solo quise ver por la salud de nuestra institución.

-Gracias Sr Raines, no esperábamos esto, en cuanto llegue Leonard vamos a hablar con él.

-Gracias a ustedes por su tiempo Señores, solo les suplico que si este asunto se va a dejar pasar no comenten al Sr Yates sobre nuestra reunión, no quisiera que se enemistara conmigo.

-No se preocupe Nick, una pregunta, ¿A cuánto asciende el dinero que se supone debemos respaldar?

-Once mil millones.

-¡Pero qué demonios! ¿Leonard no es consciente de nuestra situación?, estamos pidiendo un rescate al gobierno ¿y ahora esto?

-Gracias por su tiempo Sr Raines, nosotros trataremos el asunto a partir de aquí. -Exclamó uno de los socios-.

-Esperen, una cosa más, -Dijo otro de los accionistas-. ¿A quiénes les hemos estado salvando el trasero?

-Algunas pequeñas empresas a lo largo del tiempo, seguramente por gratificaciones pequeñas, lo principal fue hace más de un mes, al gobierno estatal, durante una tarde y noche se realizaron más de cien operaciones manipuladas, una tras otra, -Respondió Nick-.

-¿Quién firmó las compras?

-No lo sé señor, supongo que fue el ahora desaparecido gobernador, es una compra oficial.

-¿El gobernador? ¿Que no era su esposa la encargada del tesoro en ese tiempo Sr Raines? Pudo ser ella también.

Nick se puso nervioso por un momento, pero de inmediato retomó el control y respondió.

-Señores conozco a mi esposa, les garantizo que su firma electrónica no está involucrada en el asunto, Leonard y Harold tenían una amistad, me inclinaría más por eso.

-Sr Raines, si su esposa fuera la responsable, ¿Nos lo diría?

-Se los garantizo señores, si ella cometió un acto ilegal yo mismo la llevaría ante la justicia, pero como les digo, pienso que es más probable que haya sido el gobernador.

-Investíguelo Nick, esperamos noticias, y de Leonard nosotros nos encargamos.

Nick salió de la sala de juntas, los accionistas estaban muy molestos y discutían en el interior de la sala. Joshua se había quedado muy sorprendido del tema que se trató en la junta, al salir Nick le recordó que no debía tratarse ese tema con nadie, Joshua asintió y se retiró a su oficina.

Pasaron algunos días y Leonard fue llamado a las oficinas del banco, ni siquiera pudo completar sus vacaciones, llegó a prisa esa mañana y le preguntó a Nick que estaba pasando pues los accionistas sonaban muy molestos, Nick le respondió que no tenía idea, Nick podía escuchar como los accionistas le gritaban a Leonard y este no tenía idea de lo que ocurría, agarraba los documentos y no entendía como su huella estaba registrada en todas las operaciones fraudulentas, el juraba que no lo había hecho, pero falsificar una huella electrónica era algo que tomaría mucho tiempo y esfuerzo, casi nadie falsificaba firmas electrónicas en ese tiempo y no solía dársele la firma electrónica a nadie salvo que fuera de extrema confianza y aceptando la responsabilidad de cualquier cosa que dicha persona pudiera hacer con ella.

-Pero señores, les juro que yo no firmé esas transacciones, ¡alguien las ha falsificado! Muchas operaciones se hicieron fuera de mis horarios de trabajo.

-¿Puede demostrarlo Leonard? ¿Tiene algo que demuestre que usted estaba en otro lugar en el minuto exacto en que se realizó la operación desde su oficina?

-Señores hace más de un mes de esto, no tengo registro de toda mi vida con evidencia, -exclamó Leonard-.

-Pues consígalo Sr Yates, o procederemos contra usted.

-Señores he trabajado para ustedes por muchos años, ¿Cómo pueden acusarme así?

-Sr Yates, hasta que tenga pruebas contundentes no queremos verlo en las oficinas, está despedido, y si las personas que hicieron las compras ilegales lo señalan como cómplice puede esperar nuestra demanda.

Leonard salió de la sala tratando de contener el llanto del coraje que sentía, caminó y pudo escuchar a Nick que le dijo, -Adiós Leonard- Él volteó y vio a Nick y comenzaron a nacer grandes sospechas de su antigua mano derecha, pero era tarde, ya estaba fuera del juego.

Pasaron casi cuarenta minutos y Nick fue llamado a la sala de juntas.

-Sr Raines, Leonard Yates no pudo dar argumentos suficientes en su defensa, el puesto va a quedar libre y nosotros nos haremos cargo de sacar adelante el banco, ¿Le interesaría el Puesto?

-Señores no sé si pueda llenar el hueco del Sr Yates pero me encantaría, sería un honor dirigir tan noble institución.

-No tan rápido Nick, primero debe probar su valía, en cuanto pueda demostrar quienes fueron los cómplices de Leonard, en especial la persona en el gobierno, entonces tendrá el puesto y los privilegios.

-Lo intentaré caballeros, -Nick no pensó encontrarse con esa dificultad, pero aun así mostró seguridad y salió de la oficina con una sonrisa.

Nick trabajó muy duro el resto del día, tenía que salir temprano ese día para atender un compromiso personal, dieron las cinco de la tarde y recogió algunas cosas de la caja fuerte y salió a prisa, llegó a un restaurant y pidió unas cervezas para esperar, se hacía tarde, él se preocupaba, pensaba que lo dejarían plantado y para él era importante, salió a la calle a seguir esperando y de pronto se acercó un coche negro y lujoso, se bajó el vidrio oscuro y Nick se acercó, sustrajo de la bolsa de su saco una caja negra no muy grande, parecía una caja de puros pero con espacio para solamente tres de ellos, se la entregó a la persona del vehículo y le dijo "Pronto tendremos el White Star", la persona del vehículo no le dio nada a cambio, el vidrio se cerró y Nick respiró con alivio, caminó a su coche que había estacionado una manzana hacia el norte y subió con destino a casa.

Capítulo 10: Rescates.

La primera reunión de Linda con los Banqueros se realizaba, estaban con ella reunidos en la lujosa sala de juntas: Edward Lightman, Howard Johnson, Dorian Knight, dos accionistas en representación del White Star Bank y el resto de los banqueros de la última ocasión, el asistente del presidente del banco central llevó café y algunos bocadillos debido a que la reunión se celebraba muy temprano por la mañana, Howard Johnson que representaba al Strong Lion Bank era el único banquero que en lugar de solicitar un rescate estaba haciendo una aportación importante sin dejar ir la oportunidad de obtener algún control sobre las inversiones de sus colegas.

-Caballeros deben saber que en las próximas horas voy a hacer la transferencia a la cuenta administrada por la Sra. Raines.-Exclamó Howard-.

-Así es Señores y el Sr. Foust ya me ha hecho la primera transferencia de fondos, la primera fase del rescate comenzará en dos días, -Dijo Linda-.

-Señora Raines ¿a cuánto asciende la primera fase del rescate? -Preguntó Lightman-.

-El Sr. Foust me ha transferido cincuenta mil millones, eso será lo que se utilizará como primera fase, La transferencia que nos haya hecho el Señor Howard Johnson entrará en la segunda fase junto con otros cincuenta mil millones aportados por la federación, así tendremos una muy buena inyección de capital.

Las condiciones planteadas por Linda eran bastante razonables para los banqueros, y aunque algunos de ellos no estaban de acuerdo con el rescate, comprendían que era necesario por el bien común.

Linda concluyó la junta saludando de mano a todos los banqueros, salió al estacionamiento y subió a un vehículo federal que la llevó de nuevo a su trabajo, una vez llegando a la oficina se puso a trabajar en los últimos detalles sobre el rescate, sin embargo todo estaba bajo control, había sabido manejar la situación adecuadamente, encendió su ordenador, puso su dedo pulgar en el lector y tuvo acceso a la cuenta desde la que gestionaría absolutamente todo.

Ella pudo confirmar que la transferencia de Howard Johnson había sido completada, el Sr Foust había transferido cincuenta mil millones, recibió los contratos firmados electrónicamente por todos los banqueros donde aceptaban los términos del rescate.

Pasaron dos días y Linda se dispuso a iniciar la inyección de capital, bancos como Lightman recibieron el primer apoyo, que aunque no solucionaba su problema era el principio de algo bueno. El día concluyó y Linda veía como el balance de la cuenta estaba muy bien cuadrado, ya estaba dominando su nueva responsabilidad.

La primera fase del rescate concluyó, pero aún faltaba mucho por hacer, tres días después de que terminó la primera fase el Sr. Foust llegó a la oficina, quiso revisar que el trabajo de Linda estuviera bien hecho.

-Sra. Raines tuve una oportunidad de venir a ver cómo iba todo con el primer rescate y averiguar si había tenido algún tipo de dificultad.

-No Sr. Foust, todo está muy bien, gracias por su respaldo, tengo los contratos firmados electrónicamente y la primera inyección de capital concluyó sin problemas.

-Me alegro, en tres semanas voy a transferir el dinero del resto del rescate, ahora sé que lo va a hacer bien, ¿Howard hizo la aportación?

-Así es Sr. Foust, ya ingresó el dinero a la cuenta.

Linda fue a casa y los días eran muy agradables, el fin de semana invitó a sus padres a ir a aquel lago a pasar el día, sus padres accedieron muy gustosos, salieron muy temprano el sábado, el sol aún no salía y solo había una débil y agradable claridad que precede al amanecer, ella llevaba unos cómodos pantalones cortos y una blusa nada formal, subieron todo a la vieja camioneta e iniciaron su viaje a las afueras.

Cuando estaban llegando al lago el sol apenas salía, fue sumamente bello ver al astro rey emergiendo del horizonte, parecía que estuviera saliendo con más brillo del habitual, platicaron y montaron todo para pasar el día, las horas volaron y Linda fue a sentarse un momento al muelle para pensar, el viento fresco la acariciaba, era el típico viento que anuncia gustoso la llegada pronta del otoño ya en puerta, casi llegaba octubre y el clima comenzaba a cambiar, su padre se acercó por detrás y la cubrió con una frazada.

-¿Estás bien cariño?

-Sí papá, solo contemplo el paisaje, no ha cambiado mucho desde que era niña después de todo.

-Sigue igual cariño. Linda, quiero agradecerte por todo lo que has hecho por mí, tu madre me lo ha contado y quiero pedirte perdón por los problemas que te causé y de nuevo gracias, me da miedo pensar en lo expuesta que estuviste, pero Dios bendiga a ese ángel que te ayudó.

-No papá, no te disculpes, hiciste lo que creías correcto, y gracias a ti, siempre has estado para mí desde niña, cuando pasábamos tanto tiempo aquí.

-Eras una niña muy lista, siempre lograbas lo que te proponías, y mírate ahora, compartes piso con el presidente de la nación.

-Ja, ja, ja, lo sé papá, pero si lo piensas, llegué hasta aquí por tus consejos y porque tu pagaste unos costosos estudios con tus escasos ingresos y limitándote mucho.

-No me preocupaba el costo del instituto, me preocupaba que eras muy niña cuando te fuiste a estudiar, apenas tenías doce, pero yo sabía que debías estudiar en un lugar que te ayudara a explotar tu potencial.

-Bueno, pero siempre me visitaban, incluso cuando tenía dieciséis y no me gustaba que lo hicieran tan seguido ja, ja, ja.

-Vamos a la fogata, comienza a hacer frío.

-Si papá.

Pasaron un día para recordar, esa noche se quedaron hasta amanecer el domingo, y fue entonces cuando volvieron a casa.

Una semana y media corrió y terminó septiembre, se acercaba el día seis y Linda tenía cierta curiosidad por la carta que recibiría, no tenía idea de cómo era aquél ángel al que su padre le tenía tanta gratitud, solo podía deducir que era un hombre blanco y aparentemente delgado por la forma y color de su mano al escribir el poema para Harold.

Esa tarde terminó temprano su trabajo y salió a tiempo, pensaba ir a comprar algo para cenar en casa con sus padres y quizá ver alguna película y reír un poco, algo que ya se estaba volviendo una costumbre en la vida de Linda.

Tomó el elevador y llegó a la planta baja, se despidió de la persona en recepción y pasó los controles de seguridad habituales, caminó a su coche y Nick la esperaba parado junto a él.

-Linda tenemos que hablar, no puedes seguir comportándote así conmigo.

-Nick, tengo planes, déjame marchar por favor.

-¡No! Escúchame, te extraño, me haces falta, quiero que vuelvas.

-Nick te conozco casi de toda la vida y aun así te siento como a un extraño, no te guardo rencor ni deseo que te vaya mal, de verdad discúlpame por lo que te dije la otra ocasión sobre lo del corredor de la muerte, no quiero que te pase nada malo, pero tú y yo no tenemos ya un futuro en común.

Nick la sujetó de los brazos y la miró a los ojos, Linda los tenía llorosos y brillantes, mas no le dirigía la mirada.

-Linda ¿me quieres? –Preguntó Nick-

-Después de tantos años Nick, sabes que te tengo un cariño muy especial.

-Linda ¿me amas?

Ella no respondió y trató de dar un paso para subir a su automóvil, Nick no se lo permitió y se le acercó para besarla tratando de revivir eso que en ella estaba muriendo. Mientras Nick besaba sus labios pudo notar que una lágrima reacia a brotar comenzó a correr precipitadamente por la mejilla de Linda mojando también la suya que parecía llevar un tiempo sin afeitarse, Nick apresurado la abrazó y le pedía perdón. Pasaron unos segundos que parecían ir muy despacio, Nick también tenía lágrimas brotando de sus ojos, luego de esos segundos se le separó un poco para ver si mostraba alguna señal de reconciliación.

Linda lo miró a los ojos y vio sus lágrimas que ya rodaban hasta el cuello, ella estaba tranquila, y a no sentía deseo alguno de llorar.

-Si ya terminaste me retiro, ten una bonita noche Nick.

Nick la soltó y ella abrió el coche, antes de entrar él sujeta la puerta y le pregunta...

-¿Me amas Linda?

-No, respondió Linda con indiferencia.

-¿Entonces así quieres que sean las cosas?, yo trato de arreglar lo nuestro y tú me dejas así, de acuerdo LindaEvans, supongo que ya no quieres ser más Linda Raines.

Linda no respondió, subió al auto y Nick cerró la puerta del mismo con coraje.

-Adiós Nick.

-AdiósEvans, así lo quisiste, yo lo intenté.

Linda se sentía tranquila, el encuentro con Nick había resultado ser incluso liberador, “Evans” pensaba para sí, quizá era hora de volver al apellido de su padre, ella sonrió y exclamó con entusiasmo -LindaEvans, Dra. LindaEvans. había olvidado lo bien que sonaba- condujo a casa no sin antes llegar por la cena para la familia.

Las hojas del calendario cayeron cual hojas del ahora entrado otoño, el día seis había llegado, Linda se fue temprano a su oficina y esperaba la correspondencia del día, una carta esperaba, nada más importaba, una carta de alguien que no conocía, que diría cosas que ella no tenía idea, pero aun así la esperaba.

Pasaban las horas y no llegaba la carta, ella llamó a recepción y preguntó por la correspondencia.

-Hola Sra. Raines.

-Hola, no he recibido mi correspondencia, ¿Sabes que ha ocurrido?

-Ah, lo siento, el mensajero no vino a trabajar, se la llevaré personalmente.

-Tu nombre es Susan ¿cierto?

-Así es Sra. Raines.

-Llámame Linda por favor, nos vemos a diario, no hace falta la formalidad.

Linda se comenzaba a sentir incómoda al ser llamada por el apellido Raines, así que comenzaría a usar su nombre y quizá después de que pasara todo el asunto de los rescates volver a usar el apellido Evans.

Susan llegó a entregarle la correspondencia, era una chica rubia muy delgada, tenía unos hermosos ojos grises.

-Gracias Susan, eres muy amable.

Se dispuso a abrir la carta, en cuanto Susan salió de la oficina cerró la puerta y se sentó en el escritorio, tomó un abrecartas y cortó ese simple y común sobre clavándose en una esquina, nuevamente la fragancia emanó de él y sustrajo el contenido.

-Ha pasado tiempo y me preguntaba como estarías, no sé cuál sería tu reacción al ver el video que te envié en la última carta, en momentos me arrepentía de haberlo enviado y que tu pensaras que yo pudiera ser un peligro para ti, te juro que nunca lo sería, nunca para ti.

Treinta amaneceres y treinta anochecheres,

Treinta sueños celestiales de miradas y placeres,

Del cálido verano al otoño joven ya asentado,

Ocho horas cada día que a tu lado vivo enamorado.

Dueña y ama de mis sueños onírica compañía,

Dulce aroma de tu cabello que recuerdo todavía.

Invisibles danzas perfumadas que recuerdo,

Embriagante fragancia y extasiado yo me envuelvo.

¿Será que te he perdido al tratar de tu corazón ganar?

¿A tu delicada hada he espantado al mi monstruo liberar?

¿Cuántas cartas y poemas tendré yo que escribir?

¿Cuántas noches solitarias esperando por ti?

Perdóname por lo hecho si de mí mal has pensado,

Puedo ser un monstruo cruel, pero leal y enamorado.

Con amor, tu apasionado.-

Linda no pudo evitar sentirse mal consigo misma, después de todo lo que él había hecho por ella, ella ni las gracias había podido darle, ni una muestra de gratitud cuando había hablado por los medios de comunicación después de que su padre había quedado exonerado.

Esa tarde salió y se dirigió a un centro comercial, compró un teléfono móvil con un número que a nadie le daría, compró un listón rojo y salió directo para su casa, no estaba segura de lo que estaba haciendo, ni siquiera podía asegurar que lo haría, solo era una idea, una loca idea, pero deseaba agradecer a esa persona a la que le debía tanto.

A la mañana siguiente se alistaba para el trabajo, vio el listón rojo y el nuevo teléfono comprado, lo echó todo a su bolso y planeaba ir por la tarde a amarrar dicho listón en aquel árbol de la calle Madison que le había indicado su apasionado. Llegó a su oficina, encendió el ordenador y el Sr. Foust había hecho la transferencia por el monto total del rescate, había ciento cincuenta mil millones con la federación como referencia y cincuenta mil millones que eran la aportación del Strong Lion Bank, le pareció curioso que le transfirieran el total de los rescates de una vez, pero no era algo relevante.

Ese día solo pensaba nerviosa en lo que haría por la tarde, por un lado el apasionado era alguien que evidentemente superaba a la bestia Harold en sadismo, pero por el otro le tenía mucha gratitud y respeto, incluso sentía cosas que se negaba a admitir.

Salió de su oficina y condujo rumbo a la calle Madison, no sentía miedo, era una sensación más parecida a una primera cita cuando uno está floreciendo en la juventud. Estacionó el coche y sacó un plumón y escribió el número del recién comprado teléfono y concluyó con la frase, “No me he asustado, gracias por salvarme”, ató el listón a una de las ramas más altas que pudo alcanzar al subirse a una banca, bajó y caminó a su coche de nuevo, volteaba constantemente para ver como el listón ondeaba en el viento otoñal, y se aseguraba que estuviera visible para los que pasaran por ahí.

Llegó a casa con una alegría muy particular, saludó a sus padres y veía constantemente el teléfono, mas éste no sonaba, se fue a dormir y el teléfono aun no sonaba, a la mañana siguiente se levantó un poco más temprano, se arregló a prisa y condujo a la calle Madison, al pasar vio que el listón seguía ondeando al viento, -Quizá aún no pasa por aquí- se dijo para sí y continuó su camino rumbo a la oficina.

Entró a su oficina como ya era habitual, saludó a Nicole y se sentó en su cómoda silla, colocó el teléfono móvil encima de su escritorio y encendió el ordenador, colocó la huella y al abrir el acceso a la cuenta sintió un escalofrío correr por todo su cuerpo, la cuenta estaba vacía, sus manos temblaban, rápidamente entró al historial y su miedo se volvió pánico al ver que era su firma digital la que había tomado el dinero y lo había mandado a una cuenta en el extranjero, estaba sudando frío y temblaba al ver que la cuenta que el día anterior tenía doscientos mil millones hoy solo tenía un balance en ceros.

Un estruendo la sacó de su estado de shock, un disparo se escuchó retumbar por los corredores, ella caminó hasta la puerta y muchos guardias corrían apresurados hasta uno de los pasillos – ¡Alguien le disparó a nuestro presidente!- exclamaban las voces, Los guardias caminaban por los pasillos diciéndole a todos que permanecieran encerrados en sus oficinas y que nadie abandonaría el edificio, el asesino estaría cerca.

Una nube de humo comenzó a cubrir los pasillos, un incendio había comenzado en uno de los baños y se extendía rápidamente por las alfombras y los muebles, Linda volvió a asomarse y afuera había un caos, la gente corría hacia las salidas de emergencia, el teléfono al fin sonó y ella apenas iba a volver a su escritorio para contestar cuando un guardia la sujetó del brazo, -¡Tiene que evacuar ahora mismo, esto puede colapsar en cualquier momento!- Linda trató de zafarse para recoger sus cosas y el teléfono. –Lo siento, ya casi todos han evacuado, no hay tiempo- el guardia la arrastró hasta las escaleras de emergencia y la gente la empujaba mientras ella trataba de volver, pero era imposible y a empujones fue evacuada.

Los bomberos llegaron rápidamente y comenzaron a vencer las llamas, muchas personas estaban recibiendo primeros auxilios, Linda tosía y se le acercó un paramédico a ofrecerle ayuda y ella se negó, vio como unos paramédicos sacaban el cuerpo inerte del presidente del país, aunque tenía una manta cubriéndolo, el viento había descubierto su cabeza, y en su frente tenía un disparo, la parte de atrás de su cabeza estaba deshecha por la salida de una bala de alto poder.

Los medios ya estaban presentes, fotografiaban el cadáver del presidente y comenzaron a correr rumores de un golpe de estado, el Sr. Foust caminaba de un lado a otro con preocupación mientras la policía pedía a toda la gente que se retirara hasta nuevo aviso, Linda caminó hasta su coche y condujo a casa, llamó al médico de su confianza y este fue a su casa a revisarla.

Para la tarde se sentía mejor, las noticias hablaban solamente de la tragedia que le había ocurrido al país, la pérdida de uno de los mejores presidentes, el incendio había sido sofocado rápidamente, la policía había entrado a buscar alguna pista que los llevara al asesino, todos en el país tenían mucho aprecio por su líder, ahora el país se encontraba vulnerable y en duelo.

Linda se fue a acostar pero no dejaba de dar vueltas en su cabeza el asunto del dinero -¿Qué había ocurrido?- se preguntaba con una enorme preocupación, apenas pudo dormir unas horas y se levantó temprano, salió a la sala y sus pares veían el noticiero.

-Linda Raines de nuevo involucrada en líos, tras hacer una revisión de rutina a las finanzas el Sr. Brian Foust presidente del tesoro descubrió la desaparición del dinero que tenía como destino un rescate bancario, al parecer fue Linda Raines quien mandó el dinero a una cuenta oculta en el extranjero, y por si esto fuera poco el arma homicida con la que dispararon al presidente fue encontrada, hay una huella parcial que pudo conservarse después del incendio, el programa de reconocimiento ha encontrado un 60% de compatibilidad con las huellas de Linda Raines, se acaba de firmar una orden de arresto contra ella.-

Linda se sentía fatal, ¿pero quién podría hacerle esto? Sus padres se levantaron del sofá y la madre ya estaba llorando, el padre le dijo – ¡Tienes que irte!, es una trampa como la que me tendieron a mí, ¡tienes que irte! ¡De prisa!

Linda apenas iba a tomar las llaves de su coche cuando su padre le da las llaves de la camioneta. –Llévate la camioneta, es más rápida que tu coche y nadie te buscará en una camioneta tan vieja, ponte mi gorra, y ponte encima esta camisa-

Linda estaba asustada, salió y subió a prisa a la camioneta de su padre, condujo tratando de no llamar la atención, cuando iba por la calle pasaron patrullas una tras

otra, ella se agachaba ocultándose con la visera de la gorra, no sabía a donde ir, ¿A dónde iría que no fueran a encontrarla inmediatamente?

Capítulo 11: Persecución.

La camioneta iba por las calles rumbo a las afueras de la ciudad mas no llevaba un destino marcado, apenas llevaba dinero y no tenía a donde ir, condujo hasta la carretera e iba sin idea de que hacer, se alejó por un camino sin pavimentar por donde no pasaba casi nadie, salió de la camioneta y caminó entre los árboles, se sentó en aquel campo y pensaba en lo que debía hacer, decidió esperar a la noche, de nada le serviría tratar de abandonar el estado pues ya era buscada a nivel nacional, incluso puede que hasta en el mundo entero, después de todo era sospechosa de haber matado a un presidente.

El sol se ocultó, tras el abrigo de la noche volvió a la camioneta y condujo rumbo a la casa de sus padres, antes de llegar estuvo observando a una distancia apropiada para estar segura de que la policía no estuviera vigilando la casa, estacionó la camioneta unos metros acera abajo con el frente apuntando en dirección de escape, entró por la puerta lateral de la casa, en el llavero de la camioneta estaban las llaves de su hogar, entró y no encendió ninguna luz que pudiera delatar que había alguien adentro, caminó a oscuras hasta llegar al baño principal, se dio una ducha muy rápida, miraba los estantes donde su madre guardaba sus objetos personales, encontró un tinte para el cabello, no estaba completo pero quizá le serviría, tomó unas tijeras y cortó su cabello, luego lo tiñó con lo poco que quedaba, el tono no variaba mucho al de su cabello natural pero al menos ayudaría a no encajar con la descripción exacta de los noticieros, se enjuagó el cabello para retirar los químicos y tomó el maquillaje seco de su madre y comenzó a maquillarse intentando parecer mucho mayor, apagó la luz del baño y salió a oscuras rumbo al cuarto de sus padres, encontró tocando a ciegas unos pantalones de trabajo y se los puso, se quitó las pantuflas que llevaba desde que despertó y comenzó a prepararse para la huida, se puso unos calcetines y unos tenis de su madre, estaban viejos pues su madre se había llevado las cosas nuevas a la nueva casa, se puso una camisa discreta de su padre y buscó alguna joyería que pudiera vender más adelante.

Se sentó en la cama y pensaba en que debía hacer, sería seguramente alguien mucho más poderoso que el gobernador quien le estaba tendiendo una trampa, la misma persona que mató al presidente, sus sospechas comenzaban a apuntar hacia el Sr Foust, pero si se entregaba no le permitirían defenderse, seguramente alguien que era capaz de matar a un presidente y robar tanto dinero al país podría arreglárselas para liquidarla, estaba convencida que huir era la única opción, si la atrapaban estaba perdida.

Entre pensamientos a veces dormitaba, pasó la noche en la cama, dormía mas no descansaba, de pronto los perros del vecino ladraron, se estaban acercando unas patrullas a la casa, corrió a la puerta lateral pero si salía seguramente la verían, las puertas no eran una opción, subió a la segunda planta y fue a su cuarto de cuando era niña, miró por la ventana para asegurarse que no hubiera policías y abrió la ventana muy despacio, alcanzó un viejo árbol que alguna vez usó para escapar de sus castigos de niña.

La labor de escape por el árbol se complicaba, cuando era niña era mucho más ágil que ahora, escuchó que tocaban a la puerta de enfrente, supuso que no tardarían mucho en caminar a los alrededores de la casa para inspeccionarla y la verían en ese árbol colgando, hizo un gran esfuerzo por sostenerse y se aferró a la rama principal, así logró avanzar hasta casi llegar a una barda del patio trasero, unos oficiales se acercaban por los costados de la casa, estaban distraídos viendo hacia adentro de la casa por las ventanas, ella estaba aún en el árbol, aún tenía follaje pero no sería difícil encontrarla para un ojo observador, sus brazos se cansaban y los oficiales se acercaban lentamente, uno de ellos llegó al patio trasero e inspeccionaba el área, ella podía verlo justo debajo de ella, si éste miraba hacia arriba la encontraría con facilidad, la mirada del oficial se dirigió a la ventana por donde ella había escapado y que había dejado abierta, la mirada del oficial comenzó a recorrer las ramas del árbol imaginando un escape por ahí, casi veía a Linda cuando un oficial superior gritó y llamó a todos para entrar a la casa pues la orden de cateo había llegado.

Los oficiales dieron media vuelta y marcharon de nuevo a la entrada principal, ella sabía que no contaba con tiempo suficiente, se balanceó con sus raspadas manos en la rama y se dejó caer con objetivo en el otro lado de la barda ya fuera de la propiedad.

Al caer su tobillo izquierdo se dobló y se escuchó un crujido, no sabía si se habría roto o solo lesionado, el dolor hacía que un escalofrío corriera por su cuerpo pero gritar era algo que solo la perjudicaría, caminó cojeando con rumbo incierto, por el momento solo quería alejarse de la casa y mantenerse lejos de las calles principales, su atuendo parecía funcionar pues la gente no la reconocía, caminó por las calles hasta que tuvo una idea, iría a ocultarse al negocio del mejor amigo de su padre, (el Sr Steve), caminó por las calles más convenientes, antes de caminar por una tomaba la precaución de mirar que estuviera sola, llegó al bar de Steve, estaba cerrado pero se coló por unos huecos y llegó al traspatio, nadie la buscaría ahí, descansó un momento mientras escuchaba como sus tripas hacían ruidos muy fuertes, tenía mucho sin comer y se sentía débil.

Esperó por muchas horas hasta que el sol de nuevo se metió, Steve llegó al negocio y abrió la puerta frontal, se escuchaba que trabajaba en la limpieza, ella no sabía qué hacer, hablarle o esperar a que él la encontrara, de pronto Steve salió con una gran bolsa de basura, la arrojó de inmediato y tomó una pala que estaba cerca.

-¿Quién rayos eres tú? Fuera de mi bar, ¡estúpido!

-Soy yo Sr Steve, Linda, la hija de Rob.

-¿pero qué haces aquí?, todo mundo te busca, la policía está revolviendo tu casa.

-Lo sé, vengo escapando de allá, necesito que me ayude, soy inocente.

-De acuerdo pasa, puedes quedarte uno o dos días mientras piensas que hacer, entenderás que no puedo dejarte quedar demasiado tiempo, eres una enemiga de la nación.

Steve ayudó a Linda a levantarse y la llevó a una oficina que tenía en el segundo nivel.

-No tengo mucho que ofrecerte, solo cacahuates frituras y cerveza, esto es un bar amiga mía.

-Está bien, con eso será más que suficiente, muchas gracias.

Ella comía con hambre, y se bebía una cerveza, escuchaba como la gente del bar llegaba y comenzaba a tomar, encendió un pequeño radio que estaba en la oficina y buscó un noticiero, luego de cambiar de estación por un rato encontró lo que buscaba, se hablaba de ella como la persona más buscada, la relacionaban directamente con los rebeldes y el gobierno estaba ofreciendo una cuantiosa recompensa monetaria a quien la entregara a la justicia o proporcionara información valiosa.

El bar cerró y Steve le subió una hamburguesa y un refresco, la había mandado a traer durante la noche y Linda saboreaba esa simple hamburguesa como un manjar de dioses.

-Linda la gente no sospecha de este lugar, puedes quedarte más tiempo si quieres, al menos hasta que te recuperes de ese tobillo, está muy hinchado.

-Gracias Sr Steve.

-Cuéntame que pasó.

Linda le contó toda la historia a Steve y éste se agarraba la frente tratando de encontrar una solución al problema mas nada se le ocurría.

-Linda ya me voy a casa, quédate a dormir aquí, si tienes hambre puedes bajar y tomar lo que gustes del bar.

-Sr Steve, puede que no lo parezca, pero no tiene idea de lo mucho que ha hecho por mí, gracias.

Steve se fue y Linda pudo dormir toda la noche, a la mañana siguiente bajó al bar y su desayuno fueron algunos cacahuates y jugo de naranja que encontró en uno de los refrigeradores, encendió una pequeña televisión de la cantina y veía las fuertes movilizaciones policiales que trataban de encontrarla, pasaban las horas y ella se desesperaba, llegó la tarde y Steve llegó de nuevo al negocio, estuvieron platicando un poco antes de que la hora de abrir llegara, Steve fue al baño y Linda estaba sentada en una periquera de la barra, de pronto la sorprendió un ruido en la puerta frontal, alguien estaba abriéndola con llaves, se levantó pero la condición de su tobillo no le permitía moverse rápidamente, entró un hombre delgado que llevaba gafas, se le quedó viendo fijamente y salió de nuevo a prisa.

Steve salió corriendo del baño y le preguntó a ella que había ocurrido, ella le contó y él se agarró frustrado la cabeza.

-¡Maldición! ¿Cómo pude olvidarlo? ayer fue diez, tenía que venir el contador.

-No se preocupe Señor.

-¿Te reconoció?

-Me temo que sí, en cuanto me vio salió de prisa, fue mi culpa, no debí quitarme la gorra.

-Linda debes irte, lo conozco, va a delatarte y espera, toma este dinero, no es mucho pero puede ayudarte.

-Señor le puedo pedir un gran favor, sé que ya ha hecho mucho por mí pero es importante.

-¡Claro! Lo que necesites, dime.

-Dejé la camioneta de mi padre cerca de la casa, si pudiera ir a traérmela se lo agradecería, aquí tengo las llaves, solo si es posible señor.

-Lo intentaré, no te preocupes, pero no debes quedarte, aquí ya corres peligro, y si nos encuentran juntos los dos correremos peligro.

-Yo ya me iré, la camioneta puede dejarla cerca de la salida del pueblo, las llaves puede esconderlas en el hueco que tiene para el remolque, yo iré a buscarla más tarde y me iré lejos.

-De acuerdo, ahí dejaré la camioneta, no te preocupes.

Ella salió de inmediato por la parte trasera y siguió vagando por las calles con la mirada agachada y caminando con dolor, estaba ya oscuro y al fin llegó a la camioneta, tomó algo de lodo y lo embarró en las matrículas y algunas partes de la camioneta para hacer parecer que era cualquier otra camioneta pero simplemente la habían metido al fango, subió y siguió su camino, ahora le era increíblemente doloroso cada vez que pisaba el embrague, condujo hasta un lugar rural y pasó la noche con la camioneta oculta entre los matorrales, durmió unas horas y condujo a un pequeño pueblo cercano, cargó gasolina esperando no ser reconocida y entró a una tienda de autoservicio, compró algunas latas de comida y un teléfono móvil de los más baratos que pudo encontrar, solo una cosa se le ocurría, solo en una persona podía confiar en esa situación, pero debía entrar de nuevo a la ciudad.

Capítulo 12: Entre los lobos y las almas en llamas.

La camioneta salió con rumbo a la ciudad nuevamente, Linda había desgarrado un jirón de tela roja que su padre usaba para limpiarse las manos, en esta tela estaba anotado con grasa de motor el nuevo número telefónico, el objetivo era llegar a aquel cerezo y contactar a su ángel sádico, el único ser en la tierra que podría ayudarla.

Transitaba por el kilómetro ochenta y uno y un vehículo blanco se acercaba a gran velocidad, Linda no quería violar el límite de velocidad para evitar ser detenida y muy probablemente reconocida y arrestada, así que lo dejaría pasar, pero el automóvil no la adelantó, se quedó un momento pegado a la camioneta de ella y poco después comenzó a empujarla, Linda estaba asustada, no era un vehículo oficial pero la estaba agrediendo directamente, quizá sería alguien que quería la recompensa, sabía que la camioneta era muy rápida, así que aceleró y comenzó a tomar lentamente una ventaja. Una mano salió del coche perseguidor y comenzó a dispararle, ella aceleraba y la velocidad a la que se alejaba del otro vehículo parecía muy lenta. Un disparo dio en el retrovisor y ella gritó de la impresión, más adelante logró ver una curva muy sinuosa, su camioneta era rápida pero no era muy estable, si mantenía la velocidad se volcaría, si desaceleraba el pistolero la tendría a tiro, bajó la velocidad y el tirador se le acercó mucho más, el siguiente tiro rompió el vidrio trasero de la cabina, ella tomó la curva a mucha velocidad, las llantas rechinaban y hacían por resbalarse, el vehículo de atrás era mucho más moderno y estable, Linda se sorprendió al ver que el coche detrás de ella parecía haber sido golpeado y lanzado fuera en la curva, el coche blanco daba vueltas y vueltas por el accidentado terreno, ella bajó la velocidad y miraba hacia atrás, un coche negro se detenía a ver el accidente, seguramente estarían heridos o quizá muertos, pero a ella eso no le importaba, debía seguir su camino y dejar a tras a los atacantes.

Llegó a la ciudad, eran alrededor de las cinco de la tarde, conducía despacio hasta la avenida que la conectaría con la calle Madison, estaba en un semáforo esperando la luz verde cuando de pronto fue bloqueada por dos camionetas de las cuales salieron sujetos trajeados con la cara cubierta y llevaban armas largas, la sacaron de la camioneta encañonándola con sus armas y la subieron a uno de sus vehículos, ella trataba de escapar pero entre varios la subieron y le dieron un golpe en la cabeza con la cachera de un rifle y quedó inconsciente, las camionetas se fueron a prisa llevando secuestrada a Linda.

Ella de pronto fue sorprendida por un balde de agua helada, reaccionó de su inconciencia y estaba atada a una silla, parecía estar en una pequeña fábrica abandonada, había varios hombres alrededor mirándola, llevaban la cara cubierta y uno de ellos se le acercó y se quitó el pasamontañas.

-Así que tú eres Linda, la ladrona y asesina del presidente, Ja, ja, ja, doscientos mil millones, ¿Qué planeabas hacer con tanto dinero?

Ella les suplicaba que la soltaran, les dijo que ella no había tenido nada que ver con el asunto, pero el hombre le dio un puñetazo en la cara y le dijo.

-A mí no tienes que decirme nada, nuestro trabajo es suavizarte un poco a golpes antes de que nuestro jefe venga a hablar contigo.

Los hombres se acercaron y la golpeaban con diversos objetos, ella se sentía adolorida en cada rincón de su ser, durante la golpiza volvió a quedar inconsciente, pasó algo de tiempo y de nuevo un balde de agua helada la trajo de nuevo al infierno, frente a ella estaba Howard Johnson.

-Sra. Raines, lamento el trato que mis empleados le han dado, después de todo nos ha hecho un favor.

-¿De qué habla?

-Hay que ser un loco para robar al gobierno una cantidad semejante, pero usted lo ha hecho, y robarla a usted es realmente fácil, así que aquí tiene un ordenador portátil, quiero que vuelva a traer el dinero de su cuenta oculta y lo transfiera a otra cuenta que yo poseo en el extranjero.

-Yo no robé nada, fue Brian Foust.

-Sus huellas estaban en todas partes Linda, ¿espera que le crea lo que me dice?

Ella le explicaba a Howard tratando de convencerlo de su inocencia, pero este estaba renuente a creer.

-Sra. Raines, estoy haciendo estos traslados de manera secreta, no tengo tanto tiempo como quisiera, debo irme a una cena, mis hombres se quedarán con usted acompañándola, quizá mañana decida cooperar conmigo.

Howard salió y antes de irse le dijo a uno de los encapuchados las palabras, -Tortúrenla, pero no dejen marcas en su cara, quizá la utilicemos-.

Los hombres la levantaron y le descubrieron la espalda, la ataron a un muro como si ella lo estuviera abrazando, la estuvieron azotando con un cable, la golpeaba un hombre hasta cansarse y a este le seguía otro más, fue golpeada por horas y de su espalda supuraba sangre y un líquido transparente.

La mañana llegó y un hombre la despertó mojando su espalda con cloro disuelto en agua, ella se retorció de dolor y el hombre le dijo.

-No te entiendo, ¿de qué te sirve tanto dinero si quizá no salgas de aquí?

De pronto uno de los hombres recibió una llamada, era Howard y les dijo que necesitaba su apoyo, que dejaran a alguien cuidándola y lo asistieran ya que unos rebeldes lo perseguían.

Los hombres tomaron sus armas y se apresuraron dejando a uno de ellos cuidando la entrada, Linda se tranquilizó de ver que se habían ido, quizá así podría intentar escapar, solo había un hombre vigilando pero estaba en la parte de enfrente.

Linda trataba de zafarse pero le era imposible, sus manos ya estaban heridas de intentarlo, escuchó de pronto que alguien llamaba a la puerta de enfrente, hubo una plática muy corta y después solo se escuchó un grito corto y apagado.

La puerta se abrió y de pronto lo vio.

-¿Tú? ¿Qué haces aquí?

-No sabes quién soy ¿verdad Linda?

Linda se quedó pensando y de pronto el hombre comenzó a declamar con soltura.

-Soy el alma atormentada de quien tú eres alivio,

Soy la sombra oscura que te sigue en el camino.

Soy el ángel que te ayuda sin esperar a cambio nada,

Soy el haz de luz que destroza sin dejar viva un alma.

-Joshua, nunca me imaginé que fueras tú.

Linda estaba anonadada, de todos los hombres del mundo nunca pensó que el pacífico y servicial Joshua pudiera ser el poeta sádico.

-Permite que te de las gracias, has hecho mucho por mí, -Exclamó Linda-.

-Nada tienes que agradecer, tú no lo sabes pero te debo más yo a ti que tú a mí.

-Libérame por favor, tenemos que irnos.

Joshua la veía con atención y sentía pena al ver su espalda desnuda y maltratada.

-Espera un poco mi amor, debo dejarles un mensaje a tus torturadores.

Joshua liberó a Linda y le pidió que esperara un poco, salió del cuarto donde ella estaba secuestrada y luego de 3 minutos volvió, traía algunas cosas que trajo del coche y otras que recogió de ahí mismo, subió a la silla y quitó la bombilla del techo, con un pequeño taladro perforó un orificio en el mismo, con un embudo improvisado hecho de papel echó un poco de líquido que debió ser gasolina por el olor que despedía, volvió a colocar la bombilla en su lugar y trajo un tanque de gas, se aseguró de que el gas fluyera inundando todo el interior, encontró una lata de pintura en aerosol y pintó las ventanas oscureciendo el cuarto donde Linda estaba secuestrada, la pintura no alcanzó y se las arregló con cartones viejos para oscurecer bien el área.

-Ven amor, salgamos de este lugar-, salieron del cuarto y Linda vio al hombre que debía vigilarla degollado en el suelo, Joshua lo arrastró hasta una esquina y lo cubrió con algunos muebles de oficina, se dirigió a una de las dos puertas de acceso y forcejeó hasta dañar el picaporte interior, se dirigió a la otra puerta, la abrió y una vez abierta dañó el picaporte interior.

-Listo Linda vamos a tomar algo de distancia, me aseguraré de que reciban el mensaje, luego te daré un regalo.

Salieron a la calle y caminaron hasta un coche negro, Joshua abrió la cajuela y dentro estaba Howard atado y aún con ropa de fiesta, sacó un cuchillo y lo hundió cerca de medio centímetro en el cuello de Howard, con la otra mano le quitó la mordaza, sacó un teléfono móvil y le dio instrucciones con voz baja.

-Muchachos Soy yo, logré escapar de los rebeldes, si no me encontraron es porque hui a prisa, necesito que se reúnan todos en la fábrica, yo estaré ahí, vayan rápido ¿entendieron? hay que hacer hablar a esa perra.

Joshua colgó el teléfono y cerró de nuevo la cajuela.

-¿Qué esperamos Joshua? ¡Vámonos!

-Espera, ven entremos al coche.

Linda estaba emocionada por lo que ocurría, sabía muy bien cuál era el plan de su apasionado, cuarenta minutos pasaron y las camionetas llegaron con mucha prisa, salieron todos los hombres y acudieron rápidamente siguiendo las órdenes de su jefe, el último de los hombres entró y la puerta se cerró detrás de él, pasaron escasos segundos y una explosión arrancó una carcajada a Joshua, las alarmas de los vehículos cercanos se activaron a unisón.

Joshua encendió el auto y condujo muy despacio por enfrente del siniestro hasta detenerse enfrente, se escuchaban los gritos de los hombres incendiándose, las

ventanas de la fábrica estaban muy seguras para evitar robos y a través de ellas se veía la desesperación de los hombres víctimas de las llamas, uno de ellos se acercó a la ventana y se veía como un cadáver caminando con desesperación, los miraba con el dolor consumiéndolo, otros dos hombres en llamas se acercaron a la ventana y forcejaban inútilmente contra los protectores de acero, gritaban y se quejaban con un clamor que profetizaba la muerte.

-¿Puedes escucharlo Linda?

-¿Qué cosa?

-El coro, ¡están cantando! Es gracioso como las alarmas de los vehículos hacen la orquesta y el coro se acopla perfectamente, ¡es arte puro!

Linda reconoció a uno de los hombres en llamas, era aquel que más se había ensañado con ella, ella echó a reír con soltura y de forma espontánea, se despidió con la mano mientras Joshua comenzó a andar lentamente para irse juntos al fin y por primera vez.

Capítulo 13: Demonios del oscuro pasado.

Joshua conducía por la avenida que los conectaría a las afueras de la ciudad, manejaba despacio para evitar contratiempos, ella lo miraba con curiosidad mientras él miraba hacia el camino.

-¿Cómo supiste donde estaba Joshua?

-Es una larga historia, ¿Segura quieres oírla?

-Me encanta escucharte, debo decir que tienes un don.

-Ja ja ja, De acuerdo. Aquél día que vi el listón rojo colgando del cerezo mi día gris se volvió un agasajo de colores, corrí a descolgarlo y vi que había un número de teléfono y me emocioné, me puse nervioso, esperé a llegar a la privacidad y silencio de mi oficina, tomé mi teléfono móvil y marqué el número, mi sorpresa fue grande al no contestar, casi al instante mi sorpresa se volvió miedo al ver en el noticiero que se incendiaba el edificio federal, de inmediato dejé todo y fui a buscarte, pregunté con desesperación y un paramédico me dijo que estabas bien pero ya te habías ido, volví a llamarte pero el teléfono estaba fuera de servicio, así que decidí volver a casa para esperar una oportunidad de verte, estuve viendo el noticiero y me enteré de las calumnias de las que eras víctima, vi como la policía llegaba a tu casa y revolvían todo para encontrarte, me tranquilicé al ver que no lo habían conseguido, estuve pensando en cómo encontrarte, volví a llamar y el teléfono seguía fuera de servicio, la verdad no me sorprendió que fuera así, de modo que se me ocurrió ir a casa de tus padres, estaba seguro que te encontraría ahí.

-Espera Joshua, tú me prometiste que no me ibas a seguir, ¿Cómo sabías donde vivían mis papás?, estoy segura que ni siquiera Nick sabe dónde es exactamente, ¡Faltaste a tu palabra!

-No Linda, jamás te prometería algo y te fallaría, hay otra razón, por ahora solo te diré que “Joshua” no es mi verdadero nombre.

Ella lo miraba con atención, no terminaba de comprender pero le pidió que prosiguiera con la narración de lo vivido.

-Estuve esperando cerca de la casa de tus padres, algo en mi corazón me decía que llegarías, no pasó mucho tiempo y vi la vieja camioneta de tu padre estacionarse a varios metros de la casa, te vi como observabas todo y luego entraste a la casa, te seguí de inmediato pero habías cerrado la puerta con llave, lo que menos quería era complicarte aún más el asunto irrumpiendo en la casa, me quedé afuera cuidándote a distancia, me asusté al ver que la policía llegaba, pensé en ir a enfrentarlos para darte tiempo de escapar pero al acercarme con mis cuchillos ocultos entre la ropa uno de ellos informó a su superior que no te habían encontrado, Respiré con alivio, aunque lamentablemente te había perdido el rastro.

-¿Planeabas matar a los policías?

-Planeaba incapacitarlos, solo para darte tiempo, aunque muy probablemente quien moriría en tal situación sería yo. No tenía idea de a donde irías, así que esperé, quizá en algunos días volverías, grande fue mi sorpresa al ver que un hombre había llegado por la camioneta, de inmediato lo seguí hasta las afueras del pueblo donde dejó la camioneta y ocultó las llaves, estaba seguro que volverías por tu medio de transporte.

-¿Entonces desde ahí me estabas siguiendo?

-Te vi cuando llegaste, me di cuenta de lo lista que eres cuando comenzaste a enlodar la camioneta, estaba a punto de ir contigo pero pensé que te podría ayudar más si te cubría las espaldas en lugar de acompañarte y disfrutar de tu compañía. Supe que había sido la decisión correcta cuando llegamos al kilómetro ochenta y uno.

-¡El coche blanco! ¡Fuiste tú el que lo sacó del camino! –Exclamó Linda.-

- De haber ido a tu lado quizá los dos hubiéramos muerto, los infelices nunca se imaginaron que yo los estaba persiguiendo a ellos, la curva era perfecta, golpeé su coche con el mío y los hice volcar, tú te fuiste y te perdí el rastro pero era muy importante saber que ocurría.

-¡Lo sabía!, el coche negro que se detuvo a ver, -Dijo Linda.-

-Bueno, no me detuve a ver exactamente, tomé mi cuchillo y caminé con cautela hasta el coche que estaba de cabeza, había cuatro hombres armados y heridos, uno de ellos acababa de terminar una llamada, lo saqué del vehículo y le quité la pistola, le puse el cuchillo en la yugular y le exigí que me contara todo, se negó y le disparé en la cabeza a uno de los tres hombres en el interior del vehículo, le volví a preguntar y se volvió a negar, así que le disparé en el corazón al segundo hombre, le pregunté por tercera vez con el filo del cuchillo comenzando a cortar su piel, antes de que se negara el tercer hombre adentro se acobardó y accedió a contármelo todo.

-¿Así supiste donde estaba? -Dijo Linda.-

-Sí, y no solo eso, me dijo que en la llamada habían dado tu ubicación y por eso lograrían secuestrarte, además me confesó quien era el que estaba detrás de todo esto.

-Nunca pensé que Howard fuera capaz de hacer algo así, -Dijo ella.-

-Luego de que me contó todo lo que necesitaba saber le di un tiro de gracia y caminé hacia el hombre que había sacado primero, le incrusté el cuchillo en el hígado

para que tuviera una muerte lenta y dolorosa, luego me fui.

Joshua le contaba a detalle todo lo que había hecho, mas Linda no se perturbaba, contrario a esto estaba muy interesada.

-fui a rescatarte, pero había demasiados hombres, un ataque directo solo habría puesto en peligro tu vida y yo con seguridad moriría, así que rastrear a Howard era el reto, pero afortunadamente se le ocurrió aparecer por ahí, solo lo seguí a la cena y al salir lo atropellé, una vez aturdido lo pude secuestrar, toda su seguridad estaba aquí contigo, lo demás fue sencillo, amenazarlo con el cuchillo y hacerlo que llamara por teléfono e hiciera venir a sus hombres, y lo demás ya lo conoces a la perfección.

-Eres muy brillante Joshua, ni niego que sí me sorprende tu forma de resolver las cosas, pero ¿Por qué? ¿Por qué ayudarme a mí? ¿Quién eres si tu nombre no es Joshua?

-Entiendo que no me reconozcas, he cambiado mucho desde que nos conocíamos en un lejano pasado, mi nombre es Dylan y tengo la esperanza de que logres recordarme.

-¡Dylan!... Claro que te recuerdo, Ahora te reconozco ¡Dylan Black! Dylan para el auto ahora, ¡dame un abrazo! ¿Cuántos años han pasado? ¿Por qué hasta ahora apareces en mi vida?

Linda recordó a aquel niño que siempre la procuraba en la infancia, recordaba que solía darle pequeñas notas con frases simples pero hermosas, aquél niño continuó escribiendo, ahora era un poeta inspirado pero algo había pasado en su vida que lo había vuelto un ser monstruoso.

Ella calmó la emoción del reencuentro y preguntó con un tono triste mientras le acariciaba el rostro, ¿Qué te pasó? ¿Qué barbaridades te han hecho?

-Eras una niña muy inocente, nunca quise contarte lo que pasaba en casa, ¿Qué caso tendría amargar tu vida con lo que pasaba en la mía?

-Ahora soy adulta, puedes contármelo Dylan.

-Desde que tengo memoria mi padre siempre fue un abusador malnacido, cuando era muy pequeño no entendía porque iban tantos hombres a la casa, con forme crecí entendí el significado de la palabra "Prostitución"

-¿Tu padre la vendía? -Preguntó ella-

-Él la extorsionaba, si no accedía a entregarse amenazaba con matarme a mí, no importa dónde nos escondiéramos nos buscaría hasta arrebatarnos la vida, algunas veces escapó llevándome con ella, pero la encontraba tarde o temprano y la dejaba irreconocible.

-Debió ser horrible Dylan.

-Cuando crecí un poco intentaba defenderla, entonces también me golpeaba a mí.

-Yo siempre pensé que te involucrabas con gente peligrosa y por eso los golpes, ¿Por qué no lo denunciaron?

-Él era muy amigo de la policía, y si llegaba a recibir una queja de que nosotros lo habíamos delatado volvían las amenazas de muerte y las golpizas.

-Lo entiendo, tu madre era muy noble, la recuerdo muy bien, aguantaba callada siempre por protegerte a ti, ahora entiendo muchas cosas.

-Mi madre nunca accedía a entregarse, nunca fue una prostituta, siempre se oponía pero era esto justamente lo que atraía a los clientes de papá, hombres con la fantasía de forzar a una mujer sin tener consecuencias.

-La vida te golpeó muy duro Dylan querido.

-Linda tú eras mi válvula de escape, cuando estaba contigo volvía a creer en la humanidad, tus conversaciones, tu ingenio, tu humor, fuiste la persona que me evito suicidarme en muchas ocasiones.

-Ay corazón, y yo no tenía idea de lo que pasaba en tu casa.

-Por eso es que te debo tanto, por eso es que no soporto que alguien perteneciente a ese podrido mundo quiera lastimarte.

-Supongo que por eso guardabas el secreto, para no afectarme con el infierno que tenías en casa y los demonios que se te colgaban de los hombros.

Dylan continuó contando su historia.

-Una tarde llegó uno de los clientes, le pagó a mi papá por adelantado y fue al cuarto donde encerraban a mi mamá, nunca supe que pasó pero el hombre gritó con dolor y la golpeó mandándola al suelo, salió del cuarto y fue con mi padre, lo golpeó en la cara y le quitó el dinero, Él se levantó y fue contra mi madre, la golpeó con una intensidad nunca antes vista, le gritaba y le decía que me mataría. Tomó un cuchillo y me cortó en la espalda, mi madre sacó fuerzas de flaqueza y lo empujó

alejándolo de mí, el cuchillo cayó al suelo y cuando ella estaba cubriéndome comenzó a golpearla desfigurándole la cara, yo estaba pasando por una etapa difícil en la vida y tomé el cuchillo con mis manos de chico de trece años y me lancé contra él, pude sentir como el cuchillo entraba en su abdomen y el me miraba abriendo los ojos y temblando.

-¿Lo mataste? –preguntó Linda sorprendida-

-No solo eso, cuando cayó al piso lo apuñalé constantemente, estaba poseído por el diablo mismo, la policía luego reveló la cifra de ciento veinte puñaladas.

-No me lo puedo imaginar, ¿Fuiste a la cárcel siendo tan solo un niño?

-No Linda, mi madre me abrazó y me quitó el cuchillo, lo limpió y dejó sus huellas impregnadas en él. Recuerdo que me dijo, *“Vete Dylan, para mí ha llegado el fin. Tu nunca tuviste la culpa de nada, te amo, se libre mi amor”*

Mientras Dylan recordaba las palabras de su madre, por primera vez en muchos años las lágrimas rodaron por sus mejillas, se detuvo a la orilla de la carretera y Linda lo abrazó y besó sus lágrimas.

-Dylan, mi madre y yo platicamos sobre ti hace poco tiempo, me dijo que cuando me fui te afectó mucho, ¡Perdóname! No sabía el mal que te hacía al irme.

-No Linda, cuando pensaba en ti después de aquel día solo repetía las últimas palabras de mi madre, *“Tu nunca tuviste la culpa de nada, te amo, se libre mi amor”*

-Luego fui adoptado por una familia muy buena, decidieron cambiar mi nombre de Dylan a Joshua, se esforzaron y pagaron una muy buena educación para mí, el problema es que aquel diablo que me poseyó ese día en que apuñalé a mi padre nunca más se fue, por eso aunque pasaron los años nunca te busqué.

-Yo también te extrañé mucho Dylan, te hubiera aceptado y ayudado.

-Ya como adulto comencé a trabajar en el White Star Bank, conocí a Nick y en una fiesta de la empresa te volví a ver de nuevo, te veías tan hermosa y sublime, pero te veías muy contenta con Nick, así que yo lo quise como a un hermano solo porque te hacía feliz, pero no pasó mucho tiempo en que me di cuenta de las cosas que hacía, llevar amantes a la oficina, mentirte deliberadamente aprovechándose de lo enamorada que estabas, lastimar y destruir a gente inocente, fue la acumulación de todas estas cosas las que me convencieron de que debería liberarme y buscarte, yo te habría sido más leal, pero no puedo ignorar el hecho de ser lo que soy, un monstruo.

Linda guardó silencio, todo por dentro de ella estaba revuelto.

Llegaron a la casa de campo de Dylan, era aquella casa que se veía en el video que él había enviado a Linda como obsequio, estacionó el coche dentro de la bodega y la acompañó a la sala para que descansara y comiera algo.

-Vuelvo en seguida, te daré el regalo que te prometí.

Pasaron casi cincuenta minutos y Dylan vuelve y le pide a ella que lo acompañe, caminaron hasta la bodega y entraron, sonaba la misma música de Tchaikovski. Linda se quedó pasmada cuando Dylan le dice.

-Este es tu regalo, el hombre que te mandó a torturar, el hombre que te ha herido, el hombre que te deseaba ver muerta de dolor, está semidesnudo y atado a la silla, hay muchas cosas aquí que puedes usar para vengarte de él, si así lo deseas, dale sus nueve días de dolor.

Linda tomó un cuchillo pero no se atrevió a hacerle nada.

-¿Estás bien mi amor? No tienes que hacerlo, solo pídemelo que lo acabe y lo haré. Solo te pido que no me hagas soltarlo, si lo hago iré de nuevo contra ti, y puede que hasta contra tus padres, conozco a este tipo de gente.

-No, no vamos a soltarlo.

-¿Entonces?

-¡Acabalo apasionado!

-Dylan sonrió y buscó su máscara veneciana, encendió la cámara y comenzó su ritual de muerte.

-¿Usted sabe cantar Sr. Johnson? Oh, no se preocupe, le enseñaré, soy todo un experto.

Dylan comenzó a cortar partes de Howard, primero un dedo, luego una oreja. Linda no sabía si estaba disfrutándolo o a punto de desmayarse ante los chorros de sangre que brotaban de Howard.

Howard gritaba y amenazaba a Dylan y a Linda, –Estúpidos, aunque me maten no soy el único, Arruinaste a la familia Lightman, él anda tras de ti también, no durarás más de un mes en morir-

-¡Oh cayese ya por favor!, eso no es parte de la canción, creó que debo esforzarme más en hacerlo cantar- Exclamó Dylan.

La tortura seguía, Linda ya no lo soportaba más, tomó firmemente el cuchillo y se acercó y cortó el cuello de Howard matándolo rápidamente.

Dylan la miró y aunque sorprendido guardó silencio.

-¡La sinfonía terminó! Dijo ella con determinación.

-Tú decides, era tu regalo y lo respeto, vámonos a la casa, debo escribir un poema para Howard.

Linda sintió que algo había cambiado dentro de ella, era la primera vez que mataba a alguien en su vida, era como si una bestia hubiera salido, la misma bestia que la había hecho atacar al gobernador en la oficina, solo que esta vez era diferente, -¿Fue una muerte piadosa? o ¿realmente disfruté al matarlo?- Se preguntaba.

Capítulo 14: Quien mueve los hilos.

-Tus aullidos en las montañas azules han resonado,

Tus Lobos asesinos acudieron al sonoro llamado.

De los montes bajaron saboreando el sangriento regalo,

Al cordero asediaron con intensidad de acabarlo.

Mas el sonido de tu aullido a mis oídos despertaron,

Siguiendo cual león a las hienas con depredadores pasos.

Tu séquito cobarde vio mi melena de fuego,

Clamores de dolor, muerte en forma de ardoroso viento.

Tu sonido azul callaste y tus lobos ya no estaban,

Descuidado macho alfa, en tu cuello mis fauces se posaban.

Howard Lobo del campo y depredador estepario.

Con tu muerte me complazco, ahora estamos a mano.

Si mi cuchillo no te arrancó la vida, fue sorpresa inadvertida,

Sin mis planes y acciones aun tendrías tu maldita vida.

Es mi voluntad la que te ha matado,

En las manos de mi amada terminado fue el trabajo.

Atentamente, Tu asesino.

Dylan terminó la carta y fue a dejarla en el pozo donde ya descansaban los restos de Howard, Linda lo acompañó para ver el final que Howard se había ganado.

-¿Qué haremos ahora Dylan?

-Nos quedaremos un poco, veremos qué pasa en la ciudad escuchando las noticias, hay que averiguar cuáles serán sus próximos pasos para poder adelantarnos a ellos.

-¿Y después?

-Linda querida, no sé si pueda limpiar tu nombre, esto es muy grande, quizá debemos huir a otro país.

-Lo sé, esto nos supera.

Ambos se sentaron en el sofá y el fresco otoño ya se podía sentir, se quedaron en silencio y Linda dobló sus piernas hacia un lado y las subió al sofá, miró a Dylan y se recargó en su pecho, pudo sentir como latía su corazón, puso su mano en el pecho de Dylan y el corazón aceleraba, Él la abrazó y recargó su cabeza sobre la de ella.

Encendieron el televisor y comenzaba un noticiero, hablaron del incendio que había ocurrido y se lo atribuyeron a un descuido, la ausencia de Howard aún no era noticia, pero hubo algo que llamó la atención de ambos, una noticia sobre el White Star Bank, había una rueda de prensa y Nick estaba tomando la palabra.

-Buenas Noches, gracias por asistir a esta reunión, a continuación cedo la palabra al Sr. Nick Raines el nuevo presidente del banco -Exclamó un accionista-

-Buenas noches a todos, mi nombre es Nick Raines y es para mí un gusto presentarme ante ustedes, como sabrán por las anteriores declaraciones será un verdadero honor tomar el cargo como presidente y gracias a los accionistas por confiar en mí.

-Sr Raines, ¿es cierto que el White Star Bank fue vulnerado en la seguridad y por esa razón es que usted sustituye a Leonard Yates? -Preguntó un reportero.

-Les puedo asegurar que el sistema del White Star Bank es más sólido que nunca, Leonard Yates se ha retirado voluntariamente.

-Sr Raines, se ha filtrado información de que ha habido fraudes internos en su banco, ¿Los encubre usted?

-Bueno, hemos tenido algunos detalles con las cifras pero les aseguro que lo resolveremos, no es nada de lo que se deba preocupar la comunidad, somos muy sólidos.

-Sr. Raines, Leonard Yates ha hablado con nosotros, nos contó sobre el fraude y asegura que usted está involucrado, incluso que es el responsable.

Nick se puso nervioso y volteó a ver a los accionistas, Linda y Dylan veían la televisión y ella reconocía la cara de Nick cuando estaba en apuros. Nick de pronto habló de nuevo.

-Muy bien les contaré todo, es una pena tener que admitirlo frente a todos en especial por la naturaleza tan personal del asunto.

Nick mostró una cara de tristeza, cerró la carpeta donde tenía los papeles y habló a las cámaras.

-¡Hubo un fraude!, el sistema nunca fue vulnerado, Leonard Yates usó sus accesos para realizar prácticas ilegales, tenemos la evidencia donde fueron sus huellas las que los realizaron, el fraude millonario se hizo en combinación con una persona en el gobierno, esa persona es Linda Evans, o como muchos de ustedes la conocen Linda Raines, mi esposa, es difícil para mí admitirlo pero cuando descubrí que ella había participado no quise contarle, sin embargo mi responsabilidad era desenmascarar a los delincuentes.

Los reporteros murmuraban y se alteraban al escuchar a Nick, Linda viendo esto en la televisión no daba crédito a lo que estaba presenciando.

-Sr. Raines, ¿Qué relación pudieron tener Leonard Yates y su Esposa? Pareciera más sencillo que Linda Raines robara junto con usted, ¿Por qué cometer el crimen con Leonard?

-Linda sabía que yo no me prestaría a ese tipo de prácticas, me es difícil decirlo pero a veces salía de la casa y no me decía a donde iba, algunas amistades me comentaron que ella y Leonard se veían, mas yo me negaba a aceptarlo.

ba a aceptarlo.

Nick parpadeaba y logró hacer brotar algunas lágrimas, se había ganado la credibilidad de la gente.

-Sr. Raines, usted que la conoció mejor que nadie, ¿Cree que fue ella la asesina del presidente? ¿Cree que ella cometió el robo al tesoro federal?

-No lo hubiera creído hace unos meses, pero al ver la evidencia, y ser yo personalmente quien descubrió su participación en el fraude al White Star Bank diría que sí, Linda Evans fue la responsable, mañana presentaremos la evidencia si los accionistas lo consideran pertinente.

Todo el país murmuraba, su propio esposo con quien había vivido tantos años la estaba echando de cabeza y desenmascarando como una ladrona, asesina y muy probablemente infiel.

Linda se mordía la lengua de la ira que sentía, golpeaba el asiento y se desesperaba, Dylan se agachó y no trató de calmarla.

-¿Te das cuenta Dylan? ¡Ha puesto un clavo más sobre mi ataúd!

Dylan la miró muy serio y le recitó un fragmento de un viejo poema que le había regalado por teléfono.

-Todo quedará claro no estarás arrepentida.

Cuando las nubes se vayan y el cielo claro quede,

Cuando las flores de mayo, resurjan de lo verde.

Cuando la sombra siniestra de nosotros se aleje,

Te quedarás a mi lado, y obligarte no se puede.

Será tu voluntad la que te haga quedarte,

Será mi corazón cansado que te bese al acostarte”

Terminó de recitar, la sujetó suavemente de los hombros y la miró a los ojos directamente.

¿Lo amas Linda?

Al escuchar el poema viajó a aquella antigua conversación, misma en la que esa pregunta había sido formulada, en aquel entonces la respuesta había sido un rotundo, “Con toda mi alma”. Obviamente la respuesta había cambiado, pensó decirle que no lo amaba pero recordó que Dylan le había dicho que el amor que sentía por Nick era lo único que impedía que éste estuviera muerto.

-¿Amas a Nick?- Preguntó el poeta apasionado.

Linda sabía que si decía que no sería sentenciar a Nick a una muerte cruel, su apasionado lo haría entonar canciones muy duraderas, aunque ella se había alterado veía en los ojos de Dylan una furia mucho mayor a la de ella.

-No lo sé- Respondió Linda.

-De acuerdo, lo entiendo- Dijo Dylan agachando la mirada y se notaba un poco triste.

Ella se acercó lentamente a él, con sus manos acarició su cabello, deslizó sus manos hasta su nuca y se acercó, puso su frente en la de él, movía la cabeza acariciando el rostro de Dylan, sus labios se acercaron y por primera vez en su vida aquellos niños del pasado se fundieron en un beso siendo ahora adultos.

Dylan la abrazó, sus manos temblaban de la emoción, deseaba estrecharla con fuerza cuando sus manos exploraron por debajo de su blusa cual nubes de fresca lluvia llegando a los áridos campos de la espalda desnuda de Linda, Debía contenerse, las recientes heridas no acababan de sanar, ni las heridas en su espalda ni las heridas en el alma, debía esperar por ella, y en ese beso, ese pequeño espacio en que cabe un beso puso todo el universo, nada había más allá, estaba su alfa y su omega, la razón y el motivo, en ese beso había vertido toda su existencia, fuera de eso todo era vacío.

Ella lo besó con ansias, y luego lo abrazó con fuerza, y sus labios susurraron al oído de él, “¡Te quiero!”. Martirio era para Dylan contenerse a tomarla, no debía hacerlo, no esa noche, sería como aprovecharse de la decepción que ella acababa de enfrentar, la sujetó de los hombros la miró a los ojos y le dijo, -Esta noche no, porque te amo-.

La abrazó de nuevo y ella comenzó a llorar sus penas, mojando el pecho de su apasionado, Dylan solo la reconfortaba hasta que se quedó dormida, un poco de tiempo corrió y ambos durmieron apaciblemente por primera vez en mucho tiempo.

El amanecer llegó despertándolos con su brillo, un nuevo día comenzaba y de nuevo tenían que enfrentar la realidad.

-¿Qué haremos Dylan?

-Tengo que contarte algo, ven desayunemos y luego te contaré.

-Claro, ¿Qué pasa?

-Nick es un hombre listo, a veces sospechó de lo que yo sentía por ti, y aunque nunca dijo nada me lo dio a entender alguna vez, me he ausentado al trabajo desde que tu desapareciste, seguramente él ya sabe que estamos juntos.

-¿Crees que por eso me acusó en televisión?

-No lo creo, quizá alguna vez te preguntaste cómo entré a tu casa o cómo pude acceder a tu oficina que tenía seguridad con huella y dejar la carta.

-Es cierto, ¿Cómo lo hiciste?

-En tu casa fue sencillo, tomé prestado al perro del vecino y lo solté en tu casa, mientras Christine e Ivana lo trataron de atrapar y sacar yo pude entrar fácilmente hasta tu habitación, pero a tu oficina.

-¿Cómo lo lograste?

-Nick tenía una réplica de tu huella digital. En aquel momento no me imaginé lo que me imagino ahora, pero fue con esa réplica de tu huella que pude acceder a tu oficina, tu huella no era la única, había otra, tenían un número que las distinguía, tu huella tenía tu fecha de nacimiento, y había otra, aún recuerdo ese número, si ese número coincide con el nacimiento de Leonard Yates entonces podemos deducir que todas las acusaciones contra ti fueron plantadas por esa réplica.

-Dylan, pero es muy difícil hacer una réplica, los lectores son molecularmente precisos.

-Él vivió contigo por años, pudo conseguir cientos de impresiones de tu huella y perfeccionarla hasta que funcionara. ¿Alguna vez le diste tu firma electrónica?

Linda recordó aquella vez que Nick se la había pedido para realizar la venta de bonos.

-Sí, una vez, seguramente esa misma tarde fue cuando el fraude al White Star Bank se realizó. Pero Nick no pudo entrar al edificio federal a robar el dinero del tesoro, había seguridad extra, no se lo hubieran autorizado.

-Pero él pudo vender una réplica de tu huella, quizá se la vendió a Foust para que pudiera hacer el robo y culparte a ti.

-Tenemos que comprobar la fecha, si eso es así entonces Nick está detrás de todo,- Dijo Linda

-Algo me preocupa más.

-¿Qué es?

-Si Nick está detrás de esto y sabe que estás conmigo seguramente ya habrán descubierto esta propiedad.

-¡Los Cadáveres! ¡Te descubrirán!

-No son los cadáveres lo que me preocupa mi amor, es que quizá le dio la ubicación a Lightman y vengán a cazarnos en cualquier momento, debemos irnos ahora.

Dylan recogió algunas cosas personales y las echó a una bolsa, subieron al coche y salieron de prisa, no sabían si habían escapado o si ya los estaban siguiendo, iban tomados de la mano y deseaban que Lightman no los hubiera rastreado aún.

-Dylan, déjame sola, no quiero que corras peligro por mí.

-Amor, nunca más vuelvas a decir eso, jamás lo haría.

-¡Salgamos del País!- Exclamó Linda.

-La familia Lightman es aún muy poderosa, y si Edward planea lo mismo que planeaba Howard ya tendrá cubiertas las fronteras con sus matones, además de la policía, primero hay que acabar con Lightman.

-¿A dónde iremos, cada vez mi rostro es más conocido y buscado?

-Solo hay un lugar que se me viene a la mente, pero no te gustará.

-Contigo a donde sea Dylan.

-A la casa de campo del gobernador, es aislado y nadie sospecharía de ese lugar, además hay un camino de un kilómetro que nos daría tiempo de prever cualquier visitante indeseado.

Ella guardó silencio por un momento y después dijo.

-¡Es cierto! es un buen lugar, no te preocupes, ahora soy más fuerte que antes.

Condujeron por rutas secundarias y caminos poco transitados hasta llegar a aquel lugar donde Linda había tenido tan cruel experiencia, el coche de Dylan se estacionó y entraron a la casa tras quitar las cintas que la policía había dejado, la casa estaba casi como la habían dejado la última vez, lo único que no estaba era la colección de videos de Harold en unos discos duros.

-¿Linda estás bien?

-Sí cariño, solo que este lugar me hace sentir que de pronto aparecerá el malnacido de Harold.

-No te preocupes, yo estoy contigo, Harold ya no camina más entre los vivos.

-Lo sé es solo que, ¿Podemos dormir aquí en el sofá? No quiero ir a esa cama.

-Claro, no te preocupes.

-Desearía que ese maldito estuviera ahora en el infierno- Exclamó Linda con coraje.

-Mi amor, dime una cosa... Cuando lo viste en la carretilla hecho pedazos, ¿Qué pensaste?

-Supongo que a ti te puedo decir la verdad, sentí que cortarlo no era suficiente castigo para lo que me hizo, y a mi Papá.

-¿Sabes que tengo entre las cosas que traje?

-¿Qué?- Preguntó ella.

-El video dos, nueve días de tortura constante en el inmundo cuerpo de Harold.

-¿Puedo verlo?

-Claro.

Esa noche Linda vio el video que le faltaba ver, sentía un extraño placer al verlo sufrir, obviamente ya no era la misma mujer que era hace meses, ahora era más fuerte, más valiente, más monstruosa.

Capítulo 15: Atrapado.

Un día entero pasó, Linda y Dylan pensaban en lo que debían hacer, la relación entre ellos se fortalecía, había una confianza que pocas veces se consigue hacia otro ser humano, no podrían esconderse por siempre, Dylan debía atacar antes de que Lightman los atacara, comenzaba a ocultarse el sol y no había un plan detallado en la cabeza de Dylan.

Esa noche dormían abrazados, él pensaba en todos los posibles escenarios, la inquietud lo hizo levantarse y salir a ver por la ventana, estuvo casi una hora contemplando el paisaje nocturno de la casa de campo de Harold, estaba a punto de volver a los brazos de su amada cuando pudo notar una pequeña nube de polvo a lo lejos, su corazón se aceleró y su sentido de supervivencia se activó con rapidez, un coche sin luces se acercaba.

-Linda alguien viene, ¡Levántate!

-¿Qué dices, que ocurre?

Dylan corrió hasta la bolsa que había traído de su casa de campo y sacó una pistola automática.

-Linda necesito que te vayas, sal por la puerta trasera y entra entre las arboledas, ¡aléjate!

-Dylan, ¡no quiero dejarte!

-Debes hacerlo, si estoy solo podré con ellos, pero no podré si te quedas, me tendrías preocupado.

-¡Vámonos juntos! no encontrarán a nadie aquí.

-Si están aquí es porque nos han seguido, si llegan y no hay nadie peinarán el bosque y nos encontrarán, yo podré encargarme de ellos y te daré tiempo.

Linda se acercó a él y le dio un beso intenso, él puso el arma en las manos de Linda y le dijo.

-Nos veremos en el lago de cuando éramos niños, ve y yo te alcanzaré, quiero que te cuides mucho por favor.

-Si Dylan.

-¡Vete ya!, casi llegan y yo debo prepararme.

Linda salió a prisa y se internó en el bosque, llevaba el arma en la mano mientras desaparecía en las sombras de los árboles.

Dylan no apagó ninguna luz, solo encendió con un alto volumen la radio que estaba en una mesilla de la esquina, tomó su bolsa y la lanzó fuera de la caza ocultándola bajo unos matorrales, entró a la casa y se golpeó intencionalmente contra una chimenea haciéndose sangrar la cabeza. Se dejó caer al suelo y se quedó quieto.

El vehículo se detuvo y bajaron cuatro personas, caminaron sigilosos y rodearon la casa, luego uno se quedó en la puerta trasera vigilando para evitar que alguien saliera y los otros tres fueron a la puerta de enfrente y entraron. Dylan estaba pidiendo ayuda, los hombres se le acercaron y lo levantaron bruscamente hasta sentarlo con violencia en una silla.

-Habla imbécil, ¿dónde está tu novia?

-Señores ella no es mi novia, Soy Joshua Foreman, trabajo en el White Star Bank, en mi billetera está mi identificación, me he enterado del robo y quise aprovechar cierta amistad con Linda para quitarle el dinero para mí, otros lo están intentando, yo solo quise adelantarme aprovechando la confianza que me tenía.

-¿Tenía? Preguntó una mujer que estaba entre los atacantes.

-Sí, se dio cuenta de mis intenciones y me golpeó por sorpresa, supongo que se habrá tratado de llevar mi auto, pero al llegar aquí no quiso encender más.

-¿Entonces tu querías quitarnos el dinero? Estás muerto bastardo- Exclamó uno de los hombres.

-¡No! esperen, no me maten, renunciaré al dinero, pero déjenme vivir.

-¿Y crees que nos importa?, tú no podrás hacer nada si ella ya no confía en ti.

-Esperen, les diré a donde irá, sé a dónde se dirige- Exclamó Dylan.

Dylan prometió llevarlos al lugar donde encontrarían a Linda a cambio de que lo dejaran vivir, los hombres lo llevaron al automóvil a empujones, Dylan dejó caer las llaves de su coche en el camino. En el auto de los atacantes, adelante se sentó la mujer al volante y el que parecía el líder como copiloto, Dylan estaba en el asiento de atrás con un hombre a cada lado, uno de ellos tenía un revolver apuntándole al costado. Él los guiaba por la carretera, pensaba en que mientras siguiera con la farsa ella tendría más tiempo para escapar, pero estaba sola y él se preocupaba por que alguien más la atrapara, sin embargo confiaba en la inteligencia de ella para sobrevivir.

Condujeron cerca de veinte minutos, Dylan llevó su mano a su tobillo y alcanzó una pequeña navaja que siempre llevaba con él, cortó el cincho de plástico que le habían puesto, esperaba el mejor momento para actuar, fue en una curva cuando abrió la navaja y en un movimiento vertiginoso cortó el cuello de la conductora, en el movimiento de regreso clavó la hoja de la navaja en el ojo del hombre que lo amagaba con la pistola, la navaja entró tan profundo que alcanzó el cerebro del hombre, tomó el revolver mientras el auto se movía de un lado a otro acercándose a una curva, disparó al copiloto y pudo golpear con la cacha al hombre de su izquierda, mas no pudo evitar que este le hiciera un corte en el abdomen con una navaja, el coche iba sin rumbo, llegando a la curva se desestabilizó completamente y tuvo un brusco vuelco, Dylan recibió varios golpes y su brazo izquierdo se dislocó al chocar con la estructura del automóvil, luego de que el carro parara de moverse él se arrastró hasta lograr salir por una ventana, tenía algunas heridas hechas por los vidrios, sin embargo aún estaba en condiciones.

Sacó al hombre que estaba a su izquierda, éste tenía diversas fracturas, Dylan cortó un trozo de cinturón y lo ató de las piernas dejando un pedazo de material alargándose cerca de un metro, vio un área rocosa, y lo arrastró por el suelo usando su mano derecha mientras que la izquierda colgaba dislocada, luego de avanzar cerca de cien metros volvió y con una rama borró las huellas por donde había arrastrado al hombre, así nadie lo seguiría.

Cerca de media hora después el hombre despertó, Dylan había cambiado el cinturón de modo que ahora estaba amarrado del cuello a un tronco, Dylan comenzó a interrogar al hombre.

-Buen día caballero, ahora usted me va a contar todo lo que planeaban hacer, quien los ha enviado y como encontrara a esa persona.

-No me mate por favor, ¡tengo familia!

-¿Cuál era su plan?

-El Sr Lightman mandó centinelas a localizarlos, uno de ellos los encontró en la otra casa de campo, los siguió hasta la casa donde lo encontramos, llamó y pidió refuerzos, fue cuando llegamos y nos acercamos a la casa.

-¿Cuáles eran sus órdenes?

-Secuestrar a Linda Raines, hacerla traer el dinero robado y dejarlo en manos del Sr. Lightman.

-¿Cuántos centinelas quedan cerca?

-Ninguno cerca de aquí, hay algunos cerca de la casa de sus padres, otros cerca de su casa, e incluso en la casa de Nick Raines.

-¿Es usted guardia personal de Lightman?

-Sí, Uno de varios guardias.

-Hábleme de él, quiero saberlo todo, que come, que le gusta, cuántos hijos tiene y donde estudian, en donde vive, ¡todo!

El hombre le contó todo a Dylan, luego de averiguar todo lo necesario Dylan le dijo.

-Gracias por tu cooperación, normalmente tengo que hacer cantar a las personas antes de que cooperen. ¿Cuántos hijos tiene usted?

-tres pequeñas hijas, ¡por favor no me mate!

Dylan extrajo la billetera y pudo comprobar la dirección del hombre y también vio las fotografías de las tres pequeñas.

-Son hermosas caballero, ¿Cuáles son sus nombres?

El hombre dudó pero por tal de ablandar el corazón de Dylan respondió. –Andrea es la mayor, Lucy la de en medio, y Carol la bebé.-

-Bien Richard, según esta identificación eres Richard Jones, te diré que haré, vivirás, puedes estar tranquilo, pero ahora trabajarás para mí, si me traicionas encontrarás las cabezas de tus tres pequeñas clavadas en alguna estaca frente a tu casa ¿Estamos de acuerdo?

-Si Sr. Foreman, lo entiendo.

-Tomaré el número de tu móvil y me llevaré tu billetera, a partir de ahora deberás tenerlo siempre cargado y cerca, si te llamo y no contestas ellas mueren, si contestas y te niegas a obedecerme ellas mueren, y si haces lo que te digo y fallas ellas mueren, Lightman te preguntará que ha pasado, dirás que fue Linda Raines la que atacó a sus hombres, tu sobreviviste porque habías quedado inconsciente.

Dylan había conseguido un peón en las filas enemigas, luego se levantó y se fue caminando hacia la carretera, caminó hasta el anochecer, eran cerca de las diez cuando fue alcanzado por un auto negro, era Linda, había vuelto por él.

Pasaron unas horas y llegaron al lago, Linda atendía las heridas de Dylan y lo ayudó a acomodarse el brazo, el viento era frío, acomodaron el coche bajo las ramas de un árbol, desde el parabrisas se veía el hermoso lago bajo la luz de la luna, el viento hacía que las ramas de los árboles se mecieran con un apacible ritmo, ella comenzó a acariciar el rostro de Dylan, él la miraba a los ojos como si dentro de ellos se escondiera el cosmos mismo, Linda comenzó a despojarse de la ropa, él la acariciaba como si estuviera atestiguando la presencia de una deidad, el cuerpo desnudo de ella capturaba en la silueta los azules rayos de la luna que entraban por la ventana, sus cabellos ahora más cortos caían cual cascadas de caricias y secretos sobre el rostro de Dylan, lo acariciaba y lo despojaba de las ropas, su piel estaba golpeada, con jirones de tela sus heridas cubiertas, pero el deseo de ser uno mismo esa noche era mucho mayor que cualquier dolor existente, danzaban el ritual de la pasión, cual vaivén de las olas en que ambos eran voluntariamente arrastrados, el sudor recorriendo la aun marcada espalda de Linda, el olor del deseo impregnando ese espacio, besos en los que se envenenaban mutuamente con embriagantes fusiones húmedas, el coche estaba empañado, era su momento, era su espacio.

La luna cruzó el cielo nocturno descolgando el telón celeste del amanecer, en aquel lago, estaba un coche negro con dos seres que habían alcanzado una conexión más allá de los lazos físicos, una puerta se abrió y Dylan salió para contemplar el paisaje, tomó un teléfono móvil y llamó al número del guardia Richard, la llamada fue atendida con mucha rapidez.

-Diga.

-Buen Día Sr. Richard, ¿cómo han amanecido las pequeñas?

-¿Qué quiere?

-Le hice una pregunta Sr. Jones, si no me responde tendré que ir a averiguar la respuesta, y no sabe cuan cerca puedo estar.

-Ellas están bien, desayunan con su madre justo ahora.

-¡Excelente! me da mucho gusto, y queremos que todo siga así ¿verdad Richard?

-¿Que quiere?

-Quiero a Lightman, y usted me va a ayudar a conseguirlo, ¿A qué hora está usted con él?

-Lo cuido por las tardes, pero junto con otro guardia.

-Bien, deme el teléfono de Lightman, lo llamaré esta tarde y quiero que ponga mucha atención a lo que se escuchará en el fondo de la llamada, serán sonidos de sierras de corte y escuchará un tren. Solo hay un lugar en la ciudad donde el tren pasa por un aserradero, usted le dará la idea a Lightman de venir a cazarme personalmente, usted lo acompañará, y si otro guardia viene usted se encargará de él.

-De acuerdo, así lo haré.

-¿Que dijo Lightman sobre lo que le ocurrió a sus hombres?

-Está furioso y los maldijo en numerosas ocasiones, pero sigue en la cacería.

-De acuerdo, haz lo que te dije y serás libre, falla o desobedece y cualquier día, en cualquier lugar hallarás a tus niñas muertas.

Dylan colgó la llamada y Linda lo miraba desconcertada, salió del auto y se acercó a él.

-¿Qué has hecho? ¿Matarás niñas?

-¡No Linda! Pero eso es lo que necesitaba que Richard creyera, solo así podré manipularlo para que actúe como mi peón, sabes, hay demasiada gente mala en el mundo como para matar a la gente buena.

Ella lo vio y supo que decía la verdad, aun después de conocer el lado sádico y cruel de Dylan sabía que no mataría a alguien que él juzgara inocente.

-Vamos Linda, comamos algo, tengo que prepararme para esta noche.

Capítulo 16: Duelo de genios.

Dylan estaba preparando un plan para atrapar a Lightman, tenía un peón infiltrado pero aun así no sería fácil, Dylan le pidió a Linda que lo esperara en el lago, él salió y fue a un banco y retiró sus ahorros y así se consiguió efectivo, era soltero, ganaba bien como asistente de Nick y sus gastos siempre fueron austeros, la cantidad de dinero era considerable.

Salió con el efectivo y se dirigió a un supermercado, compró grandes cantidades de ácido clorhídrico e hipoclorito de Sodio, algo fácil de encontrar en productos de limpieza, dos máscaras antigases, llegó al área de electrónicos y compró una pequeña computadora portátil y un teléfono móvil de buena calidad, en ferretería compró clavos, tornillos, cuerda delgada de nylon, entre otras cosas, salió y compró algunos garrafones de diésel y estopa, siguió su camino y llegó a una vieja armería, compró un rifle y algunas armas de uso legal.

Llegó la tarde y Dylan llamó al teléfono móvil de Lightman, éste respondió al tercer repique.

-Hola.

-Sr. Lightman, usted no sabe quién soy, pero creo que le interesará lo que tengo para usted, Es Linda Raines, atada y amordazada, Quiero cincuenta millones en efectivo y en billetes de baja denominación, sé lo que vale ella para usted así que no creo que se niegue.

En el fondo se escuchaban sonidos de sierras y a lo lejos el sonido de un tren.

-Muy bien Señor, suena tentadora la oferta, pero no sé si pueda pagarle lo que me pide, mi banco está atravesando momentos difíciles.

-¿A quién quiere engañar Lightman? Aun si su banco quiebra cincuenta millones no son nada para la fortuna de su familia.

-Cuénteme, ¿cómo la atrapó?

-Eso no importa, ¿quiere a Linda Raines o no?

-Ya me han llamado otros extorsionadores que piden dinero a cambio de Linda Raines atada a un árbol en un terreno despoblado, obviamente no es verdad, ¡dígame!
¿Cómo saber que no me está mintiendo?

-Dos hombres y una mujer murieron en un accidente por tratar de llevarse a la presa que yo había atrapado, el hombre que sobrevivió le habrá contado que Linda escapó, pues resulta que no llegó muy lejos antes de que la atrapara de nuevo.

-Muy bien, le creo, tendrá el dinero.

-De acuerdo, me comunicaré con usted en 24 horas para acordar el intercambio.

-Espere un momento, ¿Quién es usted? ¿Cómo reconoceré que es usted el mismo que me llamará en 24 horas?

-Solo llámeme poeta.

-De acuerdo, espero su llamada Sr. Poeta.

Lightman colgó el teléfono que estaba conectado por cable a un ordenador, a su alrededor estaban sus guardias de confianza y un hombre con toda la apariencia de intelectual.

-¿Tenemos su ubicación? Preguntó Lightman.

-Perfectamente ubicado, ¡Lo Tenemos!

-Apuesto todo el dinero del rescate a que no es en un aserradero.

-No señor, es una casa a las afueras.

Lightman echó a reír y se levantó precipitadamente y luego de parar de reír dijo a su élite de protección.

-¡Vayan por ellos! a Linda la quiero viva, a él pueden hacerle lo que quieran, siempre y cuando sufra el muy desgraciado.

Era cerca de la media noche, unos vehículos se acercaban con las luces apagadas a la casa de campo de Harold, se acercaron en silencio, eran todo un escuadrón de muerte, abrieron la puerta y entraron, peinaron la planta baja y estaba vacía, se acercaron hasta la habitación y abrieron levemente la puerta, dos personas dormían abrazados en la cama, la fría noche los hacía estar abrigados y abrazados disfrutando de un reparador sueño.

Entraron sigilosamente y todos los hombres rodearon a la pareja apuntando con sus armas, de pronto un denso humo comenzó a rodear la casa, el líder del escuadrón se sorprendió y estiró la cobija dejando ver a dos cuerpos de trapo abrazados en la cama.

-¡Maldito!- Exclamó el jefe de escuadrón.

Las llamas se extendían con gran facilidad por las paredes impregnadas de diésel en los exteriores, dado que el olor de este es más suave nunca detectaron su olor, en especial por el olor a cloro en la entrada, como si acabaran de limpiar muy bien, todo había sido una trampa, el escuadrón moriría en llamas, las ventanas habían sido reforzadas y atornilladas, pero esto nunca pasó por la mente del escuadrón, de pronto una llamada llega al teléfono móvil de Richard (El guardia que había traicionado a Dylan), este no contestaba por la desesperación del incendio, pero al ver el número recordó el mismo número que aparecía en el ordenador donde estaban averiguando la ubicación de Dylan, así que contestó.

-Hola Richard, me has traicionado.

-Dylan, no lo hice, Lightman es muy listo.

-No juegues conmigo que no estás en posición, él esperaba la llamada y trataba de hacer que la llamada durara lo suficiente para identificar mi ubicación, solo podía ser si tú me traicionabas.

-De acuerdo, lo acepto, le suplico que no busque a mi familia, perdóneme.

-aún puedes salvar tu vida Richard, ¿Te gustaría?

-Lo escucho, haré lo que quiera.

-Aléjate del resto del escuadrón, ahora mismo veo que están disparando contra las ventanas, es algo inútil por cierto, las llamas ya abrazan la casa y además los tengo en la mira.

-Listo, ya no estoy con ellos.

El humo era denso, Richard apenas podía hablar mientras recibía instrucciones y respondía a las mismas.

-ve a la cocina, verás que hay una estufa contra la pared, quiero que la retires y encontrarás un hueco, por ahí puedes escapar, asegúrate que nadie te siga, si alguien sale detrás de ti recibirá un disparo, y así cada cabeza que se asome comenzando por la tuya, no cuelgues el teléfono.

Richard retiró la estufa y había un agujero en la pared, el salió a prisa y al salir gateando una bala pasó muy cerca de él y de inmediato atendió al teléfono.

-Aquí estoy, no me dispare, ¡se lo suplico!

-Richard quiero que camines diez pasos y te tires al suelo, hay cosas explosivas en esa casa, te quedarás ahí hasta que los gritos de tus amigos paren o haya una explosión, lo que ocurra primero.

-De acuerdo Señor Así lo haré.

-No cuelgues, platiquemos un poco.

-Dígame.

-¿Por qué me traicionaste Richard?

-Me pareció más prudente contárselo todo al Sr. Lightman, de inmediato consiguió una propiedad y mandó a mi familia a vivir ahí y estarían a salvo, el valora la lealtad y a usted apenas le conozco.

-Pues te acabo de salvar la vida, creo que ya puedes confiar un poco en mí, por cierto, la muerte de todos esos hombres es tu culpa.

-¿Por qué lo dice?

-Porque en el viejo aserradero los esperaba una trampa de químicos, pensaba dejarlos inconscientes y secuestrarlos un tiempo mientras conseguía a Lightman, pero la muerte no los alcanzaría, me traicionaste y vinieron a una muerte segura. Podría apostar a que ninguno de los cuerpos calcinados lleva el anillo de la familia Lightman ¿Cierto?

-No, el Sr. Lightman no vino, el solo va cuando la situación está asegurada.

-Me lo imaginé, es un hombre muy inteligente, irónicamente es el peor banquero que conozco, su banco fue el más perjudicado.

De pronto una explosión sonó, los ya casi mudos gritos de los hombres acabaron, Dylan seguía hablando con Richard.

-Vaya, parece que ya han muerto todos-, dejémoslos cocinarse bien, nuestra llamada es tan divertida que ni siquiera los escuché cantar.

-No entiendo, ¿Qué dice?- Exclamó Richard mientras gemía del remordimiento de saber muertos a todos sus compañeros.

-Olvidalo Richard, créeme si te digo que no querrás cantar para mí, sabes, estoy muy molesto contigo, odio repetir la misma forma de matar cuando no es parte de mi ritual, incendiar personas no es mi firma, eso es bruto, mi ritual es la poesía, la música y la conversación amena.

Richard estaba confundido, obviamente solo estaba actuando como audiencia en el monologo del retorcido Dylan.

-En fin, quiero que te quedes quieto y mires al suelo, solo al suelo.

Dylan se acercó y le dio un golpe en la cabeza con la cacha del rifle, un poco después Richard se reincorpora y estaba atado, frente a él las fotos de las tres niñas y el hombre de enfrente llevaba una máscara veneciana.

Ahora escúchame bien, vas a llamar a Lightman y le dirás todo lo que yo te vaya indicando, si me traicionas de nuevo te mataré aquí mismo e iré por tus hijas, ¿Entendido?

-Sí Señor.

-Comencemos.

Dylan dio instrucciones a Richard y marcó el número y se acercó para escuchar y asistir a Richard en la llamada.

-Dime Richard ¿Qué pasó?

-Está hecho señor tenemos a Linda Raines atada en la cajuela, a su novio lo dejamos atado en una casa en llamas, el muy maldito hirió a Johnny (el líder del escuadrón) así que lo quemamos vivo.

-¡Johnny! ¿Cómo está?

-Lo llevaron a atender con nuestro doctor. Espero sus órdenes señor, ¿quiere que la llevemos con usted?

-¡No!, en la ciudad no podemos tener rehenes, llévala a la vieja fábrica textil, yo los alcanzaré por la mañana con un ordenador y le quitaremos el dinero, ¡La quiero viva y con sus dedos firma intactos! recuérdenlo.

-A la orden señor.

Dylan colgó la llamada y se reía de lo predecible del inteligente Lightman, de inmediato subió a Richard a la cajuela de su coche y partieron a la fábrica que les había indicado Lightman, no sin antes pasar a recoger algunas cosas al aserradero.

A la mañana siguiente muy temprano estaba un cuerpo atado a una silla cubierto con una sábana dentro de las instalaciones de la fábrica textil en un pequeño cuarto. En el portón estaba Richard haciendo guardia esperando a Lightman, poco después llegó una lujosa camioneta Suv de color azul oscuro y de ella bajó Lightman con un portátil en la mano.

-¿Dónde está? Preguntó Lightman

-Adentro Señor, en el cuarto del fondo atada y desmayada, habrá que despertarla.

-Vamos, hay que despertarla.

Caminaron hasta el cuarto y estaba el cuerpo cubierto en la silla con apariencia de estar inconsciente, Lightman entró al cuarto y Richard lo seguía de cerca, al entrar se dirigió al cuerpo desmayado y de pronto se detiene y pregunta -¿Dónde están todos?-.

Al no escuchar respuesta voltea y ve a Richard colocándose una máscara antigases, simultáneamente el cuerpo se levanta y atado al pie tenía una cuerda que llegaba a unas cubetas que estaban discretas en un rincón, el pie hala y derrama el contenido de las cubetas, la reacción química empieza a liberar un gas insoportable, incluso con las máscaras es difícil respirar, el antes cuerpo atado saca un objeto contundente y golpea a Lightman mientras este se ahogaba, salieron a prisa y Lightman quedó desmayado, Dylan se quitó la máscara antigases al igual que Richard.

-Richard, en lo que a mí respecta estamos a mano, vuelve con tus hijas y vivan felices, pero debes saber una cosa, entre la información que obtendré de Lightman estará la ubicación de tu familia, si intentas algo contra mí, iré por ustedes, pero por ahora vete.

-Gracias Señor Joshua.

-Llámame poeta, olvida mi nombre.

Dylan subió a Lightman ahora atado a la cajuela de su auto y condujo hasta el lago donde lo esperaba Linda preocupada, él estacionó el coche y ella corrió a sus brazos.

-Dylan, no tenía idea de cuando te vería, pensé en ir a buscarte.

-Mi amor, te tengo un regalo.

-Mi único regalo es verte a salvo, ¿Qué pasó?

-Nada amor, Lightman es problema pasado.

-¿Está muerto? Preguntó Linda.

-De hecho ese es el regalo, al igual que Howard ahora espera en la cajuela.

-¿Volveremos a tu casa amor?- Preguntó Linda.

-No, si Nick sabe la ubicación, muchos más la sabrán, ese lugar ya no es seguro, buscaré un lugar para rentar en las afueras, mientras conservaremos a Edward Lightman en la cajuela.

Mientras ellos hablaban el teléfono móvil de Lightman sonaba, Dylan pensó en tomar el teléfono y destruirlo, pero cuando estaba a punto de lanzarlo vio que la llamada era de Nick, Linda y Dylan se miraron en silencio, de pronto Dylan contesta la llamada fingiendo la voz de Lightman.

-Diga.

-¿Lo lograste? ¿La mataste? Preguntó Nick por teléfono.

Linda escuchaba como su antes amado Nick preguntaba por su cabeza, esperando saberla muerta.

-Así es Nick, mis hombres me han llamado y me comunicaron que ya ha muerto, pero ella no tenía el dinero, por más que la torturaron no habló.

-Lo lamento, te dije que tenía carácter-. Exclamó Nick con una sonrisa.

Capítulo 17: ¿Lo amas?

Dylan se quedó callado mientras Linda se decepcionaba aún más de Nick, el silencio fue interrumpido al Dylan hablar.

-Linda, necesito ir a conseguir una casa discreta, buscaré una con trato directo, dado que Lightman está en la cajuela no podrás acompañarme, solo conduce hasta acercarme a la carretera y de ahí me moveré en transporte público.

-Te esperaré en el mismo lugar para cuando regreses, si por alguna razón debo moverme volveré al lago.- Dijo ella.

-De acuerdo cariño.

Linda dejó a Dylan a unos cientos de metros de la carretera y él caminó hasta una parada de autobús que andaba por toda la zona a las afueras de la ciudad, el autobús era algo viejo y carecía de calefacción, el frío cada vez se hacía presente con más frecuencia, Dylan llevaba ropa ligera y el frío no lograba calmar la furia del fuego que ardía dentro de él, aunque no lo exteriorizó enfrente de ella, escuchar a Nick pidiendo por ver morir a Linda, su amada de toda la vida y con quien había encontrado un apoyo en la infancia difícil lo hacía enfurecer, impotente de no poder darle unas merecidas lecciones de canto a ese malnacido hombre ahora presidente del White Star Bank.

Un hombre de aproximadamente veinticinco años sube al transporte, es un hombre mal vestido y sucio, por su aspecto parecería que estaba bajo el influjo de alguna droga, camina y se sienta unos asientos atrás de Dylan en el lado izquierdo del autobús mientras que Dylan estaba en el derecho, el hombre lo observaba con atención, Dylan llevaba una bolsa con alguna documentación personal y dinero para rentar la casa.

El autobús devoraba los kilómetros y casas solitarias aparecían eventualmente, pasó algún tiempo y Dylan vio un estanquillo de periódicos, seguramente en los avisos de ocasión sería más fácil encontrar una propiedad discreta.

Dylan se puso de pie y caminó hacia la puerta de salida mientras activaba el botón que hacía saber al chofer que alguien deseaba bajar.

El Autobús pasó el estanquillo por más de cien metros y entonces se detuvo, la puerta se abrió rechinando y Dylan bajó y comenzó a caminar rumbo al estanquillo de periódicos. El hombre de mal aspecto también bajó y comenzó a caminar silenciosamente detrás de Dylan, se acercaba más y más y Dylan estaba atrapado en sus pensamientos de odio hacia Nick, el hombre se acercaba y de pronto la punta de una navaja tocó el cuerpo de Dylan, en sus pensamientos seguía el odio hacia Nick fluendo.

-¿Qué llevas ahí imbécil? Dame esa bolsa y no opongas resistencia.

En el pensamiento de Dylan no había miedo o preocupación alguna, sintió que el hombre estiraba la bolsa para arrebatarla y esta misma fuerza fue aprovechada para aumentar la velocidad a la que Dylan volteó y sujetó la mano con la que el atacante sostenía la navaja. -Debes estar ciego para no darte cuenta de que te estás metiendo con la persona equivocada en el momento equivocado- Exclamó Dylan.

La fuerza con la que apretaba la mano del hombre era tal que lo hizo soltar la navaja, Dylan soltó la bolsa que sujetaba con el dinero y dirigió su dedo pulgar al ojo del hombre hundiéndolo con coraje, la otra mano hizo lo mismo con el otro ojo, -Debes estar ciego- Gritó Dylan descargando un poco de la enorme furia que llevaba consumiéndolo desde hacía rato.

El hombre gritaba desesperado y agarraba las manos de Dylan mientras los pulgares de éste se movían como gusanos retorciéndose dentro de las cuencas de sus ojos.

-¡Canta inmundito animal! ¡Canta!- Le decía Dylan con una voz rabiosa, en su mente era Nick el que gritaba frente a él y no el vago adicto que deseaba robarle el dinero.

De pronto la cordura volvió a él, estaba en plena carretera, él nunca había hecho algo tan impulsivo desde la vez que apuñaló a su padre, sacó sus dedos y dio un golpe en la cabeza al hombre desmayándolo, lo arrastró fuera de la carretera entre la hierba y le quitó la sudadera y con jirones de ésta vendó los ojos del vago evitando que siguiera sangrando por donde estarían antes los ojos.

El último trozo de tela lo usó para limpiarse las manos, recogió sus cosas y la navaja del hombre, la miró por un momento. “Baratijas” Dijo con desprecio y luego de limpiarla con su pantalón la arrojó lejos por el aire.

Llegó al estanquillo y compró un ejemplar del periódico del día, siguió caminando dejando atrás el estanquillo y aún más atrás al hombre ciego y desmayado, vio un autobús acercándose y le hizo la señal de parada, abordó y tomó asiento, este autobús estaba igual de maltratado que el anterior, fue a la sección de avisos y encontró varias opciones interesantes, debía ir varias decenas de kilómetros más adelante pero ya tenía algo seguro.

Desde su teléfono móvil concertó una cita con el dueño de la primera casa, quedó de verlo en un restaurant sobre la carretera, llegó y pidió algo de comer mientras esperaba, después de todo la poca comida que le quedaba se la había dejado a Linda y el ya sentía un poco de hambre.

Dos horas pasaron y una pareja de ancianos llegaron en un coche amplio y antiguo, él se levantó y les hizo una señal amistosa, pasaron y tomaron asiento junto a él y con su gran carisma comenzó a mostrarles sus documentos, recibos de nómina anteriores y luego de un rato los tres subieron al coche y condujeron hasta una casa

remota y algo abandonada.

-Lamentamos el estado de la casa Sr Foreman, (Dylan debía usar el nombre adoptivo de Joshua Foreman). Nadie ha venido a limpiar en años, y nosotros ahora vivimos en la ciudad y no acostumbramos venir aquí.- Dijo la anciana.

El anciano tomó la palabra y dijo.

-Le aseguro que todo funciona, tiene calefacción y un granero amplio para que usted pueda hacer uso de él, la tubería está en buen estado, hay tres pozos de agua de los cuales dos tienen flujo constante y limpio, el tercero casi nunca se usó y quizá desazolándolo vuelva a funcionar pero está lejos de la casa y nunca le encontramos utilidad pues la piscina que teníamos planeada fue algo que nunca terminamos.

-No se preocupe, solo quiero un lugar fuera del ruido de la ciudad, si se necesita algo de trabajo lo tomaré como terapia anti estrés.

Los ancianos sacaron un lector de huellas simple y Dylan firmó el contrato de renta, pagó y le entregaron las llaves de la casa, los ancianos se ofrecieron a llevarlo a la ciudad pero Dylan se negó, dijo que antes quería visitar a un amigo y que iría en autobús.

El poeta cruzó la carretera y tomó el autobús que lo llevaría con Linda, ella estaba justo ahí esperándolo deseosa de verlo.

-Está listo Linda, ¡tenemos una casa!- Exclamó con emoción Dylan.

Llegaron a la misma y el coche fue directo al granero, las puertas se cerraron detrás y en el estéreo del coche comenzó a sonar la música de Tchaikovsky, cuando esta pieza musical terminó el coche salió de nuevo, Dylan conducía y Linda cerraba la puerta del granero detrás de ella para dirigirse a la casa.

Él no tardó mucho en volver con despensa y algunas cosas necesarias para los nueve días de Lightman, llegó la noche y Linda había preparado una deliciosa cena para los dos, después de cenar, salieron y fueron a donde estaba Lightman atado a un travesaño del granero, Dylan puso la cámara y sacó su máscara veneciana.

-Buenas noches Sr Lightman, ¿Puedo llamarlo Edward?

-¿Qué quiere de mí maniático? ¡Tengo dinero!

-Oh no Edward, no soy un secuestrador vulgar que busca fortuna, quiero sostener una amena plática y luego matarlo.

-¿Qué?, ¡está loco! Todo mundo tiene un precio, ¿Cuál es el suyo?

-Ya le he dicho que no busco dinero, usted morirá, es un hecho inmutable, pero el tipo de muerte variará de su nivel de cooperación. Sabe Edward, le respeto mucho, la jugada de rastrear mi llamada, proteger a la familia de Richard y atacarme por la noche y de sorpresa fue excepcional, por poco y me vence, afortunadamente yo no confiaba en Richard y tomé precauciones, siempre trato de ir varios pasos adelante y usted casi me alcanza.

-De acuerdo, aceptaré mi muerte solo le pido que sea una muerte digna.

-Si usted me ayuda y me dice la verdad será una muerte digna de usted, se lo prometo.- dijo Dylan con una voz tranquila.

Linda los miraba conversar a una distancia de aproximadamente dos metros.

-Primero que nada, ¿Quién además de usted, Nick Raines y el gobierno busca a Linda Raines?

-Nadie además de los que usted mencionó.

-Esta es la parte en la que le clavaría un objeto en el cuerpo, ¿Me dice usted la verdad Edward?

-Así es, se lo Juro por mi familia.

- Ya veo.

Linda interrumpió el interrogatorio y le preguntó a Lightman.

-¿Qué me dice de Dorian Knight? ¿Él no me busca?

-No Sra. Raines, o Sra. Evans mejor dicho, el gobierno ya le concedió el divorcio a Nick y ahora usted ya no ensuciará su apellido ¡Ladrona!

Dylan vio a Linda y dejó escapar una leve risa al ver los ojos de Linda abiertos como platos por la impresión.

-Edward Edward Edward, Cuidé sus palabras, le he prometido que si cooperaba no le torturaría, pero ella no le ha prometido nada y ya ha aprendido a usar el cuchillo con mucha maestría.- Exclamó Dylan con una sonrisa.

-¿Qué más quieren saber?

-Me agrada esa actitud Edward, bien, ¿Qué tiene que ver Nick Raines con todo esto? ¿Por qué lo llamó y quería saber si ya había usted matado a Linda?

-Cuando la Sra. Evans robó el dinero del gobierno muchos bancos quebraríamos, el mío era uno de ellos, Nick me contactó para reunirse conmigo y otros banqueros de su confianza. Él dijo que Linda podría reaparecer y contar una sarta de mentiras y perjudicarlo en su carrera, para Nick Raines lo mejor es que Linda nunca más volviera a aparecer, aún si la arrestaban podría envenenar con sus mentiras a la gente y perjudicarlo.

-¿Qué banqueros fueron a la Reunión?

-Howard Johnson, Dorian Knight, y yo.

-¿Solo ustedes?

-Sí, solo nosotros.

-Prosiga por favor Sr. Edward.

-Nick nos dijo que nos ayudaría a encontrar a Linda, nos daría pistas y nos dijo que usted estaba con ella, debíamos atraparla y sacarle el dinero robado, el veinte por ciento del dinero sería depositado en una cuenta extranjera de Nick y el resto podríamos conservarlo por haberla cazado con éxito.

-Matarla era parte del trato, ¿Cierto?

-Así es, solo así Nick seguiría su carrera política sin el riesgo de que Ella apareciera y lo arruinara todo.

-¿Carrera política? ¿Qué carrera política?- Preguntó Dylan sorprendido.

-El Sr Foust figura como el próximo presidente de la nación, Nick tomará el cargo de presidente del tesoro federal, es algo que solo los allegados sabemos.

Linda Miraba con asombro como Nick parecía haberlo planeado todo con mucho tiempo, era un plan elaborado y maquiavélico.

-Que interesante Edward, siga por favor.- Exclamó el poeta.

-Comenzó la cacería, todos buscábamos la presa con valor de miles de millones, yo debía salvar mi banco, era un orgullo familiar más que el dinero.

-Edward es usted muy listo, Howard vino directo y confiado, atraparle fue sencillo por lo imprudente de sus actos, usó la fuerza bruta y no le funcionó, usted resultó ser un reto, no atacaba directo y convirtió a mi espía en doble espía, desplegó centinelas y esperó buenos momentos para atacar, descubrió mi truco y siguió el engaño casi atrapándome. Lo felicito.

Lightman se quedaba callado mientras miraba a Dylan con seriedad.

-¿Por qué Dorian Knight no participó?

-Su banco se estaba recuperando, Dorian no quiso arriesgarse a cometer un crimen, el solo se negó amablemente y nos dejó el terreno libre, no es un hombre avaricioso y se retiró de la competencia.

-Le he dicho que usted es muy listo, pero debe saber una cosa, quizá Dorian sea más listo que usted, y sepa algo más, Nick Raines es Mucho más listo que todos ustedes, los ha utilizado como peones en su juego de ajedrez.

-¿De qué habla?

-Hablo de que nunca iban a obtener el dinero, sencillamente porque Linda nunca lo robó, fue Foust en combinación con Nick Raines, no estoy seguro de cuales fueron los términos del trato pero al menos ahora sé que Nick se ha garantizado la presidencia del tesoro.

Dylan le contó todo a Edward y éste se dio cuenta del engaño del que había sido víctima, todo tenía cierto sentido ahora.

-¡No me mate! Iré y les contaré la verdad a todos.

-No servirá de nada y lo sabe, no hay pruebas suficientes y si Foust controla el país se acabó cualquier oportunidad de arreglar esto legalmente. Además ya le he prometido que lo mataré y nunca rompo mis promesas.

-¿Que ganará con matarme?, soy una víctima como ustedes.

-Así es, pero usted aceptó un trato en el que torturaría y mataría al amor de mi vida, sus decisiones llevaron a varios de sus hombres a la muerte, algunos con familia como Richard que estuvo muy cerca de morir, yo soy una fuerza de la naturaleza, soy más listo que usted, más listo que Nick, y más poderoso que Foust, usted los mandó a la muerte, es justo que acompañe a sus hombres, el verdadero poder no viene de la fuerza o el dinero, sino de la carencia de miedo, por eso ganaré.

-Es cierto, fue mi error y aceptaré mi muerte. -Exclamó Lightman con tristeza. -Un Lightman debe aceptar las consecuencias de sus actos.-

-Así es, y yo seré su asesino, pero antes quiero que me ayude, tiene una voz grave como la mía, pero necesito que hable un poco por mí.

Luego de que pasó un tiempo de conversación Dylan se levantó y dijo a Edward, -cánteme una canción-.

-¿Qué dijo? Ya he hablado las cosas que me pidió.

-¡Cante una canción Edward! ¡Insisto!

Lightman comenzó a cantar una canción en francés, Dylan lo escuchaba como hacía intentos de buen canto sin conseguirlo.

-Suficiente, no le daré lecciones de canto, volveré en nueve días y lo mataré.

Linda y Dylan dejaron el granero y solo pensaban en lo que harían para parar a Nick y su cacería, que aunque de momento pensaba que Linda estaba muerta, al notar la desaparición de Lightman continuaría la cacería, y aunque Lightman viviera Nick sería lo suficientemente listo para exigir una prueba tangible de la muerte.

Era tarde y fueron a la cama, Linda estaba seria y no podía estar más decepcionada, abrazaba a Dylan encontrando en él a la única persona que la había amado con romance, ternura, pasión y lealtad absoluta.

-Linda, cuando fui a buscar la casa me atacó un hombre.

-¿En serio cariño? ¿Te hizo daño?

-No, al contrario, arruiné su vida para siempre, y ¿Sabes porque fui tan impulsivo?

-¿Por qué? dijo ella

-Porque una pequeña fuga de furia escapó de mi presionado ser y fue contra ese hombre, yo no veía al vago adicto que me atacaba, veía a Nick y le molí los ojos con mis dedos.

-Mi amor, él te atacó, tu solo te defendiste.

-Casi lo mato, y fue impulsivo, yo no hago eso, lo que siento contra Nick me está superando, terminará consumiéndome o él conseguirá matarme en un arranque impulsivo de mi parte, debo reconocer que aunque no tenga honor es muy inteligente.

Linda lo acariciaba y besaba su frente mientras descansaban en la cama.

-¿Lo amas Linda? ¿Amas a Nick?

-¡No! Solo puedo amar a un hombre y ese eres tú. Te amo Dylan.

Él sintió un extraño alivio, ella lo amaba, al fin lo amaba y el sonido de un 'Te Amo' era un confort insuperable, era agua fresca en medio del ardiente desierto, era un viento tibio en una noche de hielo, era un destello de luz en la oscuridad infinita, dos palabras, dos palabras que lo cambiaban todo.

Capítulo 18: El monstruo sin cadenas.

Linda y Dylan estuvieron en casa durante los días restantes, a pesar de todo, le daban un trato digno al hombre del granero, lo alimentaban con la misma comida que preparaban para ellos, incluso le pusieron un pequeño televisor para que se entretuviese, Dylan se encargaba de asear lo que fuera siendo necesario y el día nueve llegaba, nueve días habían pasado desde que Lightman escuchó la pieza musical de Tchaikovsky.

Para Linda y Dylan tuvieron pese a la circunstancia nueve días hermosos, se amaban, nadie los buscaría en esa casa, jugueteaban y se divertían cual niños inocentes, deseaban poder seguir así para siempre, pero tarde o temprano los encontrarían, terminaba el día octavo y tuvieron una conversación.

-Linda amor mío, he tenido los días más felices de mi vida, gracias a ti ha sido todo distinto.

-Dylan, junto a ti me he convertido en una persona diferente, más fuerte, y por la misma razón aprendí a amar con mayor fuerza de la que imaginaba, me has hecho conocer el amor a niveles que no imaginé jamás.

-Me siento el hombre más afortunado del mundo, capaz de sentir, capaz de vivir, de amar, de perdonar.

-¿Perdonar? Preguntó Linda.

-Mañana llega el final de Edward, -Exclamó Dylan-.

-Así es.

-¿Quieres que le perdone la vida? Este lugar es nuestro, hemos pasado días gloriosos, no quisiera mancharlo de sangre si es algo especial para ti.

-Este es el lugar más especial del mundo para mí, un poco de sangre no lo arruinará.- Dijo Linda.

-Entonces mañana lo mataré como lo había prometido.

-Debes cumplir tu promesa Dylan.

-Así Será.

Esa noche Dylan se levantó en la madrugada, fue a buscar su pluma fuente y una hoja de papel, en su corazón había esperanza y regocijo por el amor confeso de Linda, se sentó en la mesa del comedor, era de madera rustica y tuvo que poner un libro bajo la hoja para escribir con la suavidad necesaria, cogió la pluma y comenzó a escribir para su amada.

-Bendita Diosa de mis embriagadores sueños,

Reina amada de gran dulzura en tus besos.

Dos almas con caminos distintos,

Una vida separados y al fin son unidos.

Mas la macabra vida hoy toca a su puerta,

Reclamando con soltura a una de ellas muerta.

Un boleto hacia el infierno lleva en la mano,

Sea una o la otra, eso nunca le ha importado.

La muerte se vistió de gala y me ha sacado a bailar,

Antes mucho la he nombrado y hoy me viene a buscar.

Sea mi sangre que derrame en ritual y sacrificio,

Sea larga tu vida, plena de amor y sin vestigios.

Recuerda aquella alma que te amó con locura,

Aquel niño maltratado de quien fuiste la cura.

Recuerda mi beso, el primero y espontaneo,

Recuerda mis poemas que recitaré desde el otro lado.

Recuerda las sonrisas de estos días en el cielo,

Recuerda mis manos acariciando tu cuerpo.

Y en mi viaje hacia el infierno no dejaré de pensarte,

Si la vida me concede seguir vivo y contemplarte.

Volveremos a vernos, y vivir como antes.

Amor de niños, amor de locos, amor de amantes.

Dylan besó la carta y dejó rodar una lágrima, la puso sobre la cama y salió con su cuchillo, recogió algunas otras cosas y fue al granero, las puertas frías de madera algo húmedas por la brisa de la noche rechinaron al abrirse.

-¿Llegó la hora?-. Preguntó Lightman.

-Así es.

-¿No hay una manera de evitarlo?

-No Edward, te prometo que no te dolerá.

Edward estaba callado, con la mirada perdida, durante los nueve días parecía tener una relación cordial con Dylan, incluso sostuvieron conversaciones amenas sobre diversos temas, ambos eran aficionados a la música y al arte, pensaba que quizá podría salvarse por la relación desarrollada con su captor.

-Gracias. -Dijo Lightman con resignación y principios de llanto, levantó la cabeza que quedó paralela al travesaño al que estaba atado, estaba listo para aceptar su muerte como caballero-.

Dylan sujetó a Edward por la frente descubriendo el cuello, un corte firme acabó con el sufrimiento, llevó el cadáver al viejo pozo y tomó una hoja de papel, sobre la piedra del pozo comenzó a escribir.

-Un depredador más en mis fauces ha caído,

Borbotones de sangre por mis manos han corrido.

Ríos rojo oscuro construyeron su camino letal,

Escurriendo por tu cuerpo derramando lo vital.

Algo en mí no quiso hacerlo, pues tú tenías honor,

Pero la misericordia no era un tema de poner a discusión.

Hoy yace tu cuerpo inerte enfriándose cada vez más,

Tu viaje has comenzado y ahora estamos en paz.

Adiós Edward, mi víctima, mi ayudante y hasta mi amigo,

Me despido de ti. Atentamente, tu asesino.

Dylan entró a la casa luego de tirar el cuerpo y dejar caer la carta en el pozo, un último beso a su amada dormida dio y se fue entre la bruma que precedía al amanecer de otoño.

A la mañana siguiente Linda amaneció sola, al leer la carta un llanto incontrolable se adueñó de ella, sentía que su amado había partido rumbo a la muerte, le había dejado dinero y una ruta de escape segura fuera del país, anotado al reverso de la carta junto a una pequeña anotación “Si no vuelvo en quince noches, debes irte mi amor”.

Dylan planeaba ir contra Nick, el saber que Linda ya no amaba a Nick era el caer de las cadenas que lo detenían, toda esa furia podría ser desatada al fin, el monstruo estaba libre e iría a cazar a su enemigo, esta vez no era un depredador común, era listo, astuto y peligroso, nada estaba seguro.

Caminó por la ciudad y se ocultaba entre la gente agachando la mirada y evitando el contacto frontal, encontró un lugar donde rentaban equipos de cómputo e internet, era un local pequeño y azul que a cierta hora se llenaba de adolescentes y turistas, estuvo ahí una hora investigando, salió a prisa y fue en transporte público a una colonia adinerada, su automóvil estaba con Linda por si fuera necesario, así que tenía que moverse de esa forma.

Dylan caminó entre las casas y llegó a una en particular, necesitaría ayuda, alguien que lo apoyara, hizo sonar un timbre y escuchó un intercomunicador color beige en que una voz le respondía.

-¿Diga? ¿Qué se le ofrece?

-Busco al señor Yates, Leonard Yates.

La voz de la empleada doméstica preguntó con frialdad.

-¿Quién lo busca?

-Soy Joshua Foreman, creo que debemos hablar.

-Espere un momento iré a ver si está disponible.

Pasaron cinco eternos minutos, de pronto el portón automático se abrió y por el intercomunicador la voz le indicó que pasara.

Caminó por aquella casa muy elegante aunque algo descuidada últimamente, obviamente Leonard había perdido interés en esos detalles desde que fue expulsado del White Star Bank, había una fuente japonesa con agua un tanto turbia y carpas nadando y buscando la comida que quedaba en el fondo, el césped no estaba cortado y las hojas secas de los árboles no habían sido recogidas, probablemente no había tanto personal como antes.

Al llegar a la puerta principal esta se abrió y la empleada con un gesto serio y de desconfianza lo hizo pasar y lo guio a la sala de estar, Dylan esperó un momento y de pronto con pasos apresurados llegó Leonard.

-Ah es usted, el lacayo de Nick el traidor. ¿Se puede saber qué más quieren de mí? He tenido que pagar una fianza millonaria a pesar de que nunca tuvieron pruebas para encerrarme, tuve problemas familiares por todo lo que me han causado sus calumnias.

-Sr. Leonard, yo no estoy con Nick, él me ha traicionado también, no tenía nadie en quien confiar, usted lo odia tanto como yo.

-¿Cómo sé que no quieren seguir arruinándome? ¡Largo de mi casa!

Dylan caminó lentamente hacia la puerta de salida, de pronto agitó el brazo con determinación, detuvo el paso, volteó y exclamó enérgicamente.

-Quiero la cabeza de Nick Raines en una bandeja, y necesito su ayuda, si quiere vengarse de él yo soy su hombre, mi verdadero nombre es Dylan Black, y si me lo permite le contaré mi historia.

Leonard se quedó callado y se sentó en el sofá, temblaba de coraje y nervios, Dylan comenzó a contarle la historia sin omitir detalles, Leonard se ponía nervioso al escuchar las cosas que Dylan había hecho.

-Así que ya lo sabe Sr Yates, esa es mi historia, ¿Confía en mí ahora?

-Dylan, no sé si quiera involucrarme con alguien como usted, Nick arruinó mi vida, pero no sé si sea capaz de hacer lo que usted hace.

-¿Qué fue lo que le hizo Nick además de acusarlo de fraude Sr. Yates?

-Cuando fui expulsado del banco y recibí los primeros citatorios al juzgado para enfrentar cargos, mi mujer fue afectada por los hechos, ella tenía diversos padecimientos y su salud empeoró drásticamente, yo estaba furioso al ver al amor de mi vida sufriendo, todo empeoró una tarde en que Nick se apareció aquí en mi casa, me amenazó y me dijo que el gobernador no había escapado muy lejos todavía y no le gustaría que se armara un alboroto que reavivara la búsqueda e investigación, y si no cooperaba, el gobernador volvería, mataría y violaría a mi mujer y mis hijas.

-¡Es cierto!, usted no lo sabía, creía al igual que todo mundo que el gobernador había escapado con ayuda del hombre de la máscara-. Exclamó Dylan-.

-Acepté que había cometido errores pero que no era mi intención robar el dinero, un abogado me permitió salir bajo fianza, cuando salí solo fue para llegar al hospital a ver la luz de los ojos de mi amada esposa apagarse, ver morir a mi amada fue la destrucción de mi mundo, el fin de mis sueños, desde entonces mi vida acabó.

-Ayúdeme a atraparlo, yo me encargaré de él-. Dijo Dylan.

-¿Sabe usted el poder que ha adquirido ese hombre? Ya no es solo el presidente del White Star Bank, comienza a tener control sobre el gobierno, y tiene el apoyo total de Brian Foust.

-Lo sé, por eso necesito ayuda.

-De acuerdo, supongo que necesitas recursos y lo que pueda tener yo de influencias ¿Cierto? ¿No me pedirás que tome un cuchillo a mis años y pelee?

-No Leonard, solo necesito recursos y contactos, lo demás lo haré yo solo.

-¿Cuál es tu plan Dylan?

-Él es muy listo, necesitaremos un verdadero plan maestro-. Dijo Dylan-.

-Y Además está protegido por guardias todo el tiempo, no será fácil llegar a él, será complicado.

-No te preocupes Leonard, le tenderé una trampa, lo haré caer, necesito que me ayudes a conseguir lo necesario.

Dylan consiguió todo para una trampa química, llevaba algo de dinero que Leonard le había facilitado y un coche del mismo, era un potente y lujoso auto blanco que en su tiempo Leonard usaba para impresionar a sus amigos ricos, se dirigió a la vieja fábrica de Lightman y comenzó a acomodar las cosas, todo era mucho más elaborado, controlaría las cosas por una conexión de red inalámbrica, los químicos estaban bien escondidos y entonces comenzó el plan.

Nick no se había enterado de la manera en que Dylan procedía, quizá aún lo consideraba como Joshua, el débil y tranquilo Joshua, sin embargo la desaparición de Howard habrá levantado sus sospechas, “No creo que tenga idea de lo que soy capaz” pensaba Dylan para sí.

Sacó el teléfono móvil de Lightman y una grabación que había obtenido del mismo mientras lo tenía capturado, esperó a que fuera madrugada para que Nick no contestara el teléfono, marcó el número de Nick y empezó a sonar el repique del llamado, Dylan deseaba que no contestase, entró el buzón de voz y la grabación preparada por el poeta se activó, la voz de miedo y desesperación de Lightman sonó.

-Nick, me tienen, me han tendido una trampa, ¡ayúdame!, cuando llegué a la fábrica a asegurarme de su muerte mis hombres estaban muertos y tirados en el piso, seguramente los obligaron a hacerme creer que ella estaba muerta para atraparme, pero sigue viva, y está con Joshua, me han secuestrado, estoy en mi fábrica textil, ellos me están torturando para averiguar sobre las razones por las que los banqueros los perseguimos, no les he dicho nada de ti, pero si no vienes a ayudarme les diré e irán por ti, si quieres atraparlos el momento es ahora, ¡ayúdame!.

Dylan colgó abruptamente la llamada y se posicionó en un lugar donde coreografiaría la trampa, esperó durante horas, no tenía idea de cuánto tardaría Nick en leer el mensaje ni cuánto tardaría en tomar acción.

Pasaron casi veinticuatro horas y al fin pudo ver un escuadrón de hombres del ejército acercándose con sigilo, los hombres no entraban, solo observaban, pasaron unos minutos y rodearon la fábrica, con una coordinación perfecta lanzaron granadas de mano al interior de la fábrica a través de las ventanas, una serie de explosiones destruyeron todo en el interior, desplegaron queroseno en los alrededores y comenzaron un incendio en la fábrica, los militares tomaron distancia y dejaron que el fuego lo consumiera todo, la trampa de Dylan estaba destruida.

Una columna de humo negro se alzaba por el cielo, un camión de bomberos llegó y sofocó el incendio, una vez apagado, los militares ordenaron a estos que se marchasen, que ellos tenían la situación bajo control, dado que los militares tenían mucha más jerarquía los bomberos tuvieron que marcharse, el escuadrón tomó las armas y entraron con violencia, al entrar pudieron darse cuenta que ni Lightman ni mucho menos Linda y Dylan estaban ahí, muy probablemente habrán descubierto la trampa que había colocado el poeta.

Salieron los militares y uno de ellos, seguramente el líder, estaba comunicándose por teléfono, movía las manos y describía lo que había visto, sacó un pequeño papel y un lápiz y comenzó a escribir algo, era algo que le estaban dictando por teléfono, terminó de escribir, y dio la orden de retirarse, detuvo a uno de sus soldados y le dijo algo al oído, luego miró alrededor como buscando a alguien y siendo el último en la escena tiró el papel como deseando dejar un mensaje, luego subió a un vehículo militar y éste se alejó.

Dylan había fallado, obviamente Nick había ganado esta partida, tenía el ejército a su mando, no tenía que moverse a escondidas como los banqueros. Dylan caminó rumbo a la fábrica para recoger la nota, de pronto comenzó a reír. -“¡No! No será tan fácil Nick!”- Se detuvo de golpe, retrocedió y buscó a uno de los muchos mirones que se acercaban a ver lo que quedaba del siniestro, encontró a un hombre con una complexión similar a la de él que llevaba una gorra.

-Disculpa, ¿Quieres ganarte algo de dinero fácil?, solo ve y levanta aquella nota blanca que está tirada en el piso, cuando la tengas quiero que grites el contenido de la misma, luego puedes tirarla y llevarte el dinero, te daré la mitad ahora y la mitad cuando lo hayas conseguido.

El hombre no entendía pero el dinero que Dylan estaba abanicando frente a él era una buena cantidad. Aceptó el trato y caminó como si nada hasta la nota, la levantó de un movimiento rápido y gritó, “¡Caíste, te tengo infeliz!” de inmediato del edificio salió un escuadrón arrezagado y arremetió contra el hombre, el apoyo llegó de

inmediato pues los militares se habían mantenido cerca, antes de poder averiguar quién era ya habían dado fuertes golpes en el estómago del hombre.

Los militares lo sometieron y uno de ellos (el líder) hizo una llamada, durante la llamada sacó una foto del hombre, luego de unos segundos al teléfono dio la orden de soltarlo, se acercó a él y le habló un momento, el hombre le respondió, seguramente le habría contado el pequeño trato que había hecho, los militares miraban alrededor entre las personas con coraje en sus rostros, pero Dylan ya estaba muy lejos mirándolos a distancia.

El agri dulce momento que Dylan había pasado le hacía darse cuenta de la capacidad de su enemigo, después de fracasar volvió a casa de Leonard para pensar en otra forma, obviamente el as bajo la manga de Dylan que era la grabación de Lightman no funcionó, a Nick no le había importado matarlos a todos incluyendo a Lightman para evitar correr riesgos.

Dylan le contaba a Leonard lo ocurrido, este se masajeaba la frente y pensaba en alguna manera.

-¿Y si le disparamos?- Dijo Leonard.

-Tendría que ser un arma de franco tirador, y no creo que la fuerza bruta sea suficiente para acabar a Nick Raines, se ha agenciado una seguridad mayor a la del presidente, además de los mercenarios que puede pagar para protegerlo.

-Necesito un plan para hacerlo vulnerable y atraparlo. Tomó una hoja de papel y comenzó a escribir en ella, terminó la escritura y Exclamó. -Dime Leonard, ¿Puedes llamar al White Star bank?

-No he hablado en mucho tiempo, pero puedo hacerlo claro que si.

-Es justo lo que necesito, será el próximo miércoles-. Exclamó Dylan.

-¿Qué vamos a hacer?- preguntó Leonard.

-Necesito que me consigas una mochila de viaje grande, unas esposas policiales, una botella de licor de almendras, cloroformo, y el resto de las cosas en la lista, es muy importante lo último.

Leonard leía la lista y no tenía idea de para que necesitaba Dylan todas esas cosas, pero suponía que el plan era realmente elaborado, al llegar al final de la lista dijo.

-¿¡Qué!?! ¿Dónde se supone que conseguiré eso?

-En la fábrica textil de Lightman.

-Pero todo se quemó. - Dijo Leonard-.

-No, hay una bodega adjunta donde se guardaban algunos productos necesarios en la producción textil, ese lugar no fue alcanzado por las llamas, ve y tráeme eso.

-De acuerdo Dylan, lo conseguiré.

-Necesito que la estancia de tu casa tenga la calefacción al máximo a partir del miércoles, al menos durante el día, debe hacer mucho calor. -Exclamó Dylan-.

Capítulo 19: Escenarios.

El lunes transcurría, Dylan tenía el plan trazado solo quedaba esperar, Leonard había salido temprano a conseguir todas las cosas que le había encargado el poeta, pasó a un supermercado y compró algunas cosas, llegó a una tienda de disfraces y compró algunas otras, luego a una tienda de electrónicos y así continuó el recorrido.

El lunes tardeaba en la residencia de Leonard Yates, Dylan se retiró a una habitación que Leonard le había facilitado, se acercó a un pequeño escritorio junto a la ventana donde solían hacer sus tareas las hijas de Leonard cuando eran niñas y aun no se iban de casa, miraba por la ventana de aquel segundo piso a través de las delgadas cortinas de velo blanco cómo los jardines caían rendidos ante el otoño, miraba cómo el clima cambiaba y ya no se veían todos esos animalillos que solían pasear despreocupadamente en primavera, no pudo evitar echar a volar su imaginación y pensar en Linda, ¿Estaría bien? ¿Tendría frío? ¿Estaría pensando en él?, tomó una pluma y una hoja de papel y comenzó a escribir.

-En este paraje sombrío duermo y espero,

Carruajes de fuego sobre vuelan mi cielo.

Castillos de tiempo me atrapan aquí a lo lejos,

Como estarás mi vida, ¿acaso esperas por mis besos?

Intento sobrevivir, sobrevivir matando,

Es un reto difícil y me están derrotando.

Sean mis besos al aire mariposas migrantes,

Que lleguen a tus rojos labios voladoras danzantes.

Sean mis abrazos vientos tibios que por bóveda celeste,

Viajen a tu cintura y a tu lado ellos se acuesten.

Si del castillo del tiempo yo logro escapar,

Si los carruajes de fuego no me logran alcanzar.

Si del paraje sombrío despierto y al fin salgo,

Volver a tus brazos mi amada sin que mi vida sea pago.

Sentir tus besos tus caricias y placeres,

Escapando juntos a tierras lejanas y verdes.

Espera por mí quince lunas de plata,

Quince noches solitarias que te acompaño con mi alma.

Con amor, tu apasionado.

Dylan comenzó una segunda carta un poco más corta, dos sobres tenía en la mano y anotó la dirección en cada uno, el correo tradicional era poco usado pero rápido, deseaba que las cartas llegaran pronto a su destino.

Llegó el miércoles siguiente y Leonard llamó a su antigua oficina en el White Star Bank, tenía una voz molesta y algo estresada.

-Oficina del Sr. Raines, ¿Puedo ayudarlo?,- Respondió la nueva asistente de Nick.

-Señorita soy Leonard Yates, Exijo hablar con Nick Raines.

-Lo siento, el Sr. Raines está en las oficinas del tesoro federal, ¿desea dejar un mensaje?

-Dígale al muy bastardo que deje de acosarme, he visto al “besa botas” de Joshua espiando mi propiedad por las noches, si no me dejan en paz lo denunciaré a la policía, ¿Entendido?

Leonard colgó la llamada y se comenzó a sentir nervioso, exaltado y lleno de angustia, él estaba solo en casa y estaba atrayendo a Nick hacia él, dada la naturaleza del asunto no buscarían a Dylan en el interior, seguramente espiarían la casa a distancia, y eventualmente Nick aparecería.

La calefacción comenzó a calentar la sala, todos los que pasaban por ahí debían retirarse o comenzar a sudar inevitablemente, el día entero pasó y no hubo novedad. Dylan ya había dejado la casa con un día de antelación y Leonard se ponía nervioso, el jueves llegó con un día nublado y la calefacción de la sala volvió a encenderse temprano por la mañana, así pasó el viernes y el sábado, Leonard trataba de no salir de casa pero este día le fue inevitable salir, cuando salió pudo notar que había vehículos que no reconocía estacionados en los alrededores de su casa, al retirarse, uno de los vehículos lo seguía a una distancia prudente sin acosarlo, atendió sus compras y volvió y los vehículos extraños seguían plantados en su casa y alrededores, pensó llamar a la policía pero luego le resultó una tontería, ahora Nick podía manipular a la policía y además quizá al hacerlo afectaría el delicado plan que Dylan le había explicado días antes, debía seguir las instrucciones de Dylan.

Entró a casa y encendió un televisor grande y moderno, en el noticiero la fuerza rebelde comenzaba a atacar al gobierno, la muerte del presidente era una oportunidad para dar un golpe de estado, el ejército rodeaba el edificio federal protegiendo a los líderes, en especial a Brian Foust que era quien tomaría el poder seguramente, “la situación estaba bajo control gracias a los militares” comentaba la reportera. Cambió de canal y dejó una película antigua, era romeo y Julieta (la favorita de su esposa), Leonard se sintió cómodo y se quedó viendo televisión el resto del día.

Llegó el domingo, siguiendo el plan de Dylan encendieron la calefacción, el sol había salido y Leonard se cuestionaba si el plan estaba funcionando, los vehículos estaban afuera y nada más ocurría, de pronto, cerca de las once de la mañana suena el timbre y alguien llamaba a la puerta, era Nick Raines con dos de sus hombres, eran grandes y corpulentos.

-Soy Nick Raines, vengo a ver a Leonard.

Leonard le dijo a su empleada doméstica que le dejara pasar, pero que sus hombres no lo acompañasen, dadas las últimas amenazas ya no podía confiar en él.

Nick sonrió, y dio instrucciones a sus hombres de esperar afuera, pasó con gran arrogancia caminando por el descuidado jardín, llevaba un traje italiano de esos que tanto le gustaban.

Pasó a la sala y vio a Leonard en ese calor abrumador cubierto con una frazada.

-¿Qué te ocurre amigo Leonard? Te ves muy mal.

-¿Vienes a burlarte malagradecido? ¿Qué hacen todos esos hombres vigilando mi casa?

-Tranquilo Leonard, el asunto del fraude al White Star ya es cosa del pasado, vine a platicar contigo.

-¿Cosa del pasado? ¡Mi mujer está muerta! No tengo nada que hablar contigo.

-Tranquilo Leonard, vengo a ofrecerte una tregua, ¿te gustaría volver a ser presidente del White Star?

-¿De qué hablas? Preguntó Leonard.

-Hablo de que pronto me convertiré en el presidente del tesoro federal, tendré que dejar la presidencia del White Star y creo que quizá lo compre, necesitaré alguien que lo dirija y tú sabes bien cómo hacerlo.

-¿Acaso crees que me interesa trabajar para el asesino de mi esposa?

-No, seguramente no, pero no eres un rico de abolengo Leonard, tus recursos son limitados y aunque tengas millones no podrás dejar patrimonio suficiente a tus hijas Carol y Jane, ¿Cierto?

-No me interesa.

-bueno, la oferta sigue en pie, así que piénsalo bien, las puertas están abiertas, pero dime una cosa, cambiando el tema, ¿Por qué me llamaste y me acusaste de enviar a Joshua a espiarte? ¿Te consta? ¿Lo has visto?

-Lo encontré hurgando en mi basura, luego encontré las cosas en mi habitación desordenadas, sea lo que sea que quieras de mí dímelo de frente ¡Cobarde!, no envíes a tu lacayo.

-¡Vaya!, ¿así que Joshua ha estado por aquí?

-No finjas que no lo sabes.

-Aunque no me lo creas, Joshua ya no está conmigo, hace tiempo desapareció, debes saber que es peligroso, de hecho lo estoy buscando porque se llevó algo que me pertenece, deberías estar agradecido de que mis hombres vigilen tu casa, seguro no ha irrumpido en estos días ¿verdad?

-No lo he visto. Respondió Leonard

-Caray Leonard, te vas a deshidratar con este calor, y aun así llevas una frazada.

Leonard saca una mano y hace una señal a su empleada doméstica, pocos minutos después llega y sirve dos vasos con licor en las rocas, y se dirige al control de calefacción y baja la temperatura apenas dos grados centígrados de los cuarenta que ya tenía.

-Entonces Leonard, ¿Qué crees que busque nuestro amigo Joshua?, trabajamos con él por años, deberíamos saberlo ¿No crees?

-En el remoto caso de que no esté trabajando para ti, supongo que quiere obtener mi huella con algún fin ilegal, aunque tú ya tienes mi huella, ¿cómo si no conseguiste incriminarme?

-Bueno Leonard, si no lo sabes no lo sabes, algunos hombres vigilarán la casa y así quedarás tranquilo, no me lo agradezcas.

-Nick, Felicidades por tu puesto en el gobierno, bien jugado.- Exclamó sarcásticamente.

Nick Se levantó del asiento con una sonrisa, levantó el licor que estaba en la mesa de centro e hizo la seña de un brindis. -A tu salud Leonard, por los viejos tiempos- Bebió el vaso y se disponía a retirarse cuando una silueta oscura se acercó de entre las sombras.

-Quiero que se queden quietos los dos, nadie haga el más mínimo movimiento.

Era una silueta negra con una máscara veneciana, se escuchaba una voz robótica saliendo de ella y llevaba un arma paralizadora en la mano.

-Tome asiento Sr. Raines, justo ahí frente a Yates, todos han caído en mi trampa, ahora los tengo.

Nick caminó lentamente y se sentó, miraba retadoramente a la silueta de negro y antes de que ésta siguiera hablando interrumpió con una voz autoritaria.

-Hace falta ser cobarde para ocultarse bajo una máscara, ¿y distorsionar tu voz? ¿De verdad tienes miedo de que sepa quién eres verdad?

Leonard dejó escapar una burla y ratificó -Un verdadero cobarde, un marica-.

La silueta golpeó a Leonard en la cabeza y este cayó al suelo desmayado, inmediatamente apuntó el arma eléctrica contra Nick.

-Muy bien chico veneciano ¿Qué harás? ¿Electrocutarme y aturdirme? Mis hombres entrarían y te harían carne molida con sus rifles de asalto,

-Tú irás conmigo-. Dijo la voz robótica.

-Me pregunto ¿cómo piensas salir de aquí conmigo y pasar a mi escuadrón de hombres armados?

La silueta se quedó callada, la cabeza se movía levemente de un lado a otro como tratando de resolver el dilema.

-Eres un principiante Joshua, o quizá debería llamarte Dylan, Ja Ja Ja. Creías que no me iba a poner a investigar tu vida cuando escapaste con mi mujer, ¿creías que no encontraríamos los cuerpos en tu casa de campo? ¿Creías que no descubriría qué tu mataste al gobernador? Y de nuevo esa máscara ridícula, eres más violento de lo que pensaba, pero no muy listo, has perdido Dylan.

La silueta comenzaba a mostrar desesperación, de pronto un grito robótico sonó diciendo ¡Ya Cállate! Y activó el arma contra Nick y corrió escapando.

Nick estaba aturdido, trataba de quitarse los electrodos del cuerpo, no tardó mucho más de cuarenta segundos en conseguirlo y sacó un radio del bolsillo y dijo a sus hombres. -Estén atentos, está escapando, saldrá en cualquier momento o acaba de salir-.

Nick se levantó y corrió a la seguridad y resguardo de su escuadrón, al dejar la casa y cerrar la puerta de golpe Leonard comenzó a reincorporarse, levantarse a esa edad ya no era cosa sencilla, la silueta de la máscara se acercó de nuevo y lo ayudó a levantarse.

-¿Está bien? Espero no haberme excedido.

-No, es así como debía ser, ahora quítate esa ropa y la máscara, debes quemarlo todo inmediatamente.

La silueta se quitó la máscara y debajo no estaba Dylan, era el mayordomo de Leonard, (por eso debía disfrazar la voz).

Los vehículos rodeaban la casa y buscaban desesperados a Dylan, Nick les mostró una foto del mismo a los líderes de escuadrón para identificarlo con facilidad, peinaron los alrededores y el mayordomo cuyo nombre era Joseph estaba quitándose a prisa la ropa ajustada que había servido de señuelo.

Un grupo de hombres irrumpió en la casa y buscaban frenéticamente a Dylan, Leonard les gritaba con su apagada voz de hombre mayor que salieran o llamaría a la policía, los hombres lo ignoraron y revolvieron todo lugar donde se podía haber escondido Dylan, estaban llegando a la cocina donde se estaba quitando la ropa Joseph, cuando entraron empujando la puerta Joseph los miró con sorpresa.

-¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen en mi cocina?

-Cállate afeminado. – lo empujó uno de los hombres.

Joseph se recargó en el horno, la máscara apenas comenzaba a quemarse dentro de él, los hombres abrieron algunas puertas y alacenas grandes donde pudiera haberse escondido el enmascarado, mas nada encontraban, la máscara ya no parecía máscara pero aún se deduciría lo que era, los hombres salieron con prisa y se reunieron en la sala.

-Negativo señor, no está aquí.- Dijo uno de los hombres.

-Un vehículo venga conmigo, el resto peinen un área de cinco kilómetros. ¡Debe aparecer!- Ordenó Nick.

Los hombres salieron y Joseph se reunió con Leonard.

-No entiendo, ¿para que todo este alboroto?

-Para que Nick no me considere aliado de Dylan,

-¿Y para qué hacerlo venir?

-Lo que había en la fábrica textil, en esas fábricas se utiliza el cianuro, Dylan lo vio anteriormente, el cianuro tiene un aroma similar a las almendras, perfectamente fácil de ocultar en un buen licor de almendra, el cianuro debe estar por hacer efecto.

Leonard había tenido a Joseph a su lado por muchos años, confiaba plenamente en él, Joseph se había hecho cargo de su esposa enferma mientras él resolvía sus asuntos legales, era alguien en quien confiaba completamente.

Nick iba en el vehículo y pronto comenzó a sentirse mal, comenzó a sentir falta de aliento y náuseas, un dolor de cabeza inició a hacerse notar, se sentía cada vez peor, el hombre que iba con él le preguntaba si estaba bien, Nick comenzó a vomitar y el líder de escuadrón lo llevó de urgencia al hospital, los paramédicos salieron rápidamente con una camilla y lo asistieron, Nick convulsionaba y estaba cubierto de vómito.

-Qué bueno que lo trajeron, el señor está muy mal,- Dijo un paramédico.

Fue rápidamente a urgencias y los médicos rodeaban a Nick haciendo pruebas y labores de rescate, pasaron casi cuarenta minutos, el hombre que lo había llevado esperaba afuera por si fuera necesario algo. El Dr. Carter salió y le entregó al hombre las pertenencias personales de Nick.

Tenemos que administrarle medicamento intravenoso y le hemos retirado todos sus objetos personales y la ropa, supongo que usted puede cuidar el teléfono para comunicarse con los familiares.

Nick no tenía familiares, Linda era la persona que siempre se había hecho cargo de él en la enfermedad, no tenía a nadie en quien apoyarse, sus hombres estaban ahí pero solo como protección, no tenían ningún poder más allá de eso.

El teléfono sonó y era Beatrice, el hombre contestó.

-¿Diga?

-Hola, ¿Se encuentra Nick? Le he llamado todo el día y no me contesta.

-Bueno, El señor Raines está enfermo, se sintió mal y lo traje al hospital.

-¿Qué dices?, ¿en qué hospital está?

-En el Hospital O'Hara.

-Voy para allá, ¿En qué piso y sala está?

El hombre le dio la información y colgó la llamada, se recargó en el asiento y respiró profundo, al fin podría pasar la responsabilidad a alguien más. Pasaron escasos veinticinco minutos y Beatrice llegó corriendo con los tacones resonando por todas las salas de urgencias.

-¿Qué ocurre? -Preguntó a un médico que salía de la sala donde estaba Nick-

-El Sr Raines está envenenado, encontramos cianuro en su organismo, la próxima hora será vital para él, o se recupera o lamentablemente ya no habrá mucho que hacer.

-Nick, mi amor ¿Qué pasa?

Beatrice le preguntó al guardia de Nick donde habían estado, ¿Quién pudo haberlo envenenado?, él sabía que el haber irrumpido en casa de Leonard era uno de esos asuntos que Nick trataba con mucha delicadeza, no sabía si decir de dónde venían o no, así que se limitó a decir que no lo sabía, si Nick se recuperaba sabría cómo proceder.

Pasaban los minutos y después de una terrorífica espera el Dr. Carter sale de la sala y pide hablar con Beatrice.

-Sra. Beatrice.

-Dígame Doctor, ¿qué pasó con él?

-Está estable, se recuperará.

-Gracias al cielo.

Capítulo 20: Un poema para dos.

Treinta minutos pasaron, Beatrice caminaba de un lado a otro en la sala de espera con anhelo de que le permitiesen pasar a ver a Nick, La jefa de enfermeras salió y dijo.

-Sra. Beatrice, ahora puede pasar a ver al Sr. Raines, luego de que pase unas horas más en observación lo daremos de alta. ¿Usted lo llevará?

-Claro que sí, me haré cargo de él.

Beatrice caminó por un pequeño corredor siguiendo a la enfermera morena que le indicaba el camino, ésta abrió una puerta y dio el pase a Beatrice hacia el interior donde estaba Nick ya consciente.

-Nick amor mío, ¿Qué te ocurrió?

Nick la miraba sorprendido, antes de ese incidente consideraba a Beatrice solo como una amante, nunca pensó que ella fuera a preocuparse por él, después de todo él no había prestado ese tipo de atenciones hacia ella.

-Un asunto inesperado. -Respondió Nick.-

-Te envenenaron amor, ¿Quién pudo hacer algo tan horrible?

-¿Puedes traerme mi móvil Beatrice? -Dijo Nick sin responder a la pregunta de ella.-

-Claro cielo.

Nick comenzó a marcar números con algo de dificultad, tenía la vista algo borrosa y estaba débil. Mientras, en casa de Leonard el teléfono sonó y levantó Joseph con voz de preocupación.

-Diga ¿Doctor Wayne? -Exclamó Joseph.-

-No, soy Nick Raines, pásame a Leonard.

-El Sr Leonard se enfermó de pronto, quizá el golpe lo afectó, cuando se recuperó del desmayo lo estuvimos revisando y atendiendo, se refrescó un poco y se dio una ducha después, parecía estar recuperado pero comenzó a vomitar y tenía un fuerte dolor de cabeza.

-¿Leonard está enfermo?

-Sí, quizá fue el golpe que le causó algún daño, a veces los golpes en la cabeza causan vómitos, no he hablado con el doctor pero me parece que puede ser eso.

-El licor, ¿Lo tomó? -Preguntó Nick.-

-Sí, al levantarse quiso refrescarse un poco, ¿Por qué?

-Por nada, ya me comunicaré con él después.

Nick colgó la llamada, Dylan quería atacarlos a ambos, ¿Pero por qué? seguramente él envenenó el licor, pero... ¿por qué querría atacar a Leonard?, de pronto recordó aquella rueda de prensa donde él había acusado a Linda de tener una aventura con Leonard, quizá Dylan el impulsivo loco terminó creyéndoselo y quiso atacar por celos a Leonard también, Nick dejó escapar una risa burlesca y volvió a dirigir la mirada hacia Beatrice.

-No esperaba verte aquí Beatrice.

-Amor, yo solo quiero que estés bien y feliz, en cuanto te den de alta iremos a mi casa y te atenderé personalmente.

-Gracias Beatrice, de verdad lo agradezco.

Mientras ellos hablaban y Nick se sorprendía de descubrir esos sentimientos en su amante en la casa de Leonard Joseph hablaba con su Jefe.

-Tal como dijo que ocurriría Sr Leonard, Nick se comunicó y le dije lo que me pidió que dijera.

-¿Te creyó?

-Estoy casi seguro de que sí.

-Estupendo, Dylan es un genio.

-Pero sobrevivió, ¿No se supone que debía morir?

-No, Dylan tiene algo más grande en mente, espera y sabrás.

Pasaron unas horas y luego de que el Dr. Carter le pidiera a Beatrice que firmara algunos documentos para llevarse a Nick, al fin salió la misma enfermera morena y rechoncha con una silla de ruedas llevando a Nick hasta la salida del hospital acompañada siempre de los ruidosos tacones de Beatrice.

Llegando a la salida del hospital, Beatrice tomó un abrigo que llevaba en el brazo y se lo colocó a Nick encima, el viento era frío y corría con fuerza, caminaron por el estacionamiento hasta el coche de ella, entraron al vehículo y uno de los guardias personales de Nick se acercó corriendo a la ventana del copiloto, Nick le dio algunas instrucciones y subió de nuevo el vidrio, ella condujo hasta su casa, desde que dejaron el hospital los vehículos de la guardia mercenaria de Nick los escoltaron constantemente.

La calle que rodeaba la propiedad de Beatrice dejaba ver como se acercaba un lujoso automóvil con una hermosa mujer madura manejándolo, a su lado un apuesto hombre que se encontraba un poco débil y detrás de este vehículo un total de ocho camionetas que se fueron incorporando a la caravana en el camino.

Nick se sentía seguro en la propiedad de Beatrice, pero no podía ignorar el hecho de que Dylan era un sádico y podría rastrearlo e intentar matarlo, así que las camionetas rodearon la propiedad y vigilaban todo el perímetro, el vehículo de Beatrice entró a la gran casa y al fin llegaron.

Era pasada la media noche, Nick estaba mucho mejor, físicamente ya estaba reponiéndose y emocionalmente estaba tranquilo con sus mercenarios rodeando el perímetro, estaban acostados en la cama y Nick le pregunta a Beatrice.

-Beatrice ¿Por qué te tomaste estas molestias? De verdad me sorprendiste.

-Bueno amor, me preocupé mucho.

-¿No me ves acaso como un amante nada más?

-Debo confesar que así lo hacía, mi esposo aún estaba aquí cuando tú y yo comenzamos esta aventura, normalmente una mujer podría ver a un hombre como solo un objeto cuando las cosas se dan de este modo, pero ahora sé que me amas y yo creo que soy capaz de corresponder a tus sentimientos, en especial ahora que nuestras parejas han desaparecido, tenemos una vida por delante mi amor.

La gran cama vestida de beige con respaldo de madera labrada en caoba albergaba a dos enamorados, al menos eso es lo que Beatrice tenía en la mente, sin embargo Nick se cuestionaba la razón por que Beatrice de pronto se sentía amada, él siempre fue cordial y caballeroso mas nunca había confesado un amor verdadero hacia ella, pero no podría preguntarle, “¿De dónde has sacado eso?” en especial por las atenciones.

Él se quedaba en silencio, miraba a Beatrice y se preguntaba, ¿Acaso me amas de verdad? ¿Acaso lo poco que te he dado ha sido tan intenso como para enamorarte?

Ella estaba acostada de lado junto a él, su cabello castaño cobrizo y largo caía liso y suave por sus hombros firmes y como una cascada que parte su caudal, unos cabellos corrían hacia su pecho y otros muchos hacia su espalda de bronce, una bata de dormir delicada y delgada permitía a Nick apreciar su cuidado cuerpo y aunque el escote le resultaba magnético a la vista era esa mirada de mujer con experiencia la que terminaba por cautivarlo, los ojos de Beatrice eran un delicado fenómeno de la naturaleza, un ojo tenía un hermoso color miel y el otro un verde aceituna que resaltaba aún más.

Ella se recostó sobre el pecho de Nick y con una voz de niña tierna le dijo.

-Quisiera poder escribirte cosas tan hermosas como tú lo haces.

Nick quedaba cada vez más consternado, ¿Cómo preguntarle? El corazón comenzaba a acelerarse en su pecho al no comprender lo que pasaba.

-Dime Beatrice, ¿podrías leerme lo que te he escrito?, quiero oírlo de tu voz.

Beatrice se alzó y quedó sentada en la cama y lo miró con una sonrisa.

-Con una condición.

-¡Claro! dime.

-Que luego me escribas otro poema igual de hermoso.

Nick estaba anonadado, pero pese a todo ese estrés creciente accedió a la condición de Beatrice.

Beatrice se le acercó rápidamente y lo besó en los labios con un beso corto rápido e instantáneo, era un beso más juguetón que pasional, se paró rápidamente y caminó hasta el buró cerca de su cama, sacó un sobre y volteó hacia él, Aspiró el perfume de la carta y dijo, -Me encanta tu nuevo perfume-. Sacó la carta y caminó hasta sentarse en la cama.

-Dulce amada mía confesarte amor yo debo,

Y sentimientos ardientes bajo un manto de hielo.

Las quietas aguas encima, pero debajo un ciclón vive,

Al ocultarte mi sentir una tortura me aflige.

No creí de pasiones y juegos infieles algo en mi surgiera,

Tus Laberintos de amor, escapada que alivia y aligera.

En esta carta te expreso una muestra de lo inmenso,

Tengo miles de poemas navegando en mi corazón intenso.

Increíbles caudales de palabras puedo escribir para ti,

En canciones, rimas y prosas sea tu deleite sin fin.

Nunca pensé amar tanto así y de esta manera,

En liberación de amor Nick te ama Beatrice bella.

Beatrice suspiró y pronto abrazó la carta, sin embargo un sentimiento muy diferente invadía a Nick, un sudor frío corría por su cuerpo, una voz temblorosa salió de él, pidió a Beatrice la carta y ella con cierto juego le responde.

-No mi amor, es mía, ya me la has dado.

-Beatrice en serio, déjame verla.

-¿Por qué? ¡Sí es mía!

-Creo que escribí mal una palabra y quiero confirmarlo antes de que tú lo descubras.

-No importa mi amor, lo importante es lo que expresas.

Nick insistió en ver la carta, y su tono se volvió algo áspero, ella se sorprendió de la reacción de Nick sin embargo le dio la carta, Nick la leía y veía un hermoso poema y nada más, sin embargo no pasaron más de veinte segundos cuando de pronto se puso pálido, “El poema, es un Acróstico” susurró Nick para sí.

Cada letra inicial de las líneas del poema formaba un mensaje oculto. DYLAN-TIENE. DYLAN-TE-TIENE.

Apenas descifró el mensaje un humo denso comenzó a abrazar la casa, el fuego se estaba convirtiendo en parte del ritual del poeta. La servidumbre corría y buscaba refugiarse, afuera de la casa comenzaba a haber consternación de vecinos incluso de los mismos guardias de Nick, la servidumbre comenzó a escapar de a poco pero la pareja estaba en un lugar de la casa donde el fuego comenzaba a ser más agresivo, estaban atrapados.

“Llegó mi muerte”, pensó Nick. Beatrice comenzaba a toser, Nick aún estaba débil y fue fácilmente afectado por el humo, los vómitos le habían dejado la garganta sensible, y de pronto una sirena sonó como un eco de esperanza, era el sonido típico de los bomberos, habían llegado, la colonia era adinerada y los llamados de los vecinos eran demasiado favorecidos.

Los bomberos comenzaron la labor de rescate, ambulancias también se habían hecho notar, ellos aún estaban encerrados, solo debían resistir un poco más, Beatrice cayó desmayada y Nick casi perdía la consciencia, su mirada era borrosa y el humo cundía cada vez más, “Dylan... Te... Tiene...” se repetía en la mente.

De pronto un golpe hizo la puerta resonar, un hombre preguntaba, -¿Hay alguien ahí?-, Nick se esforzó en un último aliento de consciencia y dijo. -¡Ayúdeme!-.

El hombre golpeó la puerta con un hacha y pudo entrar, llevar máscaras de oxígeno era absolutamente necesario para poder respirar, revisó rápidamente a Beatrice y Nick le dijo de nuevo -¡Ayúdeme!-.

El bombero fue a ver a Nick y le dijo, -Ya vienen mis compañeros, me llevaré a uno de ustedes y luego vendrán por el otro,-Nick dijo con su apagada voz - ¡Ayúdeme a mí por favor!-

-De acuerdo. –Exclamó el bombero.-

Sacó una máscara de oxígeno y se la colocó a Beatrice con delicadeza. Tomó a Nick y lo levantó con facilidad, corría evitando las llamas, su traje no era de buena calidad, vio a otros bomberos y fue de inmediato a rogarles que fueran a auxiliar a la mujer que estaba en la habitación. Los bomberos corrieron a auxiliar a Beatrice, Nick salió inconsciente en brazos de ese valiente bombero que lo había sacado del fuego mortal, afuera ya había reporteros, ambulancias, vecinos y muchísima consternación y confusión, el bombero se sacó la máscara de oxígeno y se la colocó a Nick ya inconsciente, pero algo extraño pasaba, el bombero no llevó a Nick a una ambulancia, se acercó a una camioneta van de color blanco que estaba estacionada casi afuera de la propiedad, abrió las puertas traseras y acostó a Nick, lo sujetó de los brazos con unas esposas policiales y exclamó. “Dylan Te Tiene”.

Capítulo 21: La silueta negra y la máscara veneciana.

El fuego había sido sofocado, la consternación de la gente comenzaba a calmarse y los hombres de Nick lo buscaban en las ambulancias que auxiliaban a los empleados domésticos que presentaban síntomas leves producto del humo que habían respirado, ningún lugar omitieron en revisar y Nick no aparecía, uno de ellos se acercó a un bombero.

-Disculpe, debe haber un hombre más en el interior, un hombre alto que acompañaba a la Sra. Beatrice.

-Negativo señor, hemos peinado el área y no queda nadie. Exclamó el jefe de bomberos con un aliento apenas recuperándose de la difícil tarea.

Los hombres se miraban los unos a los otros sin explicarse lo que había ocurrido en esos momentos en que toda la gente corría y gritaba.

La camioneta blanca avanzaba por las calles y carreteras, su destino era la casa a las afueras donde Linda lo esperaba preocupada, el conductor con un disfraz de bombero estaba riendo de lo ocurrido, estaba ya muy cerca de la casa cuando Nick reaccionó y lentamente se reincorporó, se quitó la máscara de oxígeno con mucho esfuerzo y forcejeaba débilmente con las esposas, se levantó pero el movimiento de la camioneta lo hizo caer sentado nuevamente en el piso de lámina blanca y fría, un segundo intento se llevó a cabo y tambaleándose se acercó al frente de la camioneta, había una división de malla que separaba al chofer del resto del vehículo, Nick chocó de cara contra la malla y exclamó.

-Dylan, ¿Qué pasa?

-Hola Nick, que gusto verte recuperado, temía que no te repusieras, pasa que vas en camino a tu muerte.

-¡No!, espera por favor, podemos hacer un trato.

-¿Un trato? A ver, ¿dime que ofreces?

-Tengo una cuarta parte del dinero del rescate bancario, te lo daré si me dejas vivir.

Dylan echó a reír y luego movió la cabeza mostrando negación.

-Los ayudaré a escapar, Linda y tú ya no tendrán problemas, nadie los perseguirá.

-Dime una cosa Nick, ¿Alguna vez la amaste?

-Sí, antes de casarnos la amé con locura, y la seguí amando.

-¿Porque la traicionaste entonces?

Nick hizo un silencio y luego de pensarlo un momento.

-No la amo, puedes quedártela, pero déjame ir.

-¡No! Me temo que es imposible, pero puedo complacerte lo que falta de camino con una bonita pieza de música.

Dylan puso la pieza de Tchaikovsky con la que sellaba el destino de sus víctimas, subió el volumen y aceleró por la carretera.

Llegó a la casa y Linda no reconoció el vehículo, se quedó escondida observando desde el interior de la casa, cuando Dylan salió ella pudo verlo y de pronto la puerta de la casa se abrió de golpe y Linda salió corriendo aún con un cuchillo en la mano, abrazó a Dylan y tras el abrazo vio que había alguien en la camioneta.

-¿Me has traído un regalo como siempre?

-Así es amor.

-Muéstrame Dylan querido.

-Dylan caminó hasta la puerta trasera y la abrió no sin antes pedirle a Linda que tuviera cautela en caso de que Nick fuera a adoptar una posición agresiva. Las puertas blancas de la camioneta van se abrieron y la luz dejó ver al hombre en el interior, Linda y Nick cruzaron sus miradas nuevamente.

-Hola Nick.

-Linda mi amor, este hombre me ha secuestrado, ¡Ayúdame!

-Ja ja ja, ¿Te ha secuestrado? No, pienso que te dará lecciones de canto, no creo que vaya a pedir un rescate.

Nick no entendía lo que ella había comentado sobre las lecciones de canto y miraba como Dylan y Linda reían al entender perfectamente de lo que se trataba el comentario.

Dylan abordó la camioneta y tomó a Nick del brazo y lo arrojó afuera cayendo precipitadamente al piso, inmediatamente bajó y puso el pie sobre la cabeza de Nick, -Escucha, ahora vamos a platicar un poco los tres ¿Te parece?- Luego de un momento de silencio Dylan comenzó a remoler el pie en la cabeza de Nick lastimando sus oídos. -He preguntado, ¿Te parece?-

-Sí, sí, está bien, -exclamó Nick con dolor.-

Dylan lo levantó del suelo y caminaron los tres hacia el granero, Dylan sujetaba a Nick por la nuca haciéndolo caminar encorvado, entraron y Dylan lo tiró a un montón de estiércol viejo que había con el que el dueño de la casa fertilizaba el jardín antes colorido de su esposa.

-Muy bien Nick, ahora responderás a nuestras preguntas amablemente, si no respondes no pasará nada, mañana vendré de nuevo y te las haré de una forma más persuasiva y mucho menos amable. -Decía Dylan mientras se reía con soltura.-

-De acuerdo.

-Tú conseguiste las huellas de Leonard y de Linda para hacer fraudes ¿cierto?

-Sí así es.

-Tú Coordinaste todo para matar a Linda ¿cierto?

Nick volteó a ver a Linda que mostraba una mirada tranquila y seria. -Linda te amo, el fraude no era para arruinarte, pensaba llevarte conmigo en cuanto las cosas se calmaran, tendríamos mucho dinero y libertad para vivir nuestra vida como siempre soñamos, te amo, ¡por favor ayúdame!

Linda no cambió su expresión y dijo, -Dylan, le hiciste una pregunta y no respondió, es un vulgar grosero.

-Tienes razón amor, ¿me permites?

-Por favor.

Dylan se levantó y dio un puñetazo a Nick y exclamó con un tono más agresivo – ¿Coreografiaste todo para que Linda Muriera?-

Nick miro nuevamente a Linda y dijo con una voz baja –Sí Lo hice.

Linda estaba inexpresiva pero de pronto su cara cambió esa inexpresión por una mirada triste, - ¿Por qué lo hiciste? Yo te amaba.

Nick no respondió y Dylan se acercó para golpearlo, su puño estaba alzándose cuando de pronto Linda se atraviesa y pide a Dylan que no lo haga, ella lo besa con ternura y le pide que los deje solos, Dylan estaba consternado pero al ver a Linda no se pudo negar, respiraba de forma acelerada resoplando en cada exhalación, -De acuerdo mi amor, estaré afuera por si me necesitas.

-Gracias mi vida. -Exclamó Linda.

Dylan caminó hacia la salida y miraba hacia atrás constantemente para notar como ella se acercaba a Nick y platicaba de cerca con una expresión triste en su rostro y como él con toda la intención de ablandar el corazón de ella empezaba a hablar también.

Dylan estaba ya afuera del granero y caminaba de un lado a otro lleno de desesperación, se estiraba el cabello y golpeaba las cosas eventualmente.

Mientras, Linda adentro platicaba tranquilamente con Nick, éste le pedía perdón y le confesaba todo lo que había hecho esperando que esta honestidad pudiera hacer el corazón de Linda ceder a perdonarlo.

Pasaron casi cincuenta minutos y Linda abrió la Puerta y se reunió con Dylan.

-¿Qué ha ocurrido? Preguntó él.

-Nada cielo, vamos a la casa.

Dylan cerró el granero con candado y entraron a la casa, Linda no comentó nada durante la cena, era como si no hubiera nadie en el granero, pero ella estaba nerviosa,

decidió que debían calmarse un poco y encendió el televisor, grande fue la sorpresa al ver que el presentador mostraba un video.

-Y ahora estimada audiencia, tenemos un video donde los rebeldes han tomado control del edificio federal, se nos ha enviado un contenido donde el Sr. Brian Foust, honorable presidente del tesoro federal, es ejecutado por los rebeldes y como de esta manera se da por confirmado un golpe de estado, el caos reina en el país, el líder rebelde se ha quitado el pasamontañas y se ha autonombrado como el nuevo dirigente del país, el ejército está sin líder y los rebeldes se han apoderado de las armas de la nación, ¡Que Dios nos bendiga!

La Noticia los dejaba anonadados, todo lo que conocían había cambiado, el país era prácticamente otro.

-Dylan, ¿eso significa que no me buscarán más?

-No lo creo, si se dijo que tu mataste al presidente es motivo por el que ellos incluso tengan gratitud hacia ti.

Linda dejó escapar una sonrisa que calmaba el dominante nerviosismo pasado, abrazó a Dylan y le pidió que fueran a la cama, una vez ahí.

-Dylan, quisiera pedirte algo.

-Dime mi cielo.

-Yo sé lo importante que es para ti el ritual de la música de Tchaikovsky, y sé que al noveno día siempre matas a la víctima, y también se el odio encarnizado que tienes hacia Nick y quieres arrebatarle la vida.

-Sí, es cierto, ¿Qué pasa?

-Quiero pedirte un favor.

Dylan estaba frustrado, pero al ver los ojos de su amada solo pudo exclamar la palabra. -Dime.

-Quiero pedirte que no lo mates.

Dylan miraba de un lado a otro y se agarraba la cara, -¡Pero Linda! ¿Después de lo que ha hecho?-

-No lo mates por favor.

-Dylan la miró a los ojos con tristeza y decepción, -¿Estás segura?-

Linda se acercó y lo besó en la boca y luego lo abrazó y comenzó a susurrar palabras apacibles en el oído de él. Dylan se tranquilizó y acarició el suave cabello de su amada, se abrazaron y así se quedaron dormidos, uno junto al otro, fundidos en el calor de la cama.

Aún era de madrugada cuando una silueta negra que llevaba una máscara veneciana salió sin hacer ruido de la casa y llevando una cámara y un saco lleno de artilugios entró al granero.

Contenido del Video 1

Nick estaba atado a una silla y la silueta negra caminaba alrededor de él, la silueta llevaba un cuchillo en la mano y al pasar lo rosaba con el filo, Nick comenzó a suplicar y a gritar, La silueta lo golpeó y lo forzó a abrir la boca y con el cuchillo cortó la lengua de Nick, éste comenzó a sangrar y la silueta acercó un trozo de metal al rojo vivo y quemó la herida cauterizándola, sacó una grapadora y grapó los labios para que no emitiera ni un ruido más, la imagen en el video se cortaba haciendo interferencia e interrupción pero el video seguía corriendo, a veces con continuidad y a veces saltaba a imágenes distintas, La silueta comenzó a mutilar los dedos de la víctima, cortando secciones de un centímetro y cauterizando de nuevo con el metal rojizo, la silueta veneciana comenzó a insertar clavos por todo el cuerpo de Nick, este se desmayaba y el video se cortaba y continuaba cuando este se reincorporaba de nuevo, a veces la silueta se acercaba a la cámara y miraba de cerca la lente como si saludara o revisara que la grabación continuaba.

La máscara veneciana comenzó a quemar partes del cuerpo de Nick, lo desnudó completamente para quemar lugares que la ropa no permitía quemar con facilidad, a esto le siguió un cable que con saña latigueaba el cuerpo dañado de Nick, castración y tortura se mostraba en el mórbido video que seguido hacía cortes de cámara, La silueta negra bañaba las heridas de Nick con cloro haciéndolo retorcerse de sufrimiento, cerca del final del video lo que reposaba en aquella silla no era Nick, era una masa despedazada, quemada y torturada de formas inenarrables, Nick se moría lentamente, la vida escapaba de su ser anhelando la separación de su espíritu y su cuerpo como si de un escape se tratase, y tras una decapitación final el video uno concluía después de un desorden y constantes fallos en la cámara.

En casa de Leonard.

Leonard estaba en casa, sentado en un cómodo sillón reclinable de color marrón leyendo un libro, el caos del golpe de estado lo había hecho quedarse en casa por seguridad, aunque la toma de poder del nuevo líder no había perjudicado a la población civil era mejor prevenir, el nuevo líder parecía comenzar con el pie derecho sacando a la luz cosas ocultas incluso por el antes amado presidente.

De pronto suena el timbre que señalaba que alguien llamaba a la puerta, Joseph toma el intercomunicador y pregunta la identidad de quien llamaba.

-Paquetería, tenemos un paquete para el Sr. Leonard Yates.

-Espere por favor.

Joseph salió a recibir el paquete y este era una caja extremadamente protegida con capas de suave material plástico, Joseph firmó de recibido y dio media vuelta para entrar de nuevo a la casa.

-Sr Yates, aquí tiene el paquete.

Joseph dejó en las manos de Leonard la caja y se dirigía a la cocina, cuando Leonard le habla de nuevo.

-¿Recuerdas que te dije “Espera y sabrás”? justo cuando me preguntaste porqué Nick no había muerto envenenado.

-Sí, lo recuerdo.

-¿Aun quieres saberlo?

-¡Claro! -Exclamó Joseph.

-Sé que apreciabas mucho a mi esposa, siempre has sido como un hijo para nosotros, por eso compartiré contigo lo que Dylan me prometió. Trae un abrecartas o un cuchillo, ¡Abramos el paquete!

Joseph llegó rápidamente con un abrecartas y Leonard clavó el mismo en una esquina del paquete de color café cartón y rompió las cintas transparentes que envolvían protegiendo de la lluvia y humedad.

Tras retirar las capas de protección había una pequeña caja de aproximadamente el tamaño de una cajetilla de cigarrillos, sobre esta había una nota escrita a mano que decía, “Una promesa se cumple, no importa nada más, una promesa siempre se debe cumplir”

Abrió la caja del tamaño de un paquete de cigarrillos y estaba una memoria de almacenamiento de datos portátil.

-Joseph, por favor tráeme mi computadora personal.

-Claro señor Leonard.

Tras encender la computadora y al Joseph acercar una silla y colocarla junto al sillón marrón de su jefe, éste introdujo la memoria que contenía un archivo de video llamado “Contenido del video 2”

Luego de un doble clic el video comenzó.

Contenido del Video 2.

Una mesa de madera estaba en la imagen, la toma era muy cercana y de pronto se escuchó un caminar acercándose, una hoja de papel fue puesta sobre la mesa impetuosamente por una mano con guantes negros, se podría deducir que era la misma silueta torturadora, una pluma fuente fue colocada sobre la hoja y se escuchó como acercaban una silla a la mesa y tras un ajuste en la cámara la hoja de papel quedó perfectamente a la vista del lente de la cámara, la mano tomó la pluma fuente y comenzó a escribir.

-Enemigo traicionero tu veneno ya ha pasado,

Infectaste mi espacio y de muchos te has burlado.

Los dolores y torturas que causaste a muchos otros,

En cuchillos fuego y armas viste tú sus muertos rostros.

Vidas arruinaste con engaño veneno y malicia,

Es la muerte apasionada que tu cadáver acaricia.

Te llevará al infierno con ese boleto sin regreso,

Lo mandaste para mí y hoy yo te lo devuelvo.

Hombre bueno y decente el mundo cree que eres,

No importa que piensen, a este mundo no perteneces.

Disfruté mutilando tu cuerpo y alma,

Placer a nivel supremo que en mí aún descansa.

Quisiera decirte que estamos tú y yo a mano,

Pero te seguiré al infierno a seguirte torturando.

Por ahora seguiré mi vida acompañada de mi amor.

Endulzando mi existencia con recuerdos de tu dolor.

Atentamente, tu asesina.

En el video el poema estaba terminado, las manos dejaron la pluma fuente sobre el papel y una máscara veneciana fue colocada junto a la carta, la silueta se quitó los guantes y manos delicadas y femeninas estaban debajo, las manos doblaron la nota y una de ellas tomó la cámara y se vio que la poeta comenzó a caminar, fue hasta los restos de Nick en un pozo y arrojó el poema, la cámara enfocaba la cara de Nick completamente destruida.

Leonard paró el video y Joseph se levantó corriendo al baño para vomitar.

Linda y Dylan iban por la carretera cruzando la frontera, el invierno había llegado y las nevadas habían comenzado, la noche anterior había nevado pero esa mañana había salido el sol, la nieve derritiéndose resplandecía para los dos, iban tomados de la mano y Dylan conducía, ella mete la mano derecha a su bolsillo y le da a él una memoria de almacenamiento.

-Gracias por cederme tu ritual, no quería que lo mataras tú, yo quería darle los nueve días, creo que me los debía.

-Está bien, creo que ya no hará falta hacer el ritual nunca más.

-Dylan, Te amo, gracias.

Él la miró y su voz conmovida solo pudo articular un sincero “Te amo”.